

15 15 15



-8





Revista para unha nova civilización
Revista para una nueva civilización
Revista per a una nova civiltzació
Revista para uma nova civilização
Magazine for a new civilization
Zibilizazio berrirako aldizkaria

n^o -8 | 2022-09

www.15-15-15.org

Publica



CENTRO de SABERES para a
SUSTENTABILIDADE



ACKNOWLEDGED BY
UNITED NATIONS
UNIVERSITY

Disclaimer: *The content and views expressed in this publication are those of the authors and do not necessarily reflect the position of UNU-IAS.*

Coordina

Manuel Casal Lodeiro

Consejo de redacción

Pedro Prieto Pérez
Antonio Turiel Martínez
Margarita Mediavilla Pascual
Begoña de Bernardo Miño
Jordi Solé Ollé
Xoán Ramón Doldán García
Daniel Gómez Cañete

Juan del Río San Pío
José David Sacristán de Lama
José Luis Sánchez Álvarez-Campana
Carmen Duce Díaz
M^a Ángeles Rubín Gómez
Steven Johnson

Adjuntos al consejo

Rodrigo Osorio Guerrero
Raúl Lozano Otero
Moisés Casado Adell

Portada

Mario Chaparro Rubio, *Lamento por la Tierra perdida*

Maqueta

Instituto Resiliencia
Ames, Galiza

Imprime

Lugami
Betanzos, Galiza

Encuaderna

Catrotintas
Vedra, Galiza

Primera edición: otoño 2022 (180 ejemplares).
DL C-1446-2022
ISSN edición impresa 2530-4682
ISSN edición *online* 2530-4690

Impreso en papel y cartulina con certificados PEFC y FSC,
no reciclados (para reducir la presencia de disruptores endocrinos).
Encuadernado artesanalmente con hilo de lino para minimizar
el consumo de energía y de materiales sintéticos.

Cultura libre. Todos los contenidos de este libro son propiedad de sus respectivos autores y se publican (excepto donde se indique otra cosa) bajo una licencia de cultura libre *Creative Commons-Reconocimiento-Compartir igual*

http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/deed.es_ES



Medios democráticos para una auténtica democracia. Los contenidos de este recopilatorio han sido seleccionados entre los publicados en www.15-15-15.org en función de los votos recibidos por parte de las personas suscritas, su grado de difusión, lecturas y comentarios, y con criterios equilibradores para favorecer las voces femeninas y la diversidad lingüística y de autoría. Diversas decisiones relativas al funcionamiento de la revista se toman entre las personas suscritas y colaboradoras por medio de nuestro foro *online*.



nº -8 | 2022-09

Index

Editorial

Y si el invierno viene frío... 1

Analysis + Reflexio

Sobre la evolución de IU hacia el Decrecimiento 5

— Entrevista con ALBERTO GARZÓN y EVA GARCÍA

¿Alguien ha dicho luddismo? En torno a «El desencanto del Progreso» 19

— ADRIÁN ALMAZÁN entrevista a ANDONI ALONSO & IÑAKI ARZOZ

Hazkundearen teokrazia 27

— MANUEL CASAL LODEIRO

O sol que nos alimenta. Uma conversa sobre segurança alimentar 33

— WALTER STEENBOCK

Chronica + Actio

Urge relocalizar el sistema alimentario: el futuro es rural 37

— ESTHER OLIVER

As receitas da AIE para reducir as importacións europeas de gas ruso:
comentarios de urxencia 45

— XOÁN R. DOLDÁN

«O nos empobrecemos, o morimos matando» 49

— MARLENNE GARCÍA MUÑOZ

La pequeña toma de Granada. Receta para ocupar tu universidad
más cercana 53

— FERNANDO GONZÁLEZ ALAGUERO

Recensio

- Reseña de «Los cinco elementos. Una cartilla de alfabetización ecológica» 61
— ASIER ARIAS DOMÍNGUEZ
- Desintegrar el cometa 66
— ELENA KRAUSE
- Reseña de la «Guía para la Elaboración de Políticas de Economía del Bienestar» 71
— GISELA RUISECO GALVIS
- ¿Verde y digital? No puede ser 78
— ERNEST GARCIA

Creatio

- Fatiga de combate 82
— LUIS VALCARCE
- Otra torre más 86
— CALIZA
- Pequeño diccionario de ecofeminismo: la letra F 89
— MARÍA GONZÁLEZ REYES

EDITORIAL

Y si el invierno viene frío...

Medio siglo ya, cinco décadas de la publicación del informe sobre *Los límites del crecimiento*. Aquel aldabonazo resonó en los oídos de muchos a lo largo de los años 70 como un ataque contra el Progreso: ¿quién iba a osar poner límites a esa "teocracia del crecimiento" de la que nos habla uno de los artículos que incluimos en este número? En las décadas siguientes, ya sabemos, no solo no se frenaron los bucles positivos que retroalimentaban las crisis globales, sino que se aceleraron hasta superar límites que apenas hace unos años parecían lejanos. El ritmo de extracción de recursos energéticos, minerales y materias primas básicas se ha disparado en los últimos años, a pesar de las alertas. El *Primer Informe de Evaluación* del IPCC, publicado en 1990, veinte años después de *Los límites del crecimiento*, a pesar de su timidez, ya alertaba del incremento de temperaturas de aproximadamente 1 °C en 2025 si todo seguía como hasta entonces. La Organización Meteorológica Mundial informaba a principios de 2021 de que en 2020 ya estuvimos 1,2 °C por encima de las temperaturas de la era preindustrial y con riesgo de superar el 1,5 °C en los próximos años. El *Sexto Informe de Evaluación* del IPCC, hecho público hace unos meses, deja poco margen para las dudas. La concentración de CO₂ en la atmósfera se incrementa cada año más rápidamente y allí permanecerá los próximos 100 años.

Nuestra revista —la revista que hacemos quienes la leemos, escribimos y compartimos— nació con la urgencia de rescatar lo posible para una nueva civilización en la que los seres humanos podamos vivir de forma pacífica y respetuosa, unos con otros, y con el resto de

seres del planeta, respetando nuestros límites y los de la biosfera. La aceleración y agravamiento de las crisis globales, no solo la emergencia climática, sino también el agotamiento de los recursos energéticos, del agua disponible, de la fertilidad de la tierra y de los mares, es de tal magnitud que en los últimos meses se ha vuelto parte de la conversación cotidiana, en cualquier barrio o pueblo, fuera de los círculos *agorero-colapsistas*. Parece que las Casandras empiezan a romper su hechizo y consiguen ser escuchadas. Aunque, igual que en el mito griego, puede que Troya ya no tenga salvación. Y, quizá, que arda Troya no sea tan mala noticia, siempre que consigamos que la vida que surja de sus cenizas sea digna de ser vivida.

Este 2022 puede que sea recordado por una frase repetida por jóvenes y no tan jóvenes, tanto en redes sociales virtuales como en medios de comunicación de masas, incluida la televisión: "Este es el verano más fresco del resto de nuestras vidas". 2022, el año en el que las olas de calor llegaron a la Península Ibérica un mes antes que el verano y en el que se extendieron a países donde eran algo prácticamente desconocido. Del mismo modo que "el colapso va por barrios", el caos climático también y cada año alcanza con más intensidad a los barrios ricos de la ciudad global. Hemos sufrido sucesivas olas de calor extremo, sequía e incendios forestales de una virulencia desconocida. Estos eventos extremos, unidos a la apabullante evidencia científica y a los esfuerzos divulgadores de cientos, quizá miles de personas comprometidas, han conseguido que, por fin, hablar de crisis globales y emergencia climática deje de ser propio de una minoría concienciada y salte a las conversaciones cotidianas.

Sin embargo, y a pesar de las evidencias, hay que dar aún un paso más, o varios, y a gran velocidad, para que hablemos de "los límites" con claridad, y de forma masiva, más allá de los círculos militantes en los que nos enredamos tontamente¹ discutiendo si somos más o menos "colapsistas", sin saber ni siquiera eso del "colapsismo" qué demonios será. Tuvimos una gran oportunidad en 2020, con la pandemia, para dar esos pasos. Pareció por unas semanas que se abría un camino inesperado, que globalmente la Humanidad comprendía, asumía y defendía que había algunas tareas "esenciales", y otras que no lo eran, que el bien común podía primar sobre el derecho al *business as usual* en caso de emergencia, que se podía no sólo intervenir sino imponer una parada a buena parte de esos *business* y que no se acababa por ello el mundo. Y las actividades esenciales, claramente, eran tareas relacionadas con la alimentación, los cuidados, la salud. O con el abastecimiento energético y de información, también. La rueda desquiciada del hámster se frenó en seco durante algunas semanas, de manera dramática. Pero tan rápido como se pudo, se desandaron esos caminos, se engrasaron las máquinas y se alcanzó de nuevo la velocidad de crucero. A pesar de las alertas. En la revista que tienes en tus manos Adrián Almazán entrevista a Andoni Alonso y a Iñaki Arzoz para desentrañar algo más sobre "las máquinas".

1 Yayo Herrero ha criticado recientemente estas inútiles discusiones protagonizadas casi siempre por varones: <https://ctxt.es/es/20220801/Firmas/40556/yayo-herrero-carta-a-la-comunidad-crisis-eco-capitalismo-cambio-climatico.htm>

Hace ya años que nuestra revista, como muchas otras publicaciones, trata de empujar la construcción de una nueva civilización, porque esta terrible "Cosa Escandalosa", como la denomina Amaia P. Orozco, ha tocado fondo. Para quienes leemos y escribimos en esta revista es clara la relación entre conflictos armados y lucha por el control de los recursos energéticos, sobre todo petróleo y gas, pero también por el agua y la tierra. Marlenne García Muñoz nos recuerda en la crónica que firma en este número que "o nos empobrecemos o morimos matando". Uno de esos conflictos escaló hace unos meses a las puertas de la UE, motivando otra guerra comercial, esta vez por el abastecimiento de gas a una Europa que se revela de pronto para la gran mayoría como fósildependiente. Compartimos también en estas páginas los comentarios de urgencia del ex-director del Instituto Energético de Galicia, Xoan R. Doldán, a las primeras recetas emitidas desde la Agencia Internacional de la Energía para reducir las importaciones europeas de gas ruso. El plan RePowerEU, con el que la Unión Europea pretende tomar alguna bocanada de gas para mantener su consumo energético, resulta tan utópico como los planes de descarbonización, basados en cruzar los dedos a ver si la eficiencia energética rompe alguno de los límites termodinámicos y conseguimos mantener la máquina capitalista en marcha, pero sin dar muchos pedales. Con la guerra en Ucrania como excusa válida para todo, se han incrementado de forma dramática los precios de la energía en todo el planeta, arrastrando con ello la subida de prácticamente todos los productos, especialmente los más básicos. En grandes titulares se habla de la falta de cereal debido a la guerra, pero se habla bastante menos, en los grandes medios, del aberrante sistema que fuerza a que gran parte de las tierras de cultivo se dediquen a cosechas que alimentan el ganado encerrado en macrogranjas industriales, o a cultivos para producir combustible con el que mover máquinas, de nuevo las máquinas. En este recopilatorio dos artículos desmenuzan la situación: Walter Steenbock analiza y reflexiona sobre la seguridad alimentaria y Esther Oliver nos propone pasar a la acción y relocalizar de forma urgente el sistema alimentario.

Desde otro ámbito, el académico, también siguen llegando, infatigables, las voces que nos urgen a actuar. Desde Granada, Fernando González Alaguero comparte la receta para "ocupar tu universidad más cercana". El templo en el que la sabiduría edificó su casa debería estar siendo el laboratorio más vanguardista en el que ensayar nuevas formas de organización social y económica, respetuosas con los límites biofísicos y conscientes de la grave situación en la que estamos. Parece que todavía la mayor parte de la maquinaria académica rueda en sentido contrario, pero vemos algunos indicios para la esperanza.

Los próximos meses van a ser críticos. Nos encontraremos con muchas personas, vecinas, amigas, compañeras que, de golpe y sin anestesia, tendrán que encajar lo que hace ya medio siglo nos advirtió el equipo redactor de *Los límites del crecimiento*, en forma de apagones, racionamientos, carencia de productos y otro tipo de efectos dramáticos de la crisis energética que hasta ahora apenas eran más que ficciones en series apocalípticas o avisos que casi nadie leía incluidos en la bibliografía *peakoiler* o en los informes de la inteligencia militar sobre escenarios previsibles. Es comprensible que las personas, al recibir un diagnóstico grave en una fase tan avanzada del proceso intentemos negarlo o

retardarlo, o que reaccionemos con furia. Para construir esas anheladas nuevas civilizaciones, quizá podamos agarrarnos furiosamente a algunas de las ideas que María González Reyes nos regala (*felicidad, feminismo, fragilidad, futuro*) en el vistazo a su pequeño diccionario que incluimos en las páginas que ahora comienzas a leer. Convirtamos la ecoansiedad en rabia y la rabia en acción, local y global, política y social. Del mismo modo que el miedo sólo paraliza si no sabes hacia dónde correr, la rabia sólo es rechazable si te lleva al nihilismo o a buscar chivos expiatorios en *los otros*. Hace falta mucha rabia y mucho amor para poder construir algo digno entre las ruinas en que se están convirtiendo las falsas promesas del Capitalismo. Si no la hacemos nuestra, dejaremos la rabia del pueblo en manos de quienes sólo la usarán para destruir y para facilitar la mutación del zombi capitalista en un monstruo aun peor.



Fotografía: Julia Ríos Palma.

Entrevista con ALBERTO GARZÓN y EVA GARCÍA

(2022-05-12)

Sobre la evolución de IU hacia el Decrecimiento

Este sábado 14 de mayo Izquierda Unida celebrará un encuentro en Madrid que ha despertado una notable expectación entre los sectores activistas más cercanos al Decrecimiento. Precedido por una carta pública¹ y un manifiesto titulado *Decrecer para vivir*² impulsado por diversos militantes del sector decrecentista de la formación, ha contado con el apoyo de su coordinador general mediante un extenso artículo de tono didáctico pero también ideológico, publicado en el órgano oficial de IU, donde defiende y justifica la necesidad biofísica de poner fin al crecimiento económico³. En la revista *15/15\15* quisimos hablar con una de las impulsoras de este encuentro, la coordinadora del área de medioambiente y exparlamentaria Eva García Sempere, y con el propio coordinador general y ministro de Consumo, Alberto Garzón Espinosa.

15/15\15: El encuentro que habéis convocado mediante vuestra carta y manifiesto puede sorprender desde fuera, pero imagino que en realidad es el resultado de debates y

1 <https://m.publico.es/columnas/110702621752/otras-miradas-decrecer-para-vivir/amp>

2 <https://izquierdaunida.org/2022/04/08/decrecer-para-vivir/>

3 <https://la-u.org/los-limites-del-crecimiento-ecosocialismo-o-barbarie/>

reflexiones que lleváis tiempo manteniendo internamente en IU acerca del problema de los límites del crecimiento, ¿no es así?

Eva García: Efectivamente, no es un debate nuevo dentro de la organización. Que tenemos que vivir dentro de los límites del planeta ya estaba claro; ahora damos un paso más allá y planteamos que el decrecimiento es una realidad y que hemos de diseñar, entre todas, una hoja de ruta política para que ese decrecimiento no caiga, como siempre, sobre los más vulnerables.

15/15\15: Un par de cosas que llaman la atención sobre el encuentro es que se ha convocado expresamente no sólo a los movimientos sociales, que puede ser algo más o menos habitual desde las formaciones de izquierda, sino también a otros partidos políticos. ¿Qué respuesta habéis tenido tanto de unos como de otros? ¿Qué otros partidos en el Estado español conocéis que estén en esta evolución hacia el Decrecimiento?



EG: La respuesta ha sido, sin duda, muy interesante. Más allá de que consideren oportuno o no participar como organización en este primer encuentro, la acogida ha sido positiva y de expectación por parte de la organizaciones contactadas. Y respecto a las fuerzas políticas, especialmente aquellas que también están teniendo estos debates, es muy positiva. En cualquier caso, y dado que estamos aún perfilando, los nombres los sabremos el sábado 14. Y sobre otras fuerzas políticas, considero que en mayor o menor medida este debate se está dando en casi toda la izquierda. Cuestión aparte es cómo se aborda y si esa posición es mayoritaria en su seno. Pero sí, existen fuerzas políticas que lo han planteado y ojalá que nos encontremos en algún momento para trabajar.

15/15\15: Otro aspecto que llama mucho la atención es el objetivo de diseñar conjuntamente un programa para el país en clave decrecentista. Suena a que en realidad el debate interno parece estar bastante claro y os queréis poner ya manos a la obra a volcar la consciencia del fin del crecimiento en líneas programáticas en un sentido político práctico. ¿Es así?

EG: No somos ingenuos. El debate no será fácil en ninguna organización ni fuerza política (tampoco la nuestra) porque, cuando aterrizas en lo concreto, hay mucho vértigo: ¿será entendido por la sociedad?, ¿qué ocurrirá con tal o cual sector productivo que es clave en mi zona? Precisamente por eso queremos impulsar el espacio amplio, con todas las miradas posibles. Despejar dudas y miedo entre todas suele ser más fácil. Pero sí, creo que de partida nuestra posición es bastante sólida en lo interno.

Alberto Garzón: Nuestra fuerza política nació en 1986 con el objetivo político-social, entre otros, de incorporar las demandas ecologistas y feministas que emergían por aquellos años sobre todo desde los movimientos sociales. Desde entonces el componente ecologista ha sido fuerte dentro de la organización, a pesar de que la matriz ideológica de IU siempre ha sido una orientación clásica (de conflicto capital-trabajo). En los últimos años hemos realizado un esfuerzo importante con la militancia para definir un perímetro ideológico coherente donde todas estas dimensiones pudieran complementarse. En las próximas semanas presentaremos los principales resultados de una encuesta sobre crisis ecosocial que nos ha permitido medir estas transformaciones ideológicas dentro de nuestra organización. Pero puedo avanzar algún dato. Hoy, por ejemplo, prácticamente el 50% de nuestra militancia se define como ecologista, un 60% lo hace como feminista y un 70% como comunista; es decir, hay un alto grado de interseccionalidad. Además, entre la militancia un 39% se identifica con el proyecto decrecentista. Creo que la situación está muy madura para abordar determinados debates, sin que eso signifique que dejen de ser problemáticos.

15/15\15: El texto "Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie" ha sido publicado en inglés y ha recibido halagos de notables pensadores del Decrecimiento como Jason Hickel⁴ e incluso de alguien más situado en el ecoanarquismo como es Ted Trainer. ¿Qué otras reacciones habéis tenido desde el exterior? ¿Habrá participación internacional en el encuentro?

AG: El documento tiene la ambición de ser un acercamiento riguroso, aunque no académico *per se*, pero también divulgativo. Sabíamos que el hecho de que lo elaborara un ministro elevaba su repercusión, y eso había que aprovecharlo. Pero en realidad ya habíamos avanzado bastante con el trabajo realizado desde el Ministerio de Consumo, lo que se expresa muy bien con las polémicas de la reducción del consumo de carne y la cuestión de las macrogranjas. Pero sin duda mi intención fue llevar el debate a nuevos espacios, como los de nuestra militancia o la de la gente que se referencia en nosotras y no conoce muchos de los elementos que aparecían en el texto. La idea era conseguir que la cuestión ecológica no fuera reducida al problema del cambio climático, y que por lo tanto se abriera un debate sobre las medidas que teníamos que tomar como sociedad frente a un reto mucho más complejo y amenazante de lo que la gente tiende a pensar. La repercusión internacional ha sido muy positiva, y por eso traducimos el texto al inglés⁵. Queremos seguir tejiendo redes nacionales e internacionales que vayan más allá de los partidos, porque entendemos que es la única forma de construir alternativas políticas reales. De hecho, el artículo aspira a ser un punto de partida que explicará muchas de las próximas acciones y eventos.

15/15\15: Y ¿otros partidos de izquierda que estén en esta fase de plantearse la necesidad de decrecer fuera de nuestras fronteras? Y pienso incluso en América, porque aunque a veces relacionamos el Decrecimiento con países como el nuestro o Francia o Italia, lo que

4 <https://twitter.com/jasonhickel/status/1521426001137393665>

5 <https://la-u.org/the-limits-to-growth-eco-socialism-or-barbarism/>

lleva tiempo defendiendo cierta izquierda y cierto indigenismo en Abya Yala parece apuntar en este mismo sentido, aunque lo llamen *Buen Vivir*, por ejemplo. Estoy pensando en el presidente de Bolivia, Luis Arce, el único que en la COP26 tuvo el valor de decir que para combatir de verdad el caos climático es imprescindible abolir el capitalismo⁶. ¿Es pronto para comenzar a soñar con una Internacional del Decrecimiento y del Buen Vivir?

AG: Creo que se va instalando un nuevo sentido común que hace de la crisis ecosocial un fenómeno gravísimo, frente a lo que pudiera haberse pensado de esto hace unas décadas. Algunos partidos han incorporado esto en su proyecto o su discurso en mayor medida que otros, pero es normal. Nosotros hablamos de la necesidad de construir un bloque histórico y social —en terminología gramsciana—, de manera que entendemos que es una cuestión que va más allá de los partidos y las instituciones preexistentes y donde la batalla cultural es central. Por eso ahora mismo nos centramos más en la construcción de redes a nivel nacional e internacional. Creo que hay mimbres para que pueda construirse, en algún momento, algo con una fuerte capacidad de intervención política.



Alberto Garzón en 2016 junto a Pablo Iglesias en 'El Somriure dels pobles II'. Fotografía: En Comun Podem. Fuente: Wikimedia Commons.

EG: Resulta espinoso hablar en nombre de otros partidos. Sinceramente creo que el debate ya está instalado. Y, ojo, incluso en las fuerzas más reaccionarias. Aquí de lo que se trata es decidir si el decrecimiento se hace con perspectiva social, para garantizar una vida digna y plena para todas, o se hace como siempre ha hecho el Capital: excluyendo y expulsando a las clases trabajadoras y populares. O decrecimiento para vivir o ecofascismo.

Y, bueno, no sé si es pronto para hablar de una Internacional del decrecimiento pero, sin duda urge establecer un espacio internacional que inicie la construcción política y cultural de un modelo alternativo. Para mí el modelo ideal para construir un decrecimiento justo es el ecosocialismo. Pero tendremos escuchar todas las voces.

15/15\15: Sin embargo, pese al interés despertado en el movimiento decrecentista español y de estos ecos de determinados activistas extranjeros, parece que tanto el encuentro como el posicionamiento del ministro han pasado bastante desapercibidos en el panorama mediático español, donde ni siquiera la derecha ha aprovechado la ocasión para *hacer sangre*. ¿Un artículo largo con referencias académicas es menos interesante para criticar y tergiversar que unas breves afirmaciones de sentido común sobre la ganadería intensiva?

6 https://eldeber.com.bo/pais/arce-dice-que-los-paises-desarrollados-promueven-el-colonialismo-del-carbono-y-llama-a-optar-por-el-_253286

AG: La lógica mediática tiene sus propios códigos y ritmos y, efectivamente, son distintos de la lógica política. No obstante, como ya he mencionado, el artículo tenía como objetivo sentar las bases de una línea de trabajo que desde los espacios de IU estamos promoviendo. Pronto tendremos nuevos eventos, quizás incluso también polémicas, que podrán entenderse a la luz de ese artículo.

15/15\15: Con todo, este posicionamiento tan claro y tan contracorriente tuyo, Alberto, ha sorprendido bastante. Quienes seguimos los posicionamientos de los líderes de izquierda sobre la cuestión del crecimiento conocíamos ciertas declaraciones tuyas anteriores, la firma del manifiesto antineokeynesiano *Última Llamada* en 2014⁷, etc. que hacían posible pensar que fueses una de las primeras personas en hablar claramente del problema de los límites. Pero quizás lo que más ha sorprendido es que lo hagas estando en el gobierno. ¿Por qué ahora este paso adelante, esta *salida del armario* como decrecentista, si me permites la expresión? Y ¿por qué no hasta ahora, como se pregunta alguna gente?

AG: Hay que entender el aspecto que podríamos llamar biográfico. Todos construimos nuestra ideología socialmente, esto es, en contextos espaciales, temporales y vitales muy específicos. Soy de una generación (nacido en 1985) que ha asumido la problemática ecológica desde el principio de mi conciencia política, tanto desde un punto de vista práctico (viviendo en la costa malagueña fueron muchas veces las que nos movilizamos contra los procesos especulativos que destruían el territorio y la base natural) tanto teórico (debo mucho a mis estudios de posgrado, especialmente a mi profesor y amigo Ángel Martínez-González Tablas). Esas vivencias me han permitido, como ha sucedido a tanta gente, que no pudiera aceptar ninguna cosmovisión o ideología ciega a la cuestión ecológica. Y también me ha permitido contrarrestar los sesgos propios de mi formación como economista (para mí han sido esenciales los trabajos de Nicholas Georgescu-Roegen y sobre todo de Robert Ayres y Reiner Kümmel). Es con esta trayectoria genealógica-personal como se puede comprender que, llegado a la coordinación federal de IU en 2016, iniciara directamente una serie de transformaciones discursivas, políticas y organizativas destinadas a profundizar en un proyecto que podríamos llamar *ecosocialismo republicano*.

15/15\15: Y ¿hasta qué punto las posiciones que revelan textos como el firmado por Eva y el resto de camaradas del grupo de Decrecimiento de IU y el artículo publicado en vuestra revista oficial están ya asumidas en la formación de manera más o menos general? ¿En qué punto está el debate ideológico y cuáles son los obstáculos más importantes que está encontrando este giro ideológico?

EG: En nuestros documentos ya venía planteada la crisis ecosocial y la necesidad de ajustarse a los límites biofísicos del planeta. Por no ir muy lejos, en los últimos documentos aprobados en la Asamblea Federal donde reelegimos a Alberto. Y es una línea de base en todas la intervenciones de contexto que se hacen. Creo que sí, que en términos generales es

7 <https://ultimallamadamanifiesto.wordpress.com/firmantes-iniciales/>

algo asumido que requerirá, como decía antes, de mucho trabajo cuando tengamos que aterrizarlo a medidas concretas que, lógicamente, generarán vértigo.

AG: Como dije antes, pronto haremos públicos algunos resultados sobre la opinión de la militancia de IU al respecto de la crisis ecosocial. Son resultados muy positivos que apuntan a la interiorización del discurso y práctica ecologista. En todo caso hay dos cosas a tener en cuenta. La primera, que no estamos por una pelea semántica respecto a la definición ideológica —mucha gente puede asumir los planteamientos decrecentistas incluso no gustándoles o no comprendiendo bien el propio concepto—. La segunda, que hay que competir con visiones estrechas, como la conocida como *rojiparda*, que también tienen presencia en todas las izquierdas. Nuestra intención es hacer mayoritario y viable —dentro de la organización y de la sociedad— un proyecto ecosocialista, feminista y republicano. Esto es lo que hemos acelerado en particular desde 2016, al tiempo que nos movemos en un contexto político-nacional sumamente complejo (también y sobre todo, en el espacio de la izquierda). Con todo, pero con prudencia y humildad, creo que lo estamos haciendo bien.

15/15\15: Tradicionalmente el eje fundamental de la política partidista ha estado entre izquierda y derecha. Pero en tiempos de colapso ecosocial el eje crecimiento-decrecimiento o productivismo-ecologismo social cobra una importancia si cabe incluso mayor. ¿Estáis de acuerdo en esta apreciación? ¿La gran pregunta que toca resolver es quizás cómo conjugar políticas de izquierda que resuelvan el día a día en un sentido social al tiempo que se mantiene una política ecológica de largo alcance para volver a situarnos dentro de los límites de la biosfera?

EG: El decrecimiento ya está aquí, eso lo repetimos hasta la saciedad. Y que lo importante es afrontar quién, cómo, cuánto... decrecer. En ese sentido, podemos estar de acuerdo en que puede haber políticas profundamente decrecentistas y, también, profundamente injustas. Sin la mirada de izquierdas, sin tener claro que la salida ha de hacerse con justicia social, más que propuestas de decrecimiento nos encontraremos con una masacre. Las políticas de izquierda son condición necesaria, aunque no suficiente, para abordar una salida justa. Tiene que ser una izquierda ecosocialista que ponga los límites del planeta como marco de trabajo.

AG: En efecto, como ya he dicho, nosotros venimos de una tradición clásica donde el conflicto capital-trabajo ha sido central,



cuando no el único existente. En gran medida es una tradición ciega ante la cuestión ecológica y ante la opresión patriarcal. Estamos corrigiendo esas deficiencias sin caer en el otro gran riesgo, esto es, en considerar que la solución pasa por constituir un partido liberal-verde que reste importancia a las cuestiones sociales (desigualdad, pobreza, lucha de clases...). Es un trabajo de hilar fino, que aúna base teórica con práctica política. En 2017 escribí un libro llamado *Por qué soy Comunista*, muy teórico (trataba desde filosofía de la ciencia a teoría del Estado capitalista) y algunos destacados dirigentes de mi partido me reprocharon haber incluido un capítulo sobre ecología política. Cinco años después puedo decir que ese tipo de resistencias ya son insignificantes dentro de nuestra fuerza política. Hoy estamos en otra fase distinta. Afortunadamente.

15/15\15: Dice tu artículo, Alberto: "la tarea central de las sociedades democráticas debería ser la de construir comunidades resilientes capaces de priorizar el bienestar de sus poblaciones sin dañar de manera permanente el entorno natural que las sustenta, así como impedir la escalada de conflictos sociales y guerras, las cuales de manera creciente están vinculadas con la crisis ecosocial". Construir comunidades resilientes suena muy bien, y muy en consonancia nominalmente con esto del Plan de Recuperación y Resiliencia, pero ¿veis que se estén dedicando estos importantes recursos económicos, este descomunal préstamo que les hemos forzado a nuestras hijas e hijos a concedernos, realmente a hacernos más resilientes ante el choque con los límites?

AG: Todavía no me siento capaz de poder comentar con libertad muchas de las experiencias que estamos acumulando en nuestro paso por el Gobierno. Pero podría decir que efectivamente hay numerosas inercias —ideológicas y prácticas— que desde la administración pública y los partidos promueven políticas públicas que no sólo no tienen en cuenta la crisis ecosocial sino que, de hecho, la agravan. La polémica de la reducción de carne y las macrogranjas no sólo desveló el peso de fuertes intereses empresariales sino también de una inercia peligrosísima dentro de espacios públicos, incluso de los considerados progresistas.

EG: Se está haciendo un esfuerzo enorme por dedicar recursos para paliar las consecuencias de la última crisis derivada de la pandemia. Pero, sin duda, seguimos en una estrategia desarrollista: se invierten muchos más recursos en desarrollo de energías renovables que en mejorar la eficiencia energética de edificios y disminuir el consumo energético, por poner un ejemplo. Así no vamos bien.

15/15\15: El artículo comenzaba recordándonos que se cumple este año el medio siglo de la publicación de *The Limits to Growth*. Una de las características más desconocidas del modelo que usaron sus autores, es su altísimo grado de acierto al predecir qué sucedería entorno a esta tercera década del s. XXI si no se hacía nada, es decir el llamado "escenario estándar". Cuando un economista consciente de esto habla con una economista como puede ser la ministra Calviño, que no dispone de ningún modelo econométrico con capacidad predictiva que siquiera se aproxime a este grado de acierto a largo plazo, ¿en qué términos transcurre la conversación? O quizás somos muy ingenuos y la ministra de

Economía ni siquiera se digna a entablar una conversación sobre su área con un ministro de Consumo que además ni siquiera pertenece a su mismo partido... Lo digo porque incluso la ministra Ribera, que es del mismo partido que Calviño, parece que tiene un discurso bastante diferente y es mucho más consciente de los límites.

AG: A mi comentario de la respuesta anterior añadiría que los gobiernos de coalición tienen estas cosas... que existen diferencias sobre diagnósticos, interpretaciones y, sobre todo, de posibles soluciones a los problemas. La resolución de estas diferencias se resuelve a partir de la clásica correlación de fuerzas, si bien no debemos entender ésta en un sentido puramente numérico (tantos ministerios o diputados/as) sino a partir de una concepción poulantziana del Estado, esto es, como condensación de una correlación de fuerzas en la propia sociedad. De ahí que sea tan importante la batalla cultural. Y poco a poco se producen avances... En el último cuadro macroeconómico del Gobierno, el cual tradicionalmente solo incorporaba variables macroeconómicas clásicas, se han incorporado las emisiones de gases de efecto invernadero. Y hasta el Banco de España ha hecho un dossier sobre cambio climático... Los riesgos de esta senda existen (desde *greenwashing* hasta trivialización del problema) pero con un marco de crisis ecosocial instalado es mucho más fácil lograr también conquistas administrativas.



Alberto Garzón en la 'foto de familia' del Consejo de Ministros del 13 de julio de 2021. Fotografía: Pool Moncloa / Fernando Calvo.

15/15\15: Con todo, fuentes fiables ya hace tiempo que nos hablaban de que dentro del PSOE estaban planteándose lo de sustituir el PIB e incluso no hace mucho Pedro Sánchez hablaba de los inconvenientes de este indicador y que había que ir "más allá del PIB". ¿Es muy ingenuo esperar que un movimiento desde fuera como el que estáis dando ahora vosotros estimule a estos proto-decrecentistas dentro de otros partidos, como el PSOE, a *salir del armario*? Porque lo más difícil era ponerle el cascabel al gato⁸ y ahora que os habéis atrevido vosotros, parece que ese miedo escénico a ser los primeros desaparece como coartada para su silencio, ¿no?

AG: Como decía, creo que esto depende de la propia batalla cultural y de los marcos que se imponen. Por eso, por ejemplo, qué importante fue la polémica de la reducción de la carne y las macrogranjas. Abren debates que, aunque sufridos para algunos protagonistas (empezando por mí), delinear bien el campo de juego posterior.

EG: Pues ¡ojalá este primer paso sirva para ayudar a caminar a otras fuerzas! Bienvenidas todas las que quieran construir futuro. No sé si es ingenuo lo de influir en

⁸ <https://www.elsaltodiario.com/saber-sustentar/partidos-politicos-e-decrecimiento-quen-lle-pon-o-axouxere-ao-gato>

ellas, pero sí pienso que este debate se está dando en muchos más espacios de los que pensamos, decidan o no visibilizarlo.

15/15\15: Volviendo ahora al encuentro de este sábado, cuéntanos, Eva, cómo se va a estructurar, qué temas se van a tratar o cómo vais a enfocar el diálogo con las otras formaciones y los movimientos sociales.

EG: Las jornadas se van a estructurar alrededor de cuatro ejes de trabajo: economía y empleo, energía y materias primas, servicios públicos y alimentación y consumo. La idea es que sirva de inicio para empezar a hablar de cómo se construye una propuesta de país en un contexto de decrecimiento de recursos: ¿qué sanidad?, ¿qué educación?, ¿qué consumo energético?, ¿qué modelo de alimentación? Pero eso, como inicio: pretendemos que esto sea solo un pistoletazo de salida y que, a partir de ahí, se conformen grupos de trabajo abiertos que reflexionen y trabajen propuestas que podamos defender desde todos los frentes: políticos, sindicales, asociativos, etc. Y tanto con quienes participen el mismo sábado, como quienes se vayan sumando, queremos dejar abierto un diálogo constante: si esto solo es un espacio de militantes de IU, habremos fracasado. Hay que abrir el espacio para que todas estemos cómodas y esto, también, habrá de reflexionarse el sábado.



Eva García Sempere. Fotografía: Charly Díaz.

15/15\15: Imagino que uno de los puntos críticos para poner en marcha un programa decrecentista es cómo hacerlo dentro del marco neoliberal marcado por la Comisión Europea. ¿Contáis con aliados en otros países europeos para trabajar esta línea? ¿Sería posible un programa decrecentista en un país miembro de una UE orientada claramente al imposible crecimiento perpetuo? Por parafrasear aquella famosa preocupación de Trotsky, ¿es posible el Decrecimiento en un solo país?

AG: Las instituciones internacionales han llegado a conclusiones, como el Acuerdo de París o el Pacto Verde Europeo, en las que reconocen los retos ecológicos. Su preocupación principal es el cambio climático, y proponen objetivos de reducción de emisiones que son deseables, como la de la neutralidad en emisiones netas en 2050. El problema es doble. En primer lugar, todo se confía al *decoupling* y, en gran medida, a la eficiencia tecnológica. La evidencia científica sugiere que este proceso es improbable y, en todo caso, cuando sucede lo hace a un ritmo inferior al requerido para evitar un colapso.

En segundo lugar, porque ni siquiera esos acuerdos se están cumpliendo. La importante caída de emisiones que se produjo en 2020 —un 6%— fue precisamente por las consecuencias económicas de un desastre sanitario como es la pandemia. La virtud principal del decrecimiento es plantear que el objetivo es decrecer de manera organizada, planificada, compatible con los principios y valores democráticos, y no a través de un desastre. Precisamente por todo eso, por el contexto globalizado actual, uno de los principales objetivos políticos es tejer redes internacionales y al tiempo que construimos comunidades resilientes desde abajo vamos instalando redes de seguridad también a nivel internacional.

EG: Yo añadiría que un programa de máximos, absolutamente decrecentista, no parece muy posible. Pero creo que también en esto debe regir aquello de que *lo mejor es enemigo de lo bueno*. Si pensamos en hacer un país decrecentista probablemente nos vayamos de cabeza a la frustración, y más estando inmersos en el marco de la Unión Europea. Pero caminemos, vayamos explorando los límites que tenemos y seamos conscientes de que cada paso que demos debe acercarnos al objetivo.

15/15\15: En el contexto de la invasión rusa de Ucrania y de sus consecuencias energéticas y económicas, que se vienen a sumar a las de la pandemia, ¿resulta más fácil plantear la necesidad de decrecer o al menos la de ser más resilientes mediante una mayor autosuficiencia, por ejemplo? El otro día el presidente Sánchez decía que no se puede depender del exterior en cuestiones básicas para la economía o Borrell que nuestra energía no podía depender de fuentes externas... Esto, si se toma en serio, sólo puede pasar por un decrecimiento del consumo material y energético y por una profunda relocalización económica. Pero parece que aún no son capaces de unir los puntos, de reconocer las implicaciones profundas de esos objetivos o de la necesaria descarbonización y de la economía circular. Porque los círculos no crecen, y si usas como *input* tu *output* del año anterior estás en una economía homeostática y el PIB no puede crecer. ¿Se van abriendo grietas aprovechables políticamente para el Decrecimiento y el Ecosocialismo gracias a esta pedagogía de las catástrofes?

AG: La Transición Ecológica ha sido planteada por las instituciones europeas como un mecanismo que, sobre todo, pivota en torno a la transición energética. Eso está bien, claro, pues todo lo que sea transitar hacia la totalidad de producción energética con fuentes renovables será una buena idea. Si bien es cierto que se están subestimando otro tipo de costes ecológicos y sociales derivados de esa transición, como la escasez de minerales necesarios para la construcción de paneles solares o parques eólicos y el impacto ambiental y social que tiene la construcción de estas infraestructuras sobre el territorio y sus poblaciones. Es verdad que la guerra ha acelerado la percepción de que es importante acelerar esta transición, pero el discurso oficial está desenfocado. Se habla desde parámetros geopolíticos, y aunque en parte se solapa con el discurso ecologista también implica fuertes contradicciones. Lo estamos viendo cuando los países hacen esfuerzos para adquirir energía desde otras fuentes de combustibles fósiles antes que reconocer lo fundamental: hay que reducir el consumo de energía del conjunto de la

economía. Lo que vincula ambas ideas es el siguiente punto: el rendimiento energético de las fuentes renovables no será suficiente para cubrir la demanda actual (por no hablar de determinados problemas logísticos) y, por ende, la única trayectoria viable es la de reducir el nivel de consumo energético.

15/15\15: Tu artículo, Alberto, apela precisamente al Ecosocialismo. Pero no es infrecuente que cuando debates, por ejemplo, con ciertos sindicalistas y defiendes el Decrecimiento te dicen: "No, pero hay otra alternativa preferible: el ecosocialismo". Parece que conviene aclarar siempre de qué ecosocialismo hablamos. Porque también puede ser uno tecnocrático o uno *descalzo*, por usar el término de Riechmann. O uno más centrado en el papel del Estado u otro más proclive a dejar margen a la autogestión local. ¿Cuál es el ecosocialismo que veis a IU defendiendo en el corto-medio plazo?

AG: Aquí veo dos cosas distintas que debemos tener en cuenta. En primer lugar, es indudable que hay diferentes propuestas que, como tipos ideales weberianos, condensan tradiciones de pensamiento distintas y que pueden confrontarse teóricamente. Ahí las etiquetas, que podrían ayudar, tienden habitualmente a ser un problema. Esto lo hemos visto muchas veces en la izquierda, pues la persona activista asocia una etiqueta a un paquete ideológico y prejuzga la realidad a partir de ahí. Sin embargo, la experiencia nos dice que cuando bajamos a las políticas concretas suele haber mucho más acuerdo que desacuerdo. En segundo lugar, el conflicto teórico puede dirimirse en la práctica y la práctica nos sugiere que la fórmula que con carácter general es más apropiada es aquella que combina elementos de distintas tradiciones. Este tipo de planteamiento creo que es el que emana del manifiesto por un ecosocialismo decrecentista firmado por Kallis y Löwy entre otros⁹.

EG: En mi opinión hay que trabajar propuestas mixtas. Necesitamos propuestas de planificación estatal en los sectores productivos para garantizar los servicios esenciales, entre ellos la alimentación, por supuesto. O el agua, la energía, la gestión de residuos... pero hay muchas y muy interesantes iniciativas de autogestión que, desde luego, son claves en el proceso de descentralización necesario para avanzar hacia un modelo decrecentista.

15/15\15: ¿Veis el ecosocialismo decrecentista como opuesto a ese cajón de sastre del *Green New Deal* o pensáis que hay cierto margen de compatibilidad entre ambas propuestas, teniendo en cuenta que la han hecho suya formaciones que apuestan por seguir creciendo, pero ahora de una manera *verde*?



Uno de los textos que aborda el llamado 'Ecosocialismo descalzo'. Libro colectivo publicado por Icaria en 2018.

9 <https://monthlyreview.org/2022/04/01/for-an-ecosocialist-degrowth/>

EG: Seguro que podemos trabajar propuestas comunes. ¿Hay que decrecer? Sí, seguro. ¿En todos los sectores y toda la población igual? Pues no, eso también es seguro.

AG: Creo que las estrategias de *Green New Deal* y todas aquellas que se basan en los supuestos de la factibilidad del *decoupling* plantean políticas que son necesarias. Los problemas son, para mí, dos. El primero, que esas medidas son claramente insuficientes para corregir el rumbo al ritmo adecuado. El segundo, que muchas de esas propuestas son, como ocurre en el caso de la Unión Europea, a través de unas gafas tecnocráticas que relegan a segundo lugar las cuestiones sociales.

15/15\15: Decía Julio Anguita, quien se llegó a reconocer defensor del Decrecimiento en alguna entrevista, que la austeridad debía ser un valor que reivindicar desde la izquierda. Pero parece difícil cuando la izquierda mayoritariamente le ha comprado al neoliberalismo esa usurpación del término *austeridad* y lo ha acabado identificando con expolio de lo público unido a recortes en gasto social. Parece claro que la batalla por las palabras es parte de la guerra cultural de fondo, y que de eso trata al final decrecer... Crear (o recrear) una cultura que sepa vivir bien con menos y que lo vuelva a desear como un horizonte social que construir en común. ¿Coincidís con esta valoración?

EG: Muy de acuerdo. La batalla cultural será clave. No solo por el ejemplo tan bien traído sobre la austeridad. Es que en general llevamos ya décadas en que el buen vivir se asocia al consumo en todas las clases sociales. Y no me refiero al consumo más esencial, está claro, sino a necesidades creadas: *necesito* un móvil nuevo (aunque el mío funcione perfectamente), *necesito* ropa nueva de esta temporada y así un largo etcétera. Hay que trabajar el decrecimiento no desde la negación (todo lo que no tendremos), sino desde una posición ilusionante: todo lo que ganaremos, que puede ser mucho.



Alberto Garzón en rueda de prensa tras un consejo de ministros en julio de 2021. Fotografía: Pool Moncloa / Fernando Calvo.

AG: Una de las propuestas más fructíferas de Berlinguer fue la de defender la noción de *austeridad*, mucho antes de que el proyecto neoliberal se apropiara de esa idea y la redefiniera en un sentido únicamente válido para las finanzas públicas. Lo cierto es que necesariamente estamos abocados a otro tipo de relación, en magnitud, con el medio natural (recursos y energía especialmente), de manera que la izquierda tendrá que dialogar con una cultura de la austeridad. Hay líneas de trabajo como las de corredores de consumo o economías de poscrecimiento que son muy sugerentes. A mí, por ejemplo, me parece sumamente útil la noción de *estado estacionario* del liberal clásico John Stuart Mill, pues la vinculaba también a la idea de igualdad. Queda mucho por trabajar en esas líneas.

15/15\15: El mayor peligro de intentar mantener el crecimiento cuando ya hemos golpeado el techo como civilización es intentar mantenerlo a costa de otros. Es decir, si la tarta decrece y queremos que nuestro trozo siga creciendo, sólo hay una manera: privarles a los demás de su parte, es decir la "barbarie" de la que habla el artículo de Alberto, en clave neocolonial. ¿Es esta la clave para comprender la lucha de clases y la geopolítica a partir de ahora?

AG: Efectivamente, por eso llevé al título esta misma idea. Mucha gente cree que el colapso ecológico es algo parecido a las películas posapocalípticas donde la sociedad se viene abajo por completo. Esto es improbable que suceda. Sin duda la civilización tal y como la conocemos puede colapsar, y nos podemos adentrar en una inexplorada tierra de conflictos sociales y políticos de diferentes escalas. Pero si nos deslizamos por esos escenarios, lo más probable es que asistamos a un cierre social weberiano, esto es, a la elevación por parte de las oligarquías de barreras de entrada para el resto de la población. Es decir, estaríamos ante un incremento desproporcionado de la desigualdad en el acceso a los recursos, energías y servicios y, por lo tanto, a las condiciones materiales de vida. Eso es, en suma, el ecofascismo: formas de civilización en las que se distribuye asimétricamente el derecho a la vida y sus características. Se trata del grado extremo de lo que ya estamos viviendo con las políticas de inmigración en las fronteras de la UE, por ejemplo.

EG: Esa es una de las claves. Si hay algo que la izquierda entiende y reivindica es la lucha de clases. La lucha actual por los recursos no es ni más ni menos que lucha de clases clásica. Solo que ahora es más dramática y definitiva. Pues de eso hablamos cuando decimos que hemos de decrecer: porque ese decrecimiento ha de conllevar, necesariamente, planificación y redistribución. Y, por supuesto, altas dosis de internacionalismo para combatir esa mirada de "ande yo caliente...".

15/15\15: Hablando de lucha de clases, la cuestión del trabajo, entendido como empleo, resulta clave para conjugar Decrecimiento y políticas de izquierda. Vosotros soléis hablar del Trabajo Garantizado. Ecologistas en Acción defienden un reparto radical del tiempo de trabajo, como otros en el Ecologismo Social y en el Decrecimiento, y también está ahí la propuesta de Renta Básica Universal quizás como alternativa o como complementaria a todo ello. Pero ¿no es también tiempo de comenzar a considerar nuevas-viejas fórmulas que no pasen por el *trabajo*, que no deja de ser un constructo social nacido del capitalismo y de la industrialización, y que tengan que ver con las *labores* comunitarias, de cuidados y de cuidado de la tierra? ¿Hay reflexiones en IU acerca de un futuro más allá del trabajo como único medio de vida?

AG: Es importante comprender que las innumerables mejoras de vida de los últimos doscientos años, aunque desigualmente distribuidas, encuentran su fuente en la mejora de la productividad del trabajo. Esta productividad del trabajo ha crecido espoleada por la tecnología, la cual a su vez depende de las energías fósiles. La fragilidad del modelo actual de crecimiento encuentra ahí un punto central. En tanto que debemos desescalar nuestro nivel de actividad económica general, y de intensidad material y energética en particular,

lo lógico es que la productividad del trabajo se reduzca. La productividad del trabajo es una *ratio* entre la producción (medida en valor monetario) y el trabajo (medido en horas o personas). Si por otro lado consideramos una definición extensiva del trabajo —y que incluye el trabajo de cuidados y todos los servicios no valorados por el mercado— tenemos que aceptar que para que una sociedad funcione hace falta trabajar. En cualquier sociedad, y como ha ocurrido históricamente, hay que producir para alimentarse, hay que mantener los servicios y bienes públicos que se hayan establecido que son fundamentales para la satisfacción de necesidades básicas (léase sanidad, educación...), etc. Es decir, hace falta trabajar. De lo que tenemos que hablar es de cómo se distribuye ese trabajo y de cuáles son los consumos energéticos y de recursos que se van a producir con cada configuración social. Si nos desplazamos hacia actividades menos intensivas en consumo energético y de materiales y al tiempo reducimos las jornadas de trabajo y/o incrementamos la población trabajadora es probable que asistamos a una reducción de la productividad laboral. Pero desde el momento en que Trabajo Garantizado no significa *trabajo obligatorio* y que Renta Básica Universal no significa *no se trabaja*, creo que es perfectamente posible un diálogo sincero entre ambas propuestas.

15/15\15: Y para terminar, ¿que os sugiere el economista ecológico Tim Jackson cuando dice que la prosperidad de Occidente necesita configurar una vida mucho más austera y que los gobiernos son incapaces de formular un programa de decrecimiento sin perder las elecciones frente al engaño de los rivales que prometen evitar el desastre y seguir creciendo?

EG: Ese es uno de mis miedos, lo reconozco. Cuando hablan de que lo importante es lo que *hacemos* (lo material) y no lo que *contamos* (la batalla cultural) perdemos de vista que sin ganar en la calle, sin que la gente entienda por qué y para qué proponemos tal o cual medida, estamos muertos. Si no somos capaces de explicar que el decrecimiento no va contra la clase trabajadora y esta lo entiende así, los arrojaremos en brazos del rival, y el rival actual da mucho miedo. Por eso es tan urgente que en este proceso nos impliquemos organizaciones, partidos, sindicatos...

AG: Quizás tu pregunta condensa gran parte de lo que hemos hablado en esta entrevista: la batalla cultural y cómo el fetiche del crecimiento está muy arraigado en las mentes de los ciudadanos. Sin embargo, hay motivos para la esperanza. Debe tenerse en cuenta que la realidad apunta a que no sólo con más crecimiento económico no hay más felicidad (paradoja de Easterlin¹⁰) sino que en no pocos casos esa dinámica conlleva el crecimiento de problemas mentales en las sociedades modernas (estrés, ansiedad, depresión..). Fenómenos como el de la Gran Dimisión en Estados Unidos¹¹, o la creciente aceptación de una reducción de la jornada laboral entre parte de la sociedad occidental, apuntan a que hay grietas importantes en el sentido común. En este sentido, creo que una articulación de propuestas encaminadas a un Buen Vivir tienen posibilidad de aceptación generalizada.

10 https://es.wikipedia.org/wiki/Paradoja_de_Easterlin

11 https://es.wikipedia.org/wiki/Gran_Dimisi%C3%B3n



Fragmento del grabado que ilustra la portada de *El desencanto del Progreso*.

ADRIÁN ALMAZÁN

(2022-04-14)

¿Alguien ha dicho luddismo? En torno a «El desencanto del Progreso»

Es muy probable que una gran cantidad de personas se alarmen a la vista del último libro de Andoni Alonso e Iñaki Arzoz. Y es que si el título, con más dificultades que parabienes, se ha ido haciendo aceptable —quien más quien menos ya acepta que eso del progreso es un concepto como poco cuestionable—, el subtítulo sigue formando parte del ámbito de las herejías: "Para una crítica luddita de la tecnología".

Luddita, en nuestras sociedades industriales con aspiraciones posthumanas, es una palabra tabú. Un insulto que, al aparecer públicamente reivindicado, rechina y trastoca. ¿Quién querría ser voluntariamente un irracional opositor a la tecnología? ¿Quién se presentaría públicamente bajo el poco decoroso rótulo de los famosos destructores de máquinas ingleses que, durante ya más de un siglo, han sido sinónimo de estupidez y torpeza política?

Escuchemos a sus autores, los que quizá con más acierto puedan dar respuesta a esta y otras muchas preguntas.

A: En primer lugar quería agradeceros vuestra disposición a responder a estas preguntas. No es corta la trayectoria compartida de escritos y reflexiones críticas sobre la técnica que os precede, ¿cuál fue el disparadero de la redacción de este libro?, ¿qué zona quedó oscurecida en vuestros trabajos anteriores y habéis querido ahora iluminar?

En realidad sentíamos la necesidad de dar respuesta a cuestiones que, con el paso del tiempo, habían quedado desactualizadas. También sentíamos que las cosas iban bastante peor de lo que pensamos a principios de siglo, que los problemas de lo digital se habían acrecentado a niveles estratosféricos y que la cuestión del colapso era importante. Por eso creímos que había que reescribir muchas cuestiones. La digitalización estaba presentando su lado más feo precisamente ahora.



A: Comenzaba hablando del luddismo y su naturaleza tabú. ¿Existe un solo luddismo o varios?

Es ingenuo pensar que la gente no ve los problemas de la tecnología actual. Por eso aparecen luddismos de muchos tipos, muchos de ellos irracionales. Incluso aquellos que han colaborado con este desarrollo se arrepienten a ello. Esto presta un flaco servicio al análisis de la cuestión. Es necesaria la reivindicación de pensadores como Illich, Winner y otros que han trabajado durante décadas para poder entender el luddismo desde la perspectiva racional o posibilista.

A: Concuerdo con vosotros con que la importancia concedida al luddismo violento se ha visto claramente sobredimensionada, ¿a qué creéis que se debe?

Creemos que es un caso de sobredimensión interesada. Los ludditas atacaban una filosofía de la industria que contaba con el apoyo del gobierno. Recuérdese que el movimiento aparece durante la guerra napoleónica y resulta que hay más soldados reprimiendo a unos pocos ludditas que luchando en el continente contra Napoleón. Creemos que eso es suficientemente significativo.

A: ¿Qué es para vosotros el luddismo y por qué consideráis que puede jugar un papel importante en el momento presente?

El luddismo es, para nosotros, decir no a un estilo de vida que se ha tornado en extraordinariamente destructivo. No solo ha acabado con el medio ambiente sino también con arquitecturas, lenguas, culturas, formas de relacionarse con la naturaleza y entre nosotros. La diversidad se ha reducido a Amazon.

A: En la p. 21 de vuestro libro se habla de un imperativo tecnológico. ¿A qué os referís con ello? ¿Qué papel pueden jugar las humanidades frente al mismo?

Da la impresión de que si se puede hacer algo tecnológico entonces estamos obligados a hacerlo, no importa las consecuencias que esto tenga. Justamente las humanidades deberían contrapesar las ventajas e inconvenientes de ello, en vez de lanzarnos a hacer cosas sin pensar. Claramente la ciencia o la tecnología no van a ofrecer pautas de qué sea una vida decente, qué sea lo bueno o deseable. Son mediales pero insistimos en tomarlas como el oráculo absoluto para todo. En ese espacio, reivindicado miles de veces, sin prestar la mínima atención en esas miles de veces, es donde las humanidades encuentran su espacio.



Andoni Alonso.

En ese espacio, reivindicado miles de veces, sin prestar la mínima atención en esas miles de veces, es donde las humanidades encuentran su espacio.

A: Uno de los elementos característicos de este libro, al igual que de otros trabajos previos, es la enorme erudición que irradia. En particular, a lo largo de sus páginas, nos encontramos con afirmaciones muy bien informadas sobre la historia de Internet. ¿En qué sentido defendéis que el buen conocimiento de la misma puede permitirnos valorar mejor las verdaderas innovaciones, como afirmáis en la p. 24?

Da la impresión de que existe un determinismo tecnológico, como si la historia de la tecnología fuese más natural, evolutiva, que otra cosa. Sin embargo, está claro que tomamos decisiones, apuestas, rutas diferentes que podrían haber sido tomadas de otra manera. Mostrar con claridad que estamos aquí porque decidimos esto o lo otro permite ver una libertad de elección que se nos escamotea. Estamos determinados tecnológicamente porque creemos que lo estamos, no porque realmente sea así.

A: Una de las nociones que se diagnostica y que requieren ser repensadas con mayor urgencia es la de innovación. ¿Por qué? ¿En qué términos deberíamos reinterpretarla?

La innovación, tal como dice Benoit Godin, es actualmente una palabra vacía de contenido. Se ha explotado *ad nauseam* y su significado se ha vaciado. Todo es innovación y además, el hecho de que lo sea, implica que es bueno. Hay innovaciones extraordinariamente nocivas, todos podemos aportar ejemplos de ello. Sospechamos también que al término *progreso*, denostado en la actualidad, le ha venido a sustituir como algo más amable, más aceptable. En el fondo, como diría Kraus, nuestro siglo hiede a frase hecha.

A: Muchas de las personas que nos leen y que previamente hayan sentido interés en el análisis crítico de la filosofía estarán familiarizados con la noción de neutralidad de la técnica. Tal y como yo la entiendo, la neutralidad nos invita a abandonar la centralidad que se le ha solido dar a la dimensión de uso de la tecnología para reflexionar más bien sobre las transformaciones estructurales que ésta conlleva. Vosotros mismos, de la mano de Korr, Illich o Winner defendéis una idea similar en las pp. 53-54. ¿Cómo interpretar entonces la afirmación de la p. 46 de de que "El luddismo ilustrado trata de revertir el

diseño tecnológico por medio de usos alternativos"? ¿O la conclusión que parece derivarse en las pp. 126-127, que apuntaría a que las redes sociales podrían llegar a ser una herramienta y no, como ahora, un fin en sí mismas?



Iñaki Arzo

Existe la esperanza de usos alternativos de las tecnologías, lo que Bruce Sterling mencionaba como "la calle da el uso". Podríamos pensar en que una tecnología compleja deja abiertas alternativas que escapan a sus diseñadores y las compañías que los promueven. No sabemos hasta qué punto, y dadas las circunstancias presentes esto sigue siendo así. Más bien se trataría de una esperanza mínima, precisamente para aliviar un poco las transformaciones estructurales que nos dejan completamente atrapados en ese sistema cibernético desplegado a nuestro alrededor. Esta idea

estaría más de acuerdo con Certeau pero, insistimos, es muy difícil ver hasta qué punto esto sigue siendo así, si el paradigma ha conseguido finalmente refutar a este pensador.

A: Otro elemento que ha sido central en la argumentación que desarrollo en mi último libro, *Técnica y tecnología*, ha sido la diferenciación socio-histórica de *técnica* y *tecnología*. Ésta hace de la tecnología un fenómeno reciente y surgido al calor del despliegue del capitalismo industrial. No obstante, en la p. 50 de vuestro libro podemos leer: "Cuanta más tecnología hay más neoluddismo habrá, porque, como también se ha afirmado, se trata de una reacción, de marcar límites o guardar las proporciones [...] respecto a algo que existe y forma parte de la condición humana y a lo cual no tiene sentido renunciar". ¿No podemos renunciar a ningún tipo de tecnología? ¿Cómo se relaciona vuestra respuesta anterior con la apuesta decidida por una propuesta de decrecimiento que atraviesa la obra o a afirmaciones como: "También debe existir la posibilidad de renunciar a una tecnología ya implantada porque se perciben con claridad los efectos perniciosos" (p. 157)?

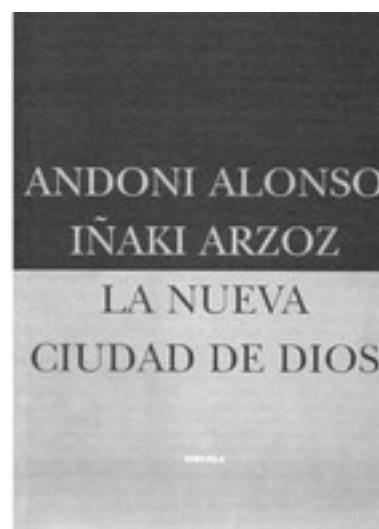


Totalmente de acuerdo en la apreciación que haces. Somos ambiguos en el término y hay que distinguir entre *técnica* y *tecnología* como haces. Sin embargo, lo ideal, y conectando con la pregunta anterior, debería ser la posibilidad de apoderarse socialmente y desde otro contexto de esas tecnologías. En realidad, Internet se presentaba como una utopía

que se ha terminado convirtiéndose en la distopía más real que podamos imaginar. Entonces, renunciar a ella para reconducirla significaría una claudicación. El *software* libre es, para nosotros, un atisbo de lo que las cosas podrían haber sido y apostamos fuertemente por que ese espíritu se extienda en las tecnologías concretas que hoy en día básicamente nos acosan.

A: Una parte importante de vuestros trabajos anteriores se han dedicado a mostrar que nuestras concepciones contemporáneas sobre la tecnología hunden sus raíces muy profundamente, hasta alcanzar los mismos orígenes de la cultura occidental. Es por ello que, en paralelo con el pensamiento cristiano, habéis hablado en alguna ocasión de *tecnohermetismo*. ¿A qué os referís con esta idea?

Cuando planteamos *La Nueva Ciudad de Dios* nos dimos cuenta de que el hermetismo era un patrón que permitía reconocer los anhelos de una propaganda tecnófila basada en una idea de la magia y lo sobrenatural antigua. Cuando Marvin Minsky, padre de la inteligencia artificial, se reivindica pariente del rabino Löw, mítico creador del Golem en Praga, por ejemplo, se nos hacía presente ese hecho. O bien, cuando Arthur C. Clarke afirma que toda tecnología compleja es equivalente a la magia, nos dimos cuenta de que esa era una tendencia entre muchos expertos tecnológicos. La idea de agente inteligente, el deseo de una lengua única, la búsqueda de la inmortalidad, etc. son así formas herméticas traducidas en la tecnología contemporánea, cuya fuerza argumentativa no es otra que la complejidad. Esta forma de religión supersticiosa lastra el desarrollo tecnológico y ser consciente de ello implica poder tener una visión crítica más certera.



A: Una de las partes más sugerentes del libro es la que dedicáis a reflexionar sobre el cuerpo y cómo se viene transformando nuestra relación con éste. ¿Estamos ante una nueva forma de tecnohermetismo?

Totalmente. El cerebro es ahora un ordenador de carne y no el ordenador un cerebro de metal. La distancia entre lo corporal, lo sensorial, la realidad tangible crece día a día con la virtualidad informática. Se relega todo lo corporal, tanto lo agradable como lo desagradable, a un rincón oscuro de nuestro cerebro. La mente se convierte cada vez más en la esencia de lo que somos, en un platonismo reactualizado con la tecnología. De ahí todas las fantasías de descargar la conciencia en un ordenador, la vida más allá del cuerpo, el transhumanismo, etc.

A: ¿Qué relación existe entre estas nuevas concepciones de cuerpo y el extendido fenómeno de la precariedad laboral?



Monumento conmemorativo de los ludditas, en Kirklees, Inglaterra, promovido por la Spen Valley Civic Society. Fotografía: Humphrey Bolton (fragmento). Fuente: Wikimedia Commons.

Finalmente somos un cuerpo y cada vez más éste es el único medio de comercio, el bien que mucha gente puede poner en el mercado. Así que se monetiza y, dado que existen muchos cuerpos, es fácil entender que es barato conseguir uno, para determinada gente. Así que la precarización es el signo de los tiempos. Cuerpo para trabajar y consumir trabajando, sometido a una oferta baja y una demanda alta.

A: Y ¿entre éste y la pornografía?

Ésta es la forma más clara de precarización total, mejor dicho, brutal. Es la exigencia de una transparencia total para aquellos y aquellas que no tienen otra cosa que ofrecer. Es la expropiación y la colonización radical del cuerpo, insistimos, de aquellos que no pueden intercambiar nada más que su fisiología. En la pornografía, por cierto, no hay sexo, hay otra cosa.

A: Es habitual que tanto los defensores de la tecnología como sus usuarios más acérrimos hagan valer su derecho al placer de su uso frente a los críticos que esgrimen sus impactos nocivos. No obstante en vuestro libro se defiende (p. 96) que "es entonces el miedo y no el placer el que lleva a la absorción digital". ¿Por qué?

Con una visión tan catastrófica del cuerpo, creemos que lo del placer contemporáneo merece una profunda reformulación. Las diversas patologías que los psicólogos han encontrado en el uso de las telecomunicaciones parecen referir antes al miedo, miedo a la desconexión, miedo a la incomunicación, miedo a perderse algo, como el principal estímulo para estar constantemente conectados. Es interesante ver que quienes realmente tienen poder y dinero, no usan WhatsApp. Cuando el marketing contemporáneo se vende esencialmente como "disfrutar de experiencias", tanto en lo tecnológico como en otros ámbitos de la vida, uno ha de sospechar si ese disfrute oculta la disciplina del miedo a no pertenecer.

A: En vuestro libro parece que dais por muertas a las muchas *utopías comunicacionales* que nos han acompañado durante las últimas décadas, con una conclusión fuerte: "la economía basada en el desarrollo tecnológico funciona como un elemento destructor de los lazos comunitarios" (p. 108) ¿Por qué? ¿Existe todavía alguna manera de usar la

tecnología para crear comunidad y sociedad, proyecto al que siempre aspiró el movimiento *hacker*?

No sabemos si existe pero, de no ser así, no merecería la pena tomarse el esfuerzo de criticar la tecnología actual. En realidad, sabemos que esta tecnología es consecuencia de un modelo económico que se ha convertido prácticamente en metafísico. Por eso es más fácil imaginar antes el fin del mundo que el fin del capitalismo. Cabe preguntarse si ante un modelo económico que no buscase el constante crecimiento las tecnologías de la comunicación serían muy distintas. Quizá una sociedad comunitarista pensaría la comunicación de otra manera y, consecuentemente, sus tecnologías.

A: Continuando con los *hackers*, en vuestro libro parece hacerse una reivindicación del *corto verano de anarquía* digital. ¿A qué os referís con esta expresión? ¿No fue éste también inseparable de un metabolismo digital que nunca tuvo nada de libertario y emancipador?

El problema con el movimiento del *software* libre es que, cuando apareció, nosotros nos encontrábamos dentro, por lo que era difícil tener la suficiente distancia para ejercer una crítica más distante. También, en pleno proceso de transformación y con los ideales comunitarios y anarquistas que presentaban, era extraordinariamente ilusionante lo que nacía alrededor. Claramente, el capitalismo ha sido capaz de absorber todo eso y convertirlo en *open source*. Facebook, Apple y otros gigantes tecnológicos se han aprovechado hasta la saciedad de esa nueva forma de escribir *software*. Finalmente, el ejército norteamericano usa Linux para tanques y otras armas. Ciertamente, era ingenuo pensar que se podría hacer de otra manera lo que se estaba desplegando en ese momento, pero, por decirlo así y en palabras de Chiaramonte, se estaba haciendo historia en ese momento, aunque no sabíamos cuál.

A: A medida que la crisis ecosocial se profundiza y la acumulación capitalista choca con sus límites parece cada vez más evidente que no es razonable dar pábulo a ninguna idea similar a la de *desarrollo sostenible*. Ante nosotros, y en eso creo que estamos de acuerdo, se abren escenarios de contracción de nuestro uso de materiales y energía y de caos climático. No obstante, ese hecho no nos dice casi nada de lo que está por venir políticamente. ¿Qué perspectiva de futuro creéis que es la más probable?

Pues, como hemos comentado muchas veces, el *desarrollo sostenible* es un oxímoron. El primer término contradice al segundo, radicalmente. El decrecimiento es inevitable, planificado o no. Es difícil saber qué va a pasar, si planificaremos con sensatez o dejaremos que el colapso llegue por su cuenta. Personalmente somos más bien pesimistas. No hay mucha sensatez a nuestro alrededor ¿cierto?

A: En todo el libro un autor omnipresente es Illich. ¿Por qué? ¿Qué puede aportarnos en los futuros que se abren ante nosotros? (La idea es que habléis de su reflexión sobre la libertad tal y como hacéis en la p. 145.)

Illich fue un profeta en un sentido muy concreto. No es que pudiera adivinar los acontecimientos futuros como una pitonisa sino que fue capaz de ver el presente de forma tan profunda que anticipó qué tipo de sociedad nos íbamos a encontrar. En su primera época, su crítica a la escuela, los transportes y la medicina sostuvo una idea perfectamente válida en la actualidad: una sociedad de necesidades empaquetadas y distribuidas industrialmente acaba con la autonomía y, por ende, con la libertad. Es ilusorio creer que somos más libres ahora que en otros momentos históricos, por más que estemos atiborrados de mercancías o vivamos más tiempo. La pandemia ha mostrado cuán incapaces hemos sido la mayoría para hacer algo por nuestra cuenta, fuera de los dictados cuasimilitares transmitidos por los medios de comunicación. La libertad no es decir lo que nos da gana o tomar cervezas cuando queramos. Es más bien la capacidad para conducir nuestras vidas independientemente. Eso es lo que se pierde con lo digital.



*Ivan Illich. Fotografía: Adrift Animal.
Fuente: Wikimedia Commons.*

A: ¿A qué os referís cuando habláis de posibilismo razonable?

Debemos buscar equilibrios. Negarnos a ciertas prácticas, ser conscientes de que otras son inevitables y a la vez dañinas e intentar precisamente eso, buscar una proporción entre lo que podemos, lo que no nos queda más remedio que hacer y a lo que nos negamos en rotundo.

A: ¿Cómo definís la *ascesis tecnológica*? ¿Qué papel político puede jugar?

Sería básicamente buscar una proporción entre la herramienta y su finalidad, ser conscientes de que el empleo de dispositivos, sistemas, métodos, etc., tienen más implicaciones que la pura eficiencia o la comodidad. A veces, a pesar de que cueste más tiempo o esfuerzo, por ejemplo, comprar en una tienda en vez de en Amazon o en un centro comercial, supone tanto un bien para el entorno como estar presente en un lugar, estar incardinado en un contexto más amplio. La voz es un elemento esencial en la interacción humana por lo que es importante hablar y no "resolver las situaciones comunicacionales" con WhatsApp. Hay centenares de ejemplos que podrían añadirse y que, si bien el cambio que produce pueda parecer muy mínimo, cambia formas, comportamientos y maneras de relacionarse. Eso ya es valioso en el momento en el que vivimos.



Oli Póliz.

MANUEL CASAL LODEIRO

(2022-05-27)

Hazkundearen teokrazia

Aurrez VientoSur-en argitaratua¹. Itzulpena: Joseba Barriola.

Kalera atera eta mendebaldeko herrialde bateko edozein pertsonari galdetuko bagenio ea fundamentalista erlijiosoen gobernu baten pean bizi den, harrigarria litzateke norbaitek baietz erantzutea (ez bada behintzat Texas bezalako lurralde batean bizi). "Gure gobernuak laikoak dira, arrazoiaren agindupean, auzi bakoitzean eskuragarri dugun zientziarik hobereenak gidatuak". Baina errealitatea da pertzepzio sozial hau guztiz okerra dela: gure herrialdeetako politika garrantzitsuenak, gainontzeko politika guztiak baldintzatzen dutenak, hau da, politika ekonomikoak, zientzia fisikoekin kontraesanean dagoen pentsamendu magiko batean oinarritzen dira, eta hortaz, erlijio batekin guztiz parekagarriak dira. Eta erlijio hori, ez-erlijiotzat balioetsia baina planeta mailan dominatzailea dena, honela izendatu daiteke: Hazkuntze Etengabearen Eliza. Ez da, Iorgos Kallis-ek esaten duen bezala², hazkundeak "gizarte modernotan erlijioa ordezkatu duela, ahalegin kolektibo guztiei zentzu bat emanez", baizik eta hazkundera dela orain Erlijioa maiskulakin idatzia.

Kenneth Boulding-i —ekonomista nabarmena izateaz gain sistemen zientziaren aitapontekoa izandakoari— aipamen ospetsu bat leporatzen zaio: "planeta mugatuan

1 <https://vientosur.info/la-teocracia-del-crecimiento/>

2 <https://rebelion.org/cinco-argumentos-a-favor-del-decrecimiento/>

hazkunde infinitoa posible dela sinistuko lukeen edonor soilik ero bat edota ekonomista bat izan zitekeen". Ondo asmatutako aforismo horrek esaten diguna da mugagabeki hazteko posibilitatean oinarritzen den ekonomia, erabateko irrazionalitatea dela. Ez da preziso doktoradutza bat egitea ondorio logiko horretara iristeko: ezer ez dago mundu errealean, ez izaki ez objektu naturalik, *ad infinitum* hazten denik. Hazten den gutzia, momentu batera iritsi, eta ez da gehiago hazten. Hau da, bere hazkundera denbora baterako da, eta puntu batera iritsita, gelditzen da. Boulding-ek duela mende erdi bat azaltzen zuen hori pertsonen hazkundearekin alderatuz: "XX. mendeko arazoak ez dira nerabezaroaren arazoekin alderatuta desberdinak: hazkunde azkarra, berau kudeatzeko organizazioek duten gaitasuna gainditzen duena, emozio kontrolaezina eta identitatearen bilaketa desesperatua. Baina nerabezaroa igaro ondoren, heldutasun aroa etortzen da, eta orduan hazkunde fisikoa, bere berezko zailtasun guztiekin, amaierara iristen da, baina ezagutza, espiritua, komunitate eta amodiotan hazkundera jarraitzen du; hauxe bera da, giza-espezie gisa itxaroten duguna".

Haatik, Boulding-en itxaropen hauek betetzetik urrun, joan den mendean ekonomiaren ikuspen *magufo* baten agintekeria dogmatikoa sendotu baizik ez zen egin. Eta hala nola Kristautasuna edo Islama aurreko sinismenetan oinarrituta, doktrina erlijioso gisa landu diren, horrela ere ekonomia zoro horren ikuspegiak bere erroak txertatuak ditu mendetan zehar indarrean egon eta eragin kultural handikoak izan diren alde zurretiazko mitoetan: Progresoaren edo Aurrerapenaren mitoa, giza salbuespentasunaren mitoa edota *Homo sapiens*-ak Biosferaren gainerakoekiko duen bereizmenaren eta dominioaren mitoa.

Erljio izkutu baina hegemoniko hau, analogia biologikoaren bidez interpretatzea, oso erabilgarria izan daiteke hazkundera ez-gerarazteak izango dituen ondorioak garaiz ulertu ahal izateko: horrela, argitasuna emateko eta aurreikuspenak lantzeko, minbizia eta izurriteak bihurtzen dira balio handiko kontra-adibideak, mundu guztiak bait daki biek oso gaizki amaitzen dutela. Balioespen intuitiboa eta zentzu amankomuna, edota matematika errazena³ aski izango ez balira, ba ditugu ere, duela mende erditik hona gutxienez, egin diren ohartarazpen zientifikoak, oso zehatzak izan direnak. Askia da, ohar zientifiko horien egokitasuna bermatzeko, lan horietan egindako aurreikuspenak eta gaur egungo errealitatea alderatzea. Hori argi geratu zen Donnella Meadows-ek gidaturiko MIT-eko taldeak, *Hazkundearen mugak* (1972) informea egiterakoan erabilitako World3 modelo informatikoarekin⁴: edo albo batera uzten dugu hazkundearekin dugun obsesioa, edo giza-munduan kolapso tragiko bat izango da. Orain berriki, Fisikako azken Nobelak, Giorgio Parisik, COP26 klimaren goibileraren prestakuntzan mundu guztiko parlamentariei gogorarazten zien⁵, Hazkundearen Elizari zuzendutako eraso xuabe eta sakrilego batez: "BPG-ak ez du ematen ekonomiaren neurri egoki bat. (...) Gure etorkizuna planifikatzen duten eta egindako aurrerapena monitorizatzen duten politikoez, kazetariak, ekonomistek, BPG-tik aparte beste alde batzuk kontutan hartuko dituen

3 <https://dothemath.ucsd.edu/2012/04/economist-meets-physicist/>

4 <https://www.theguardian.com/commentisfree/2014/sep/02/limits-to-growth-was-right-new-research-shows-were-nearing-collapse>

5 <https://www.facebook.com/radicali/videos/pre-cop26-giorgio-parisi/1011497249615002/>

adierazle bat erabili behar dute". Egun gutxi geroago, Pedro Sánchez Espainiako gobernu buruak, mintegi baten amaierako hitzaldia eman zuen izenburu harrigarri batekin —"BPG baina haratago"⁶—, totem horren akatsak onartzen duten hitzak erabiliz. Baina bere erlijioideek eskumikatua ez izateko, segituan fede-baieztapen bat egin zuen esanez, eskuragarri den edozein froga zientifikoaren aurka, "CO₂-ren murrizketa konpatiblea dela hazkundearekin, trantsizio energetikoaren bidez".

Izan ere, "trantsizio energetiko", "ekonomia zirkularra", "hidrogeno berde", "trantsizio digitala", "kotxe elektriko" bezalako —eta zenbat eta letania modernoagoa hobee— mintzamolde pseudozientifikoak⁷ eta estandarte berriak jantzirik, "efizientzia, berrikuntza eta lehiakortasuna" bezalako mantrak aldarrikatuz, jadanik desakreditatua dagoen erlijioa bizirik mantendu nahi baitute. Lehenago ere, Erromako eliteek, denboraren aldaketen arabera, inperioan hedatzen ari ziren erlijio berriekin sinkretismo erlijiosoa sustatzen saiatu ziren bezala, edota geroago, kristau konfesio desberdinek, unibertsoaren sorkuntzari edota espezien eboluzioari buruzko ezagutza zientifikoei leku bat ematearren, unibertsoaren *diseinu adimenduna*⁸ moduko kontzeptuekin dogmak egokitzen saiatu ziren bezala.

Tragikoki, gure lider diren horiek, geroz eta sektaren bateko lider tiranoen antza handiagoa hartzen ari dira. Eta frogatutzat ematen denean ez direla aingeruak beren plater hegalarietan etorriko akolitoak Aitaren eskumara exeritzeko eramatera, orduan prest daude, beren dogmen akatsa, *inor atzean utziko ez duen* odol bainu batez, estaltzeko. Eta badakigu Diru Jainkoak⁹ (ebangelista kristauak Mammon deiturikoak) azkenian huts egingo digula, ez bait digu baliozkoa izango planeta berri bat erosteko¹⁰, dugun bakar honen suntsipena burutu eta gero.

Hortaz, ondoriozta dezakegu, zentzu amankomuna eta eskuragarri dugun zientzia kontrastatuz, gaur egun hegemonikoa den ekonomia, eskola *neoklasiko marginalista* deitua¹¹, antizientifiko dela eta ez dela arrazoian oinarritzen, fedean baizik funtsean¹². Ekonomista ekologiko batek kontatzen zuen nolako solasaldia izan zuen ekonomia katedratiko batekin. Solasaldiaren gaia zen hazkunde jarraitzeko ezintasuna. Ekonomista ortodoxoak eskatzen zion ekonomista ekologikoari bere baieztapenaren oinarritzko datuak azaltzeko. Azken honek onartu zuen desafioa eta, bide batez, eskatu zion katedratikoari eman zitzala datuak hazkunde etengabea defendatzeko. Ekonomista ortodoxoak erantzun zion: "Datu horiek ez dira existitzen, aurrerapen disruptiboak ez bait dira aurreikusgarriak, baina izango dira". Amen. Hor amaitzen da edonolako eztabaida arrazionala, fedea jokuan sartzen den unetik. Ekonomista ekologikoak atera zuen ondorioa izan zen: "fede-jarreraren aurrean, ez dago argudiaketa posiblerik". Eliza honen katixima santuak barnean sartzen ditu dogma ekonomizista zaharrak, hala nola *faktore*

6 https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2021/251021-sanchez_seminario.aspx

7 <https://casdeiro.info/textos/2021/02/18/y-quien-combate-la-peor-de-las-pseudociencias/>

8 https://en.wikipedia.org/wiki/Intelligent_design

9 <https://rebellion.org/walter-benjamin-y-el-capitalismo-como-religion/>

10 <https://www.mundodeportivo.com/actualidad/20211119/1001714961/vision-futuro-jeff-bezos-vida-humanidad-la-tierra-lugar-vacaciones-act-pau.html>

11 https://es.wikipedia.org/wiki/Econom%C3%ADa_neocl%C3%A1sica

12 <https://www.theguardian.com/news/2017/jul/11/how-economics-became-a-religion>

produktiboen ordezkagarritasun perfektua (energia edo biosfera osasuntsu bat falta bada, kapitalarekin ordezkatu eta kitto!), eta beste batzuk asmatu berriak, hala nola *ekonomiaren desmaterializazioa* (ekonomia hazten jarrai daiteke bere kontsumo materiala eta energetikoa hazi gabe, metabolismo industrial handiak biribirloke fantastikoen bidez mugituz). Baina erlijio honetako dogmen sekulako porrota, ez dute soilik, datozen belaunaldiek etorkizun hondatu batez ordainduko; jadanik ari gara, gure haragitan, hemen eta orain sufritzen, hemen eta leku guztitan. Eta ez dezagun ahaztu gertaera ukaezin hau: Erlijio honen adar hiltzailenetakoa, Neoliberalismoa deiturikoa, jadanik eragin dituela milaka hildako azken hamarkadetan, batez ere "garapen bidean" (zuzenago litzateke lurralde horiek deitzea *kolonizazio kriptoeerlijiosoaren fasean*) deitutako herrialdeetan, baliabideen Lurralde Santuetan, Gurutzada Neoliberalak egiten dituen Egiturazko Doikuntza Planak deituriko kanpainen bidez.

Baina historiara atzera begira jartzeko premiarik gabe, kontuan har ditzakegu ere gaur egun mundu guztian, merkataritza sistema globalizatuaren ondorioz, ematen ari den hornikuntza eskasia. Azken hamarkadetan deslokalizazioak zeharo ugaritu dira eta zuzkidura *just-in-time* araua nagusitu da. Eta garapen modu honek premisa (erlijio ukitu hutsa) bat zuen: petrolio merkea betirako izango zela eta beti izango zuela zentzu ekonomikorik munduko ekoizpena fabrika pare batean biltzeak eta gero pieza bakoitza hamarnaka mila kilometro, herrialde batetik bestera mugitzeak, kostuan efizientzia lortzearren. Sistema honek, diruaren plusbalioaren aldarean sakrifikatu zituen, edozein sistema artifizial edo naturalaren erresilentziarako, nahitanahiezkoak diren arrazionaltasun energetikoa eta erreduantzia. Hauxe da, funtsean, Eliza hegemonikoak berezkoa duen eta oinarri zientifikorik gabekoa den pentsamendu merkadolatriko eta teknolatrikoaren nagusitasunaren eta auresuposizioen emaitza.

Eta horrela ere, gaur egun Europan ematen ari den elektrizitatearen prezioen igoera, neurri handi batean, prezioen kalkulu-sistema marginalista baten ondorioa da. Ekonomista neoliberal batzuk asmatua da, eta uste zuten elektrizitate guztia ekoizpen-salneurri garestienaren arabera ordaintzeak sustatuko zuela energia eta teknologia berrien *agerkundera*¹³ (ohar bedi terminoaren konnotazio sobrenaturalak). Hau da aipatzen ari garen fede horren parusia teknologikoaren beste adibide bat gehiago. Haatik, fede absurdo honen eta munduan benetan dauden energien kontrastea dela eta (gas naturala aurreikusten den *Peak Exports* egoeraren aurrean bait dago, erregai mugatu guztiek agortzen ari dira eta agortu baino lehenago ez dira energetikoki errentagarriak izaten, eta hori baino lehenago erazten duten herrialdeen esportaziorako gaitasuna amaitzen baita), hilero, nahi gabe, Eliza horren feligresak izatea beste erremediorik ez dugunoi, milioka euro kostatzen zaigu. Eta egunero, merkatu librearen tenpluan apaiz gorenek jartzen diguten nahitaezko atabaka geroz eta garestiago aterako zaigu, eta bitartean jarraituko dira moai teknologikoak eraikitzen (5G, kotxe elektrikoa edo Laugarren Iraultza Industrial osoa —bedeinkatua izan dadila!— modukoak...). Eta iritsiko da une bat, zeinean, poltsikoak erabat husturik, beraien tenplu ekonomikoak abandonatu behar izango dugun, sistematik baztertuak, langabezira

13 <https://www.csic.es/es/actualidad-del-csic/antonio-turiel-la-escasez-de-materiales-es-una-estaca-en-el-corazon-de-la>

eta ez-kontsumora eskomikatuak. Bitartean, G20-koen, Europa Batasunako Komisioaren edo Davosko Foroaren kontzilioak bidea markatzen jarraitzen dute, bide ortodoxoa... gure espeziearen sakrifizioa izango den suntsipenaruntz.

Hau dena xeblekeria erridikuloa litzateke, Marx anaien edota Monty Pythonen pelikula bat bezalakoa, Sharia ekonomiko hau ez balitz izango gure bizitzak, egunegun, zorrotz, gobernatzen duena eta suizidio kolektibora buruz eramaten ari gaituena. Egunero, zerga sistemen bidez ateratzen digute hamarren erlijioso bat¹⁴, berehala dogma multzo honen zerbitzura jartzen dena. Noski, badaude bai, ezinbesteko zerbitzu publikoak, hauek ere, zerga horiekin ordaintzen direnak, baina ezin engaina gaitzke pentsatuz horiek direla fede hontara emanak dauden agintarien lehentasunezko helburua. Egi-egitan, besterik ez dira estatu-karitate-hipokrita baizik (*Welfare State* delakoa, ondo begiratuta, Eliza honen Caritas handia baizik ez da), bere misioa bete ahal izateko kolateralki lortzen diren onura batzuk, mende oso baten zehar pake soziala mantentzea lortu dutenak, baina beti ere kapitalaren onura pribatuaren aintza eta garapenaren menpekoak izanik. Kapitalaren garapena baita, egitan, hazkundearen manamendu erlijiosoa justifikatzen duen motor bakarra. Hala nola Eliza kristauak, beste batzuren artean, boterearen zerbitzura funtzionatu zuen bere historiaren parterik gehienean, orain ohar gaitzke nola Hazkunde Etengabearen Eliza mantentzen den zutik arrazoi batengatik soilik: benetako boterea, botere ekonomikoa dutenentzat onuragarria delako. Faltsua da esatea hazkundera behar dugula: behar duguna lortu daiteke hazkunderik gabe, eta egia esan... errealitatearen mugekin talka egin eta gero, hazkundera uztea da, behar duguna lortzeko modu *bakarra*; pertsona guztientzat bizitza duina behar dugu eta gainera eroriko ez zaigun etxe bioesferiko bat. Baina, agian, tragikoena da BPG-aren ayatolak ez direla konturatzen eliza hori azkenian beraien hilobia bihurtuko dela¹⁵. Frank Herbert-ek bere nobela ospetsuan, *Dune*-n, idatzi zuen bezala¹⁶: "Erljioa eta politika gurdi berean ibiltzen direnean, bidaiariek pentsatzen dute ezer ez dela bere bidean traba izango. Presatiak bihurtzen dira... geroz eta azkarrago, azkarrago, azkarrago bidaiatzen dute. Oztopotan pentsatzeari uzten diote eta ahaztu egiten dute dira amildegi bat, beti, beranduegi ikusten dela."

Eskuak burura eramaten ditugu, eta arrazoiz, talibanen moduko erregimen teokratikoek egindako basakerien berri izatean, adibidez, beraien dogma erlijiosoak gidaturik Afganistango milioika emakumeen eskubideen aurka egunero erasotuz. Baina, agian gure agintari *demokratikoek* ez al dute marka hori gaintzen bere hazkunde etengabearen dogmaren izenean etorkizuneko kontaezinezko belaunaldien bizitzeko eskubidea suntsituz? Zergatik tematu hazten jarraitu behar izatearekin, jadanik gure hazkunde propioaren mugekin talka egin dugunean, eta ondorioz mina eta suntsipena baizik ezin bada ekoitzi. Hortaz, ez dirudi esajerazioa denik baieztatzea, mundua gidatzen duen eskola ekonomikoak, sekta suntsitzaileen zerrendetan buruan egotea merezi duela. Beste antzeko

14 <https://casdeiro.info/textos/2021/05/25/por-que-tenemos-que-mantener-todos-la-religion-mayoritaria/>

15 <https://www.theguardian.com/environment/earth-insight/2014/mar/14/nasa-civilisation-irreversible-collapse-study-scientists>

16 <https://www.15-15-15.org/webzine/2020/12/19/ethos-pathos-y-telos-una-lectura-colapsista-de-dune-de-frank-herbert/>

kontzeptu bat erabilgarria izan daitekeena da *yihad* edota *gurutzada*: izen horiekin justifikatu dira —lehen eta orain— milaka hildako munduan zehar, fundamentalismo erlijiosoaren saldo mingarri odoltsuak gehiagotuz. Haatik, erlijio genozidena, giza bizitza eta gizatiarra-ezden bizitzen benetako minbizi suntsitzaile izanik, ekoizpen, kontsumo eta kutsadura gehiagotzen jarrai dezaten, behin eta berriz, tematzen den horixe da. Eta haatik, ez da horrelakotzat kontsideratua, eta hortaz, ez gara konturatzen sartuak gauden gerra zibil mundial hau¹⁷, gaur egungo eta etorkizuneko bizitzaren aurkako gerra hau dela, egi-egitan, inoiz existitu den gerra santurik izugarriena.

Noski, edozein ekonomia-ministrok edo gobernu-presidentek edo mendebaldeko estatu buruk ukatuko du, hasarre, erlijioaz gidatu izanaren edozein salaketa, eta politika ekonomikoaren alorrean harturiko erabakiek izaera tekniko eta zientifikoa dutela aldarrikatuko du. Horregatik hitzegiten dugu *kriptoerlijio* batetaz, erlijio kultua denik ukatu egiten duena, nahiz eta bere funtzionamendua, helburua eta egitura bat datozen, harrigarriki, paradigma erlijiosoarekin. Eta hain zuzen, bere erlijio-izaera estaltzen denez, zailagoa eta arriskutsuagoa da horri aurre egitea. Dударik ez, Kapitalismo deitzen dugun kultura edo zibilizazioaren parte osagarri funtsezkoa da erlijio hau¹⁸. Kapitalismoa da Modernitatearen benetako marko erlijioa. Ez gutxitan identifikatua izan da kultu tataniko gisa, *heriotzaren kultu* bat¹⁹. Walter Benjamin-ek deitzen zion²⁰ "agian inoiz existitu ez den kultu muturrekoena". Hazkundera izango litzateke, orduan, Benjamin protoekosozialistatik abiatuz Giorgio Agamben-ek zioen bezala²¹ "erlijio kapitalistaren sakramentu bakarra: kreditu-zorra" delakoa betetzeko arau moral gorena.

Termino hauetan pertzibitzea lagungarria da ulertzeko zergatik, sartuak gauden kataklismo klimatikoaren bidetik aldentzea, irteera logikoen, errazen eta eraginkorrenak hartzea, zergatik den hain zaila. Eta aldi berean argitasuna ematen digu norabide honi aurre egiteko borrokan. Aldaketa klimatikoaren ondorioak arintzea edo hazkunde zibilizatorioaren metastasis geldiezinak eraman gaituen estralimitazioaren beste edozein ondorioak arintzea, ez da arazo tekniko bat teknologia berriekin konpondu beharrekoa. Ez da, ezta ere, sikiera arazo politiko bat. Hau ez da jadanik klase borrokaren auzia soilik. Gure espezieak bere (gure) buruaren aurka egiten duen oraingo eraso definitiboa, aldi berean ematen da eremu sozialean, kulturalen, sinbolikoan eta mitoen eremuan. Aurre egin behar diogu, bada, benetako erlijio gerra asimetriko bati, historiaren hilketa erlijioso izugarrienen mailan egongo den sarraski bati. Hori horrela dela onartzea eta salatzea beharko luke izan lehen urratsa, teokratak beren pulpilotik uxatzeko, eta, behingoz, zientzia onest, ez erredukzionista, bizitzarekin konprometatua, etorkizunaren zerbitzura jarria eta hegemonia erlijiosoaren zentsura eta girgiluetatik aske dena... izan dadin biziraupen eta emantzipaziora gidatuko gaituena.

17 <https://ctxt.es/es/20210901/Firmas/37097/Manuel-Casal-Lodeiro-IPCC-informe-capitalismo-cambio-climatico.htm>

18 "Walter Benjamin y el capitalismo como religión", *op. cit.*

19 <https://www.esquerda.net/dossier/cop26-o-que-esta-em-jogo-na-cimeira-do-clima/77626>

20 <https://www.elviejotopo.com/topoexpress/el-capitalismo-como-religion/>

21 "Walter Benjamin y el capitalismo como religión", *op. cit.*



Amelia Burke / Fabricants de Futur (fragmento).

WALTER STEENBOCK

(2022-04-15)

O sol que nos alimenta. Uma conversa sobre segurança alimentar

Publicado originalmente por Bambual Editora¹. Reproduzido com permissão.

O título desse artigo pode dar a impressão de ser sobre *viver de luz*. No fundo, é mesmo. Mas vou explicar melhor.

Tudo o que comemos vem das plantas. Mesmo quando comemos carne, é de um animal que comeu plantas. E caules, raízes, flores e frutos, seja de qual planta for, são constituídos basicamente por gás carbônico e água, tocados pela energia do sol, na biotecnologia mais revolucionária desenvolvida para a vida no planeta — a fotossíntese.

Na fotossíntese, a *junção* de gás carbônico e água produz glicose, que armazena a energia solar na ligação entre seus átomos de carbono. E é com essa glicose que as plantas produzem amido, celulose, lignina e todas as suas substâncias. Quando comemos, digerimos tudo isso até formar glicose novamente. Levamos essa glicose até as nossas células e ali, mais precisamente nas mitocôndrias, adicionamos o oxigênio que trouxemos da respiração. Quando o oxigênio reage com a glicose, a energia que ligava

¹ <https://bambualeditora.com.br/o-sol-que-nos-alimenta-walter-steenbock/>

seus átomos de carbono é liberada. E essa é toda a energia que temos. Ou seja, andamos, corremos, amamos, pensamos, cantamos, trabalhamos e sonhamos movidos exclusivamente pela energia solar, armazenada pelas plantas em forma de glicose.

E, quando comemos, não aproveitamos só a energia armazenada pelas plantas, mas também todos os nutrientes que cada uma delas trouxe da terra, organizados nas estruturas de vitaminas, proteínas, sais minerais, lipídios e açúcares. Cada espécie de planta é especialista em captar nutrientes diferentes e com eles produzir substâncias próprias. Sabemos que abóbora é rica em caroteno, que espinafre é rico em ferro, que as frutas cítricas costumam ter muita vitamina C... e por aí vai.

Uma boa agricultura é aquela que busca condições para as plantas captarem da melhor forma possível a luz solar e os nutrientes da terra, gerando comida em abundância e qualidade. É por isso que, de acordo com um antigo provérbio chinês, a agricultura é a arte de guardar o sol.

Gosto de olhar para cada alimento e tentar perceber como o sol chegou nele. O trigo do pão veio da semeadura de grãos, geralmente em lugares mais frios. O aipim frito precisou do plantio de manivas de mandioca, domesticada pelos índios, e do óleo extraído de grãos para fritá-lo. No queijo, o sol foi guardado na pastagem e metabolizado pela vaca no leite, que foi salgado e oferecido a fungos específicos. Quanto maior a diversidade de alimentos que consumimos, em quantidades adequadas, maior a nossa saúde. Assim, fazendo uma analogia com o provérbio chinês acima, poderíamos dizer que a segurança alimentar é a arte de se nutrir do sol, na sua imensa diversidade e abundância de cores e sabores.

Mas, em geral, os alimentos não chegam em casa sem estarem acompanhados de embalagens. E como elas foram feitas? De papel, que veio do sol nas árvores, ou de plástico, que veio do sol no petróleo. Afinal, o petróleo nada mais é do que matéria orgânica originada especialmente de plantas de outras eras, e transformada geologicamente. Há menos de dois séculos, descobrimos que o petróleo tem muita energia armazenada e fomos passando a utilizá-lo em nossa vida cotidiana, no transporte e nos processos industriais. Há algumas décadas, descobrimos que ele também serve para fazer plástico. E, com plástico, passamos a produzir quase tudo. Assim, o petróleo, como fonte de energia e em forma de utensílios, está entranhado em nossas vidas. Seja onde você estiver neste momento, olhe em volta.

Tente perceber, em cada objeto, se para ele ser o que é não foi preciso plástico e gasolina. Quase todos eles —senão todos— precisaram de ambos, em maior ou menor grau.



Com petróleo, passamos também a processar alimentos e a criar novas substâncias para conservá-los, pintá-los e ressaltar seu cheiro ou sabor. Se tiver, abra agora uma embalagem de *salgadinho* de milho. Milho mesmo é o que menos tem ali, concorda? Bem, comer petróleo em forma de substâncias sintéticas não tem como fazer bem para a saúde. Afinal, passamos milênios adaptados a comer plantas e carne, e não conservantes e aromatizantes.

Nossa *paixão* pelo petróleo também modificou a agricultura. A adubação feita a partir de folhas e esterco foi dando lugar a adubos químicos sintéticos. Plantas desequilibradas nutricionalmente são mais suscetíveis a insetos e fungos, que passaram a ser combatidos com agrotóxicos. O preparo do solo passou a ser feito com grandes máquinas, produzidas com muito petróleo e dele dependendo para funcionarem. Os camponeses foram sendo retirados de suas terras, seja por grilagem, expulsão ou falta de condições de produção e comercialização, dando lugar ao latifúndio e à monocultura. O metabolismo humano com a natureza para a produção de alimentos foi se transformando, aos poucos, na dependência de insumos artificiais e maquinário. Desmatamento, erosão e poluição ambiental são alguns dos graves efeitos da agricultura moderna. Além, é claro, do fornecimento de alimentos nutricionalmente pobres e contaminados à população. Ou seja, aquele pouquinho de milho do *salgadinho* nem milho é de verdade.

No que tange à alimentação e à agricultura, sabemos que podemos fazer diferente. Podemos nos alimentar de produtos naturais e podemos fazer agricultura orgânica, biodinâmica ou agroflorestal. Podemos, afinal, ter uma linha mais direta com o sol na produção e no consumo de alimentos, sem precisar recorrer ao seu armazenamento antigo em forma de petróleo. Isso é fundamental para nossa saúde e a do planeta. Por que, então, não saímos do círculo vicioso de doença e contaminação ambiental colocado acima?

Obviamente que não há resposta simples a essa pergunta, mas é preciso lembrar que as cadeias de produção e comercialização de alimentos processados têm dono. E são poucos, mas muito grandes. Dá uma olhada nos rótulos das embalagens de alimentos processados na dispensa. Os nomes dos donos estão ali, repetidos em alimentos aparentemente diferentes. O grande lucro gera grande poder, propaganda, melhores condições de mercado e influência em governos. Algumas dessas empresas também são produtoras de sementes, adubos, agrotóxicos e medicamentos, em um ciclo altamente lucrativo, que não se mantém por acaso.

Este grande poder não é maior, entretanto, que o do sol. Ele continua lá. Diferente do petróleo, ele não tem dono. Cada dia aumenta mais o número de famílias de agricultores produzindo alimentos a partir da agrofloresta ou outras formas de agricultura regenerativa, no campo da agroecologia. O sol vai retomando o lugar nesta arte, protagonizando o manejo das plantas e das adubações, gerando dezenas de toneladas de alimentos por hectare, de alto valor nutricional. Perto de você, provavelmente tem alguém fazendo isso. E, se não tem, dá pra fazer isso no quintal de casa, ou numa horta urbana.

Fazer agricultura a partir do manejo da luz e da diversidade de formas de vida ou ficar perto de quem faz isso, consumindo seus produtos, é muito bom para a saúde, com efeitos imediatos. E, aos pouquinhos, vamos percebendo que não precisamos tanto de comida ultraprocessada, produzida em grandes latifúndios longe da gente e misturada com plástico. Comer vai se tornando um ato de autonomia e cidadania, de liberdade mesmo, e revolucionário. E Gaia agradece.



Amelia Burke / Fabricants de Futur.

ESTHER OLIVER

(2022-02-14)

Urge relocalizar el sistema alimentario: el futuro es rural

Si la abundancia de petróleo barato favoreció la globalización, la escasez favorecerá la relocalización.

— Antonio Turiel

La situación del sistema alimentario europeo ya era complicada en 2013 cuando Yves Cochet —en aquel momento diputado ecologista del grupo de los Verdes/ALE en el Parlamento Europeo y conocedor de los posibles choques sistémicos desestabilizadores de nuestra red alimentaria— encargó al colapsólogo Pablo Servigne escribir un informe sobre cómo podríamos abastecernos en Europa cuando la estructura comenzase a colapsar. De allí salió *Nourrir l'Europe en temps de crise, vers des systèmes alimentaires résilients*, que nos habla sobre maneras de transitar de un modelo industrial dominante a múltiples sistemas heterogéneos, más autónomos en energía, sencillos y locales.

Aquellos países que hemos pasado por la Revolución Verde y en los cuales casi ha desaparecido el campesinado no partiríamos desde cero, ya que existen diversas experiencias alternativas por todas partes, que han surgido espontáneamente allí donde la seguridad alimentaria falla o donde ciudadanas/os conscientes de su fragilidad han

decidido actuar de manera colectiva. Las circunstancias están evolucionando muy deprisa. En la década de los setenta aún podíamos hablar de *desarrollo sostenible*, pero ya no tenemos tiempo. Aunque la transición ya haya comenzado en los *márgenes*, antes de que las perturbaciones sobre la red alimentaria comiencen a desestructurarla deberíamos anticiparnos y decidarnos a ir relocalizando nuestra forma de alimentarnos.

Construir *islotos* de resiliencia

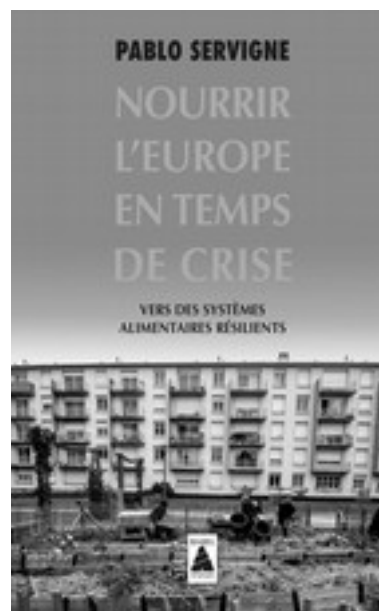
Para pensar la forma y el funcionamiento de esos sistemas alimentarios resilientes y sostenibles tendríamos que apoyarnos en los principios básicos de la resiliencia, entendiendo esta no tanto como la capacidad de resistir ante los cambios y tender más tarde a su estado inicial, sino como la capacidad de adaptarnos a ellos, creando algo nuevo.

El problema es tan complejo que Servigne nos invita a acercarnos a él no con modelos cuantitativos deterministas, sino más bien de una manera cualitativa e intuitiva. Por lo tanto, imaginemos *islotos* de resiliencia que sean:

- **Locales.** Hasta ahora, el hecho de mantener artificialmente los precios de la energía bajos —gracias a la abundancia en combustibles fósiles y a no tener en cuenta los costes sociales ni los medioambientales— nos ha permitido disfrutar de largas cadenas de transporte. No obstante, en cuanto dispongamos de menos energía y aumente su precio (como ya está ocurriendo) la estructura alimentaria volverá a ser local.

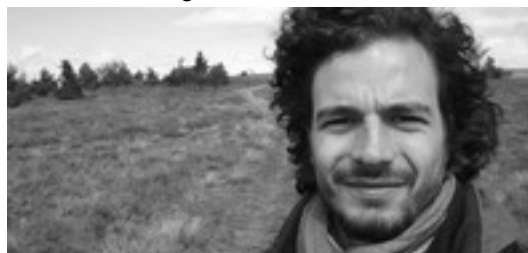
Con el tiempo, los medios de transporte más eficientes en energía (tren, barco, bicicleta...) se verán favorecidos, mientras que se limitará el transporte aéreo y por carretera. El cambio podría ser menos traumático si lo planificamos. Además, será beneficioso ya que producir, transformar y consumir localmente aumenta la seguridad alimentaria, crea empleo, reduce el consumo de energía fósil y, en consecuencia, el impacto sobre el clima.

- **Diversificados.** En principio, la estrategia más sensata parece ser la que conlleve el mayor número posible de sistemas heterogéneos que estimulen la diversidad y, de esta manera, algunos lograrán adaptarse a las nuevas condiciones. La producción agrícola del futuro tenderá hacia el policultivo combinando, por ejemplo, varias especies vegetales (asociación de cultivos) o grandes cultivos con árboles (agrosilvicultura), o bien, con una mezcla de cultivos, árboles y animales (agroecología y permacultura).
- **Modulares y descentralizados.** Otra consecuencia de la diversificación es que permite compartimentar los sistemas regionales, de manera que en momentos de crisis los problemas no se contagien. Por su parte, la descentralización



devolverá a las regiones y a los colectivos locales el poder de decisión sobre qué se quiere producir, según las necesidades de cada región. Un organismo institucional a mayor escala podría encargarse de la coordinación entre regiones, pero no de su mantenimiento.

- **Cíclicos.** Necesitamos abandonar nuestra tendencia a tener una visión lineal y a no cerrar ciclos. En cambio, la naturaleza funciona de una manera cíclica: un bosque produce mucha biomasa y no tiene residuos porque el producto de una especie es el recurso de otra. Así el sistema se autoorganiza, no contamina y es eficiente en energía.
- **Transparentes.** La red alimentaria actual es compleja y opaca, sobre todo, en las ciudades. Desconocemos las etapas por las que pasa nuestra comida y esto nos dificulta reaccionar ante las complicaciones, haciéndonos más vulnerables. Necesitamos un mayor control sobre nuestra alimentación, que solo será posible en estructuras más pequeñas y sencillas.
- **Basados en la cohesión social a escala local.** La resiliencia colectiva es fundamental. Aquellos grupos que favorezcan la implicación ciudadana, que creen condiciones sociales para la autoorganización o que implementen sus propios mecanismos de innovación serán los que saldrán mejor parados ante las perturbaciones. Por el contrario, aquellos que no desarrollen mecanismos de cooperación y se mantengan en la lógica capitalista de la competición serán los más afectados por las crisis.
- Que usen una **agricultura solar y de reparación.** Ante la inminente escasez de combustibles fósiles y la destrucción de los ecosistemas, tenemos que pensar en una actividad agrícola que no solo se responsabilice de la producción alimentaria, sino también de la restauración de las funciones ecosistémicas, deterioradas por la agricultura intensiva. Tendremos, al mismo tiempo, que descontaminar el suelo, enriquecer la biodiversidad de los agroecosistemas e, incluso, almacenar CO₂ en el suelo. Y todo esto solo con energías renovables. La agricultura será intensiva en mano de obra (animal y humana), pero sobria en energía.
- **Consecuentes con los límites.** No habrá transición posible a menos que aceptemos los límites de la naturaleza, nos alimentemos de forma racional, reduzcamos el consumo de carne y controlemos voluntariamente la demanda. Mientras no seamos capaces de autolimitarnos colectivamente, será muy difícil conseguir un sistema compatible con la biosfera.



Pablo Servigne. Fotografía: Ath en Transition.

Crear alianzas urbano-rurales

En las ciudades modernas no hay casi *stock* de alimentos, ya que en las últimas décadas nos hemos acostumbrado a que los mercados centrales acojan diariamente productos de todas partes. Cualquier incidente importante en la distribución puede producir desabastecimiento para millones de personas en muy poco tiempo. Por fortuna, ya existen alternativas dentro y alrededor de las ciudades: la agricultura urbana y periurbana.

Un par de limitaciones que no deberíamos pasar por alto son, por un lado, la contaminación de las ciudades (del aire, suelo y agua) que puede tener consecuencias en la calidad de los alimentos y, por otro lado, es preciso que seamos conscientes de que con este tipo de agricultura no vamos a cubrir las necesidades alimenticias de la población. La agricultura urbana puede ser un complemento al cultivar hortalizas y frutas en los huertos urbanos, pero no para producir los cereales que constituyen la energía alimentaria básica, que seguirán cultivándose fuera de las ciudades.

Cuando el sistema alimentario industrial comience a desestabilizarse, tendremos que multiplicar y desarrollar rápida y simultáneamente todos estos medios alternativos. Sería preferible que tomásemos nota de las experiencias ya implementadas para pasar, en breve, a la acción.

En las últimas tres décadas se está trabajando en varios países en redes de ciudades que pretenden políticas alimentarias sostenibles. Por una parte, Fuhem nos presenta el informe *Las ciudades españolas ante el reto de la alimentación sostenible*, en el que sus autores reconocen que "las ciudades se enfrentan, con herramientas escasas, a problemas muy difíciles de abordar [por lo que] la estrategia se apoya fundamentalmente en la cooperación y el trabajo en red". Además, nos hablan de cómo fue el Ayuntamiento de Zaragoza el que planteó en 2016 la posibilidad de poner en marcha una Red de Ciudades por la Agroecología, de ámbito europeo —cuyo web posee ejemplos inspiradores¹— a la vez que nos presentan su trabajo a nivel estatal.



Fuente: CiudadesAgroecologicas.eu.

¹ <https://www.ciudadesagroecologicas.eu/>

También es recomendable echar un vistazo al ejemplo de transición del modelo alimentario de la ciudad belga de Lieja. Aparte de la iniciativa ciudadana *Liège en transition*² encontramos un proyecto de agricultura periurbana, *Ceinture Aliment-Terre*³, cuyo objetivo es asegurar el aprovisionamiento de alimentos, desarrollando proyectos agroecológicos, a la vez que fortalecen la economía local. Por otro lado, publicaron el informe *Se nourrir autrement à Liège*⁴, sobre las propuestas que están llevando a cabo para intentar garantizar la sostenibilidad.

Encontrar inspiración para actuar con rapidez

Este artículo no pretende poner en duda el trabajo de instituciones como la Organización de las Naciones Unidas por la Alimentación y la Agricultura (FAO), solo la lentitud con la que se aplican las resoluciones o la viabilidad de algunos proyectos. Junto con el programa *Food for the cities*⁵, concebido para fomentar la cooperación entre instituciones en la búsqueda de sistemas alimentarios urbanos más sostenibles y resilientes, trabajaron en favor del Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán (MUFPP). Este pacto consiste en un "texto explicativo que muestra el papel de las ciudades para contribuir a la transformación de los sistemas alimentarios urbanos hacia la sostenibilidad".

El propósito de este acuerdo era tener una visión general de cómo podría ser una estructura alimentaria óptima, que proporcionara seguridad alimentaria en las ciudades a la generación actual, sin comprometer a la de generaciones futuras. En 2019, eligieron tres ciudades como proyectos piloto (una de ellas en Madagascar) para que sirvieran de ejemplo de implantación de un modelo a nivel local y, posteriormente, compartieran su aprendizaje con otras ciudades. Comenzaron a definir su visión estratégica, identificar prioridades, elaborar un plan de acción de política alimentaria, establecer un equipo de trabajo...

En 2021 se publicó la noticia de que casi tres millones de personas en la isla de Madagascar están sufriendo las consecuencias de dos sequías extremas consecutivas (las peores de los últimos cuarenta años). Parece que la falta de lluvia y las tormentas de arena han provocado en la región sur del país un escenario que ha sido clasificado por la ONU en el nivel más alto de la escala que mide la inseguridad alimentaria, definido como hambruna o catástrofe humanitaria. Esta noticia además de mostrarnos la inminencia de los efectos del cambio climático, hace que nos cuestionemos si es realmente viable el planteamiento de una alimentación urbana sostenible.



Ilustración procedente del informe 'City region food systems programme. Reinforcing rural-urban linkages for climate resilient food systems' de la FAO.

2 <https://www.liegetransition.be/>

3 <https://www.catl.be/>

4 https://www.barricade.be/sites/default/files/publications/pdf/se_nourrir_autrement_a_liege_2019_ed-spe-nourrir_liege_print.pdf

5 <https://www.fao.org/fcit/fcit-home/es/>

Relocalizar el sistema alimentario: el futuro es rural

Aunque a los urbanitas nos cueste reflexionar sobre la urgencia de dejar las grandes ciudades, más tarde o más temprano, ese momento llegará. Es difícil prever cómo será la nueva ruralidad, pero es más fácil imaginar lo que no va a ser: nada que ver con el fenómeno neorrural. No se va a parecer a la utopía comunitaria de los años setenta, ni al movimiento alternativo rural (vinculado al movimiento *hippie* y al ecologista) de la década de los ochenta; de los que hablan Sayadi y el resto de autores del informe *Ciudad versus campo*. Ni siquiera se asemejará al concepto moderno o neorruralismo contemporáneo, que Adrián Almazán cuestiona en su informe *La nueva ruralidad como propuesta necesaria y deseable*; es decir, no será un proyecto alternativo en clave rural, que fomente la construcción de infraestructuras, impulse la digitalización, estimule el turismo rural o desaconseje la actividad agrícola-ganadera.

Lo que nos propone Almazán es una idea innovadora: la nueva ruralidad como forma de resistencia y lucha política ante el colapso de la civilización industrial. Por una parte, puede ser una alternativa necesaria ante la crisis multidimensional; que no se va a solucionar con *recetas* tecnológicas, sino con descentralización y disminuyendo el consumo de materia y energía. En este sentido, la nueva ruralidad imitaría los metabolismos campesinos e indígenas. Por otra parte, Almazán plantea esta nueva ruralidad como una oportunidad, quizá única, para garantizar la soberanía energética y alimentaria, aprovechando la escala pequeña, con el fin de reconstruir vínculos comunitarios que nos ayuden a emanciparnos (en la línea del municipalismo libertario).

No nos engañemos: esta transformación de la civilización no va a ser fácil. Hay quien prevé el fracaso, recordando experiencias del pasado reciente que no dieron su fruto, debido a las dificultades que acarrea la vida en común y las penalidades del trabajo en el campo. Tanto Almazán como Marc Badal vinculan la vuelta al campo con grandes dosis de conflicto. Badal, en su ensayo *Fe de erratas. La agitación rural frente a sus límites*, nos advierte de que "la idealización naíf de la imagen que tenemos de lo rural tiene poco o nada que ver con la realidad". Además, nos pone los pies en el suelo cuando caemos en la tentación de minimizar el gran esfuerzo que va a suponer abandonar la ciudad para implementar una alternativa de vida en el campo. No obstante, las circunstancias que nos rodearán cuando la civilización industrial comience a tambalearse no nos van a dejar muchas opciones de cambio.



Adrián Almazán en una imagen de su entrevista para la serie 'Sobrevivir al descalabro'.

Asimismo, Jason Bradford del Post-Carbon Institute nos aporta algunas claves en su informe *The future is rural. Food system adaptations to the great simplification*. Está de acuerdo con los colapsólogos europeos en que la transformación de la civilización industrial —que ellos llaman Gran Simplificación— va a implicar cambios culturales profundos. Incluso plantea el colapso como una oportunidad para crear nuevas formas de vivir en la Tierra. Nos habla de lo impredecibles que son los sistemas complejos y cómo las perturbaciones pueden aparecer sin previo aviso.



Un sistema en crisis es débil y permite ser reconducido hacia un nivel más estable por lo que, justamente, un período de desestabilización podría ser el momento adecuado para estimular un cambio de paradigma. En tiempos de pandemia estamos comprobando que, cuando la necesidad apremia, somos capaces de provocar transformaciones a gran escala y a gran velocidad.

Dado que, en momentos de crisis, la gente quiere respuestas rápidas, Bradford nos invita a que nos anticipemos a las necesidades y vayamos considerando soluciones potenciales. Al final de su informe nos propone, de una manera detallada, diferentes estrategias y tácticas para intentar evitar los peores resultados, o como diría Jorge Riechmann, para evitar las distopías peores.

Como ya comentábamos en el artículo "Cómo alimentarnos sin petróleo"⁶, las dos tareas en las que debemos concentrarnos con mayor urgencia serían: acelerar la conversión a la agroecología y recuperar el campesinado. A la vez que nos preparamos para la transición, no podemos olvidar la deuda que tenemos con los países empobrecidos, ya que no solo están sufriendo las consecuencias de nuestro estilo de vida, sino que, para colmo, estamos incumpliendo nuestros compromisos de cooperación en la lucha contra la pobreza. Tenemos una ardua tarea por delante.

Referencias bibliográficas

- Almazán, A. (2019) "Atrincherados en los surcos. La nueva ruralidad como propuesta necesaria y deseable". *Cultura y Ciudadanía*. Ministerio de Cultura y Deporte. URL: <https://culturayciudadania.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:00f203cd-34a7-45d5-beid-b32176ba0235/adrian-almazan.pdf>
- Badal, M. (2020). *Fe de erratas. La agitación rural frente a sus límites*. Ed. Cuadernos de Contrahistoria.

6 <https://www.15-15-15.org/webzine/2021/09/13/alimentarnos-sin-petroleo/>

- Bradford (2019). *The future is rural. Food system adaptations to the great simplification*. Part 5. «Transforming the food system», pp. 61-88. Post-Carbon Institute. URL: <https://www.postcarbon.org/publications/the-future-is-rural/>
- FAO. (2019) *Pacto de Milán: pacto de políticas alimentarias urbanas*. URL: <http://www.fao.org/3/ca6144es/CA6144ES.pdf>
- Herrera, P.M., López, D. y Alonso, N. (2017). *Las ciudades españolas ante el reto de la alimentación sostenible*. Fuhem. URL: <https://www.fuhem.es/2017/12/13/las-ciudades-espanolas-ante-el-reto-de-la-alimentacion-sostenible/>
- National Geographic (2021) "En Madagascar ya no queda espacio para la duda: el cambio climático es una realidad y sus fatales consecuencias están orillando a miles a la hambruna". URL: <https://www.ngenespanol.com/ecologia/madagascar-el-primer-pais-que-enfrenta-una-hambruna-por-el-cambio-climatico/amp/>
- Riechmann, J. (2020). *Otro fin del mundo es posible, decían los compañeros*, p. 107. Ediciones mra.
- Sayadi, S. et al. (2010) *Ciudad versus campo. El papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la Alpujarra*. URL: https://www.researchgate.net/publication/233841698_Ciudad_versus_campo_El_papel_de_los_neorrurales_en_el_desarrollo_rural_sostenible_de_la_comarca_de_la_Alpujarra_Granadina_Andalucia_Espana
- Servigne P. (2013) *Nourrir l'Europe en temps de crise, vers des systèmes alimentaires résilients*. Institut Momentum (1ª edición en 2014, Nature et Progrès Belgique; 2ª edición en 2017, Ed. Babel). URL: <https://pabloservigne.com/nourrir-leurope-en-temps-de-crise/>
- Turiel, A. (2021) Entrevista a Antonio Turiel (CSIC). "Si la temperatura global aumenta tres grados, en España solo sería habitable la cornisa cantábrica". URL: <https://www.rtve.es/noticias/20210821/antonio-turiel-csic-aumento-tres-grados-espana-habitable-norte/2162483.shtml>



Casdeiro.

XOÁN R. DOLDÁN

(2022-03-04)

As receitas da AIE para reducir as importacións europeas de gas ruso: comentarios de urxencia

Ante a publicación onte de un plan en dez puntos por parte da Axencia Internacional da Enerxía co obxectivo de reducir a dependencia da Unión Europea con respecto ás importacións de gas natural procedentes de Rusia¹, o profesor Doldán remitiunos estes comentarios de urxencia. Cómpre lembrar que a AIE é o organismo oficial de referencia da OCDE para cuestións enerxéticas, e que a Federación Rusa non forma parte deste organismo².

1. Non asinar ningún novo contrato de subministración de gas con Rusia.
[Impacto: permite unha maior diversificación da oferta este ano e máis aló].

1 <https://www.iea.org/reports/a-10-point-plan-to-reduce-the-european-unions-reliance-on-russian-natural-gas>

2 https://en.wikipedia.org/wiki/OECD#Current_members

Obvio, perogrullada. Primeiro prohibimos comerciar, consecuencia non se comercia. Non é unha opción, apenas unha obriga de guerra.

2. Substituír o abastecemento ruso por gas procedente de fontes alternativas.

[Impacto: aumenta a subministración de gas non ruso nuns 30.000 millóns de m³ nun ano].

O mesmo tipo de perogrullada, a cuestión é cales son esas "fontes alternativas". Se continuamos falando de gas natural e non doutras formas de enerxía, todo semella que estamos a referirnos ao *fracking*, con case total certeza procedente de EUA, mentres non se alcance alí o colapso destas fontes, que se irán estricando polos altos prezos, única forma de compensar unhas taxas de retorno enerxético moi baixas. O da captación das fugas de metano ou o biometano ou biogás, ou as referencias ao hidróxeno entran no terreo dos desexos mais non das posibilidades reais de converterse en alternativa ao gas natural.

3. Introducir obrigas mínimas de almacenamento de gas.

[Impacto: mellora a resistencia do sistema de gas ata o próximo inverno].

É dicir, aumentar o nivel de importacións alén do que se viña facendo e toda vez que as reservas estratéxicas se teñen liberado por esta economía de guerra. Agora toca volver a recuperar esas reservas e mesmo incrementalas, que en escenarios de altos prezos supón unha balanza enerxética exterior cada vez máis negativa.

4. Acelerar o despregamento de novos proxectos eólicos e solares.

[Impacto: reduce o uso de gas en 6.000 millóns de m³ nun ano].

Ou sexa, impulsar o que xa se viña proxectando, mesmo cando ditos proxectos son como pouco a medio prazo e as necesidades de gas a curto prazo. Non hai forma de que ese aceleramento compense máis que unha porción mínima do consumo de gas actual. O que servirá esta economía de guerra é para facer que as esixencias ambientais e sociais destes proxectos eólicos e solares se eliminen ou se consintan, coa xustificación da emerxencia enerxética que vivimos. Por ese motivo xa se anuncian simplificacións administrativas e de responsabilidades. A guerra contra xigantes e muíños está servida.

5. Maximizar a xeración de enerxía a partir de bioenerxía e nuclear.

[Impacto: reduce o uso de gas en 13.000 millóns de m³ nun ano].

Poderíamos aplicar o mesmo argumento que no anterior, mais neste caso o resultado é moito peor. Obviamente os proxectos de novas centrais nucleares son a longo prazo e non resolven o problema, mais poderíase alongar aínda máis a vida das centrais existentes, cos perigos que isto encerra (xa se anuncia a prórroga de catro reactores en 2022 e outro en 2023), ou chegar

ao disparate de promover proxectos nucleares con menos requisitos de seguranza que os que se prevían nas centrais de nova xeración que non acaban de culminar. En canto á bioenerxía, sucede algo semellante co *fracking*. Ademais do impacto ambiental e a ocupación de terras fértiles, está a compensación das taxas de retorno baixísimas (cando non negativas), cos altos prezos da enerxía e coas subvencións que xa fracasou no pasado. Son falsas solucións que levan aparelados problemas potenciais moi perigosos.

6. Promulgar medidas fiscais a curto prazo sobre os beneficios extraordinarios para protexer os consumidores de electricidade vulnerables dos altos prezos.

[Impacto: recorta as facturas de enerxía aínda que os prezos do gas seguen sendo altos].

A falta de maior concreción, non son medidas que reduzan as importacións de gas, e non deberían estar neste decálogo. Como moito son medidas para afrontar a pobreza enerxética galopante que pode vir para moita xente. Cabe entender que estas medidas irían no sentido de reducir impostos para os consumidores (que só compensa parcial e non significativamente a factura enerxética dos usuarios) ou aumentar os ingresos fiscais por maiores imposicións a empresas enerxéticas, como medida cosmética xa que estas estarían a obter beneficios empresariais extraordinarios no curto prazo, *de facto* se anuncia que estas medidas sería temporais.

7. Acelerar a substitución de caldeiras de gas por bombas de calor.
[Impacto: reduce o uso de gas en 2.000 millóns de m³ adicionais nun ano].

Ademais de que esta é unha medida de eficiencia e non propiamente de aforro enerxético, deriva o consumo para a obtención de calor do gas para a electricidade que serve para o funcionamento destas bombas de calor, sen que se fale do consumo eléctrico extra. O propio informe observa este paradoxo, aínda que o desculpa dicindo que ao final compensa (sen máis datos). Por outra banda, este cambio de sistemas de obtención de calor ambiental, non é un proceso nin rápido nin barato, só asumible por unha parte cativa da poboación.

8. Acelerar as melloras da eficiencia enerxética nos edificios e na industria.
[Impacto: reduce o uso de gas preto de 2.000 millóns de m³ nun ano].

Semellante ao anterior. As medidas que se precisan no informe falan de posibilidades que xa existen e que a súa extensión depende de axudas que non se precisan como tampouco se precisan os prazos en que isto se podería realizar.

9. Fomentar unha redución temporal do termostato de 1 °C por parte dos consumidores.
[Impacto: reduce o uso de gas nuns 10.000 millóns de m³ nun ano].

Esta si é unha medida de aforro que recae na vontade dos usuarios, se ben o encarecemento do gas xa vai ter ese efecto, sen precisar que se recomende.

10. Reforzar os esforzos para diversificar e descarbonizar as fontes de flexibilidade do sistema eléctrico.

[Impacto: afrouxa os fortes vínculos entre o abastecemento de gas e a seguridade eléctrica de Europa].

De novo estamos en políticas que non son posíbeis no curto prazo. Un novo brinde ao sol como outras das receitas anteriores. Ademais, esta medida se deriva doutras xa comentadas anteriormente, co que non se pode considerar algo diferente ao xa indicado.



Fotografía: Agustina Varela.

MARLENNE GARCÍA MUÑOZ

(2021-12-22)

«O nos empobrecemos, o morimos matando»

"O nos empobrecemos, o morimos matando" fue una de las contundentes frases que, probablemente, más resonó en las cabezas de las personas asistentes a la primera jornada del Laboratorio Filosófico sobre la Pandemia y el Antropoceno, celebrado el pasado mes de noviembre¹. Este espacio organizado por la Red española de Filosofía² pretende ser un foro de debate público donde reunir a diferentes personalidades de la comunidad científica y filosófica iberoamericana³.

La rotunda afirmación decrecentista proviene de una de las voces más relevantes del ecologismo: el filósofo y activista Jorge Riechmann, ponente de la última sesión de "El Laboratorio" junto a la investigadora del OMAL (Observatorio de Multinacionales en América Latina) Erika González, quien comenzó proponiendo la sustitución del concepto de *Antropoceno* por *Capitaloceno*. "El colapso ecológico no ha sido ocasionado por la

1 <https://redfilosofia.es/laboratorio/2021/11/19/se-celebra-en-madrid-la-i-jornada-del-laboratorio-filosofico/>

2 <https://redfilosofia.es/>

3 <https://redfilosofia.es/laboratorio/foro-de-debate-debate-del-mes/>
<https://redfilosofia.es/laboratorio/equipo/>

humanidad como un todo sino por las relaciones de desigualdad, mercantilización y dominación", apuntó González, centrando su exposición en el poder de las grandes multinacionales y su papel en la crisis ecológica.

El evento fue presentado por Antonio Campillo, filósofo y sociólogo originario de Murcia, quien junto a otros profesionales del sector académico como Carmen Madorrán, Diego S. Garrocho, Agustina Varela o Ramón del Buey, organizaron las primeras jornadas presenciales. Pero, ¿por qué un laboratorio filosófico? En su web explican que "el pensamiento no es una actividad solitaria sino una labor cooperativa que requiere el debate con otros, el aprendizaje mutuo y la hibridación entre los saberes"⁴. Un espacio, en origen *online*, que promete ser un magnífico altavoz para aportar alternativas viables a la inminente crisis ecológica.



El Laboratorio fue creado durante el primer estado de alarma: "cuando todos estábamos confinados en nuestras casas, aparecieron muchas iniciativas en línea para tratar de comprender lo que nos estaba sucediendo⁵ (...) nos pareció que podía ser bueno abrir un espacio de reflexión y de debate interdisciplinar, en el que participasen personas procedentes de muy diversos campos del conocimiento y del activismo social" explica Campillo, coordinador de las jornadas.

Emilio Santiago Muiño, Violeta Hevia y Fernando Valladares, participaron en la primera mesa redonda dedicada a "Cambio climático, biodiversidad y pandemias", aportando sus diferentes puntos de vista en la Facultad de Filosofía y Letras de la UAM. Hubo reflexiones sobre "los vínculos entre la pandemia de Covid-19 y el capitalismo fosilista", con intervención de Muiño, un análisis de la mano de Hevia de "los cambios en el uso del suelo como factor decisivo en la degradación de la biosfera", así como la exposición de las "numerosas y graves alteraciones provocadas por la acción humana en la época del Antropoceno" con la voz de Valladares.

En la segunda mesa enfocada a "Salud, desigualdad y democracia" intervinieron invitados como Javier Padilla, Carmen Fernández Montraveta y Astrid Wagner, con aportaciones centradas en los daños sociales y estructurales que ha dejado visibles la reciente pandemia. Aunque Antonio Campillo matiza⁶: "No queríamos restringirnos a la pandemia como un fenómeno meramente sanitario o de salud pública, sino como un episodio del Antropoceno, como un síntoma de un proceso mucho más amplio que está poniendo patas arriba las bases naturales y sociales de nuestra civilización".

4 <https://redfilosofia.es/laboratorio/2020/06/20/por-que-un-laboratorio-filosofico/>

5 <https://theconversation.com/pensar-la-pandemia-134990>
<https://www.fuhem.es/2021/07/02/papeles-154-pandemia-y-crisis-ecosocial/>

6 <https://redfilosofia.es/laboratorio/2020/06/21/el-debate-del-mes/>

En la sesión de la tarde en el Teatro del Barrio, dedicada al "Antropoceno y la Transición Ecosocial", Erika González afirmó que "los efectos de la pandemia han venido a profundizar los graves problemas de fondo que ya eran visibles en el funcionamiento del capitalismo (...) Un modelo basado en el crecimiento económico ilimitado que nos lleva necesariamente al colapso ecológico en un planeta finito".



Fotografía: Marlenne García.

Inició durante toda su exposición en las relaciones de privilegio y desigualdad que potencian la acumulación de capital de una parte de la humanidad sobre las demás partes y sobre la naturaleza, de ahí la propuesta de "Capitaloceno" como crítica a esta nueva era atravesada por el colonialismo, el patriarcado o el racismo.

Su propuesta: confrontar a los principales vectores de acumulación de riqueza en el capitalismo, las empresas transnacionales. "Si se quiere transformar las relaciones de poder, es necesario disputar espacios y poder a las grandes corporaciones", algo que Erika González y su organización llevan más de 15 años haciendo.

A la brillante exposición de Erika, Jorge Riechmann añadía: "No basta aclarar qué sucede con la acumulación de capital y el dominio de clase. Tenemos que mirar más de cerca la cuestión de la energía (...) No puede haber una *buena* transición ecológica que no sea fuertemente decrecentista e igualitaria (lo cual implica: anticapitalista)".

Y a la hora de comprometer al conjunto de la sociedad civil para, al menos, "colapsar mejor", Jorge Riechmann se cuestionó: "¿Cómo organizar un movimiento de masas para un empobrecimiento colectivo rápido con enorme igualación social?". La respuesta a esta pregunta le llevaba a la segunda parte de su tesis durante la ponencia: "no tenemos ya

opciones de construir un *buen* sujeto político (fuertemente igualitario y decrecentista), en tiempo y forma".

Una aportación cargada de una fuerte crítica al movimiento ecologista de hace veinte años e incluso al actual, el cual se ha negado a abordar y a aceptar el decrecimiento necesario para que pueda existir una sociedad posfosilista: "Sin una salida muy rápida de los combustibles fósiles crearemos —ya lo estamos haciendo— el infierno en la Tierra. Así que necesitamos esa rápida salida, pero ello implica empobrecernos".

Pero, en términos numéricos, ¿en qué cuantía deberíamos empobrecernos para poder hacer frente a este colapso ecológico y garantizar una vida digna al conjunto de la población mundial? Según apuntó Jorge haciendo uso de una recopilación de numerosas investigaciones al respecto, a España le correspondería asumir "un descenso energético del orden del 60-80% entre 2020 y 2050."

A pesar de que la ciencia y las personas expertas comprenden que hay una sola salida y es clara: "o nos empobrecemos, o morimos matando". Jorge Riechmann indicaba la necesidad de "chalecos amarillos con sus protestas corajudas y radicales" pero no porque el precio del gasóleo sea demasiado alto, sino porque no tenemos muchas más alternativas.

Una movilización que, en caso de darse, sería tardía. Y a pesar de los ánimos de esperanza que albergaba la sala frente al frontal fracaso de ese "buen" sujeto político, el filósofo cerró el debate apelando que tener esperanza de crear, incluso tras el colapso, ese movimiento de lucha, ya es de por sí antropocentrista. Muchas especies diferentes a la humana y sus ecosistemas ya están siendo aniquiladas, por lo que la esperanza a la que se apela puede definirse de especista.

En medio de esta dura realidad, tan difícil de asumir como de solucionar, este Laboratorio Filosófico ya ha cumplido un año y medio. Y aunque el pasado 16 de noviembre se celebró su primera actividad presencial, la intención del equipo es seguir organizando actividades colaborativas⁷ de este tipo con otras asociaciones e instituciones, tanto de España como de Latinoamérica, intentando aportar algo de luz a uno de los momentos más decisivos de nuestro planeta: "el siglo de la gran prueba".

7 <https://cartagenapiensa.es/ciclo-utopias-reales-i/>



Fotografías del artículo: Extinction Rebellion.

FERNANDO GONZÁLEZ ALAGUERO

(2022-05-14)

La pequeña toma de Granada. Receta para ocupar tu universidad más cercana

Este texto recoge el análisis de la acción de la ocupación de la Universidad de Granada por parte de la Rebelión Científica a comienzos del pasado mes de abril¹. Espero que pueda ayudar a otras compañeras a replicar el éxito en sus territorios de actuación. Suerte a todas, la vais a necesitar.

Como psicólogo, siempre tengo en cuenta que la disrupción es, ante todo, mental. Cualquier revolución se gesta, antes de todo, en la disposición de la mente. Nuestra labor es apretar las teclas adecuadas para que el cambio deseado suceda.

La acción de ocupación de la UGR por parte de la Rebelión Científica fue una movilización en el contexto de una campaña coordinada a nivel internacional, que además contaba con unas fuerzas bien enraizadas en el territorio. Ambas son imprescindibles. La coordinación internacional ofrece una gran fuerza comunicativa que se distribuye por todo el mundo, apoyo logístico y un empuje unificado, y el enraizamiento local aterriza y materializa la propuesta, así como la diversifica y adapta de la forma más eficaz.

¹ <https://www.rebellioncientifica.es/>

En el caso de Granada, tuvimos la implicación de un nutrido equipo de Extinction Rebellion² y un equipo de miembros altamente implicados en la organización. Una buena movilización requiere de un grupo motor fuerte sobre el terreno y un grupo más extenso de apoyo.

La acción se realizó el mismo día que se lanzó la campaña internacional, el lunes 4 de abril de 2022, el día de la salida del último informe del grupo 3 del IPCC³, en el que se habla de los cambios sociopolíticos necesarios para parar la crisis climática. Un momento crítico, ya que la opinión pública estaba centrada en ese tema, aunque fuera superficial y momentáneamente.

Tuvimos cerca de dos meses y medio de preparación. A más tiempo, mayor suele ser la potencia de la campaña. Este efecto de acumulación de energía lo vemos en el proceso histórico de grandes revoluciones, cuyo proceso de gestación lleva incluso años de trabajo intenso.

La estrategia fue la siguiente. Al inicio se dieron charlas. Muchas charlas. En este caso fueron unas diez repartidas en el tiempo solo en la UGR. En ese momento éramos muy pocas, pero de cada charla surgieron una o dos personas que nos empezaron a seguir en el movimiento. Para cuando empezó el mes de febrero, ya teníamos un grupo de entre quince y veinte personas implicadas en la campaña.

Os recomiendo ser ambiciosos cuando planteéis una campaña. Roger Hallam afirmaba que el secreto para el éxito de una movilización es, primero tener una buena idea, y luego multiplicarla por tres, de forma que el resultado sea tan espectacular que produzca una subida de moral en la organización, en la que las personas ven que su esfuerzo funciona. A pesar del agotamiento, la subida de moral es tan fuerte que muy probablemente se implicarán con energía en campañas aun mayores y sumarán muchos nuevos miembros.

El seguimiento de la campaña fue muy heterogéneo, pero en los grupos que siguieron el plan, como Granada, hemos visto que el grupo local aumentó su fuerza y número aproximadamente al triple con respecto a cuando se empezó la campaña de la Rebelión Científica, ahora nutridos de jóvenes estudiantes.

En la campaña de huelgas y ocupaciones a nivel internacional decidimos lanzar una propuesta muy ambiciosa. Una semana entera de huelga académica y científica y la ocupación de los principales centros universitarios durante dicha semana.

La demanda inicial debe ser fácil de ganar y razonable para la opinión pública. En este caso, la petición de la asignatura obligatoria en todas las formaciones universitarias sobre crisis climática, energética y colapso eco-social, y sobre cómo podía adaptarse cada rama del conocimiento a esta nueva situación de ambiente hostil y escasez.

2 <https://www.extinctionrebellion.es/>

3 <https://www.ipcc.ch/report/ar6/wg3/>

Algo ganable y fácil de hacer popular entre el estudiantado. Como curiosidad, el mismo día que realizamos el diseño de la campaña, diversos intelectuales españoles publicaban un artículo en la que planteaban la necesidad imperiosa de la implementación de esta formación básica⁴.



La demanda es un punto de palanca. Nos sirve para que se comience a hablar de esto. En instituciones tan carcomidas por el neoliberalismo, el pensamiento crítico frente a estas cuestiones brilla por su ausencia. La demanda inicial nos sirve como un punto de anclaje desde el cual ganar fuerza e ir escalando.

Esta escalada se puede dirigir, por ejemplo, a buscar romper las impúdicas relaciones entre la UGR y el banco Santander, el principal inversor de combustibles fósiles del país y unos de los principales en armas nucleares. Una institución tan maligna, incluso para los estándares de la banca, puede ser un buen segundo objetivo estratégico que lograr. Ganas muchos aliados y golpea sistemáticamente en un punto clave: la relación de las universidades con la banca e industria fósil. No es posible que las universidades tengan a los principales criminales climáticos como socios. En los últimos tiempos, hemos sido testigos en España de casos tan aberrantes como la creación de las *Cátedras Repsol para la transición verde*. Una vergüenza.

Elegir bien el lugar es también importante. En este caso fue la Facultad de ciencias de la UGR por varios motivos: a pesar de no ser una facultad ni mucho menos activa políticamente, es un sitio público, con valor simbólico en una protesta científica. Además, es una facultad enorme con más de 5.000 estudiantes y con un gran *hall* en el centro de la facultad, justo frente a su decanato. Un lugar ideal.

Además, un valor añadido de las facultades de ciencias es que allí hay instrumental caro y delicado. Aun siendo nosotros muy cuidadosos y respetuosos, por protocolo tienen que poner muchos más guardias extras para proteger el sitio, lo cual les implica gasto de dinero... lo cual hace que se moleste a la institución mucho más que en cualquier otro sitio.

Como hemos dicho, esta lucha es en primer lugar, psicológica. La legitimidad de la ciencia y de la no violencia es tan fuerte que planteamos la campaña de ocupación de forma radicalmente diferente a otros encierros. Renunciamos completamente al factor sorpresa.

Decidimos estar más dos meses anunciando a todo el mundo lo que íbamos a hacer y avisar con tiempo tanto al decanato como al rectorado. La alarma generada en estos y las medidas de represión por las que optaron nos hicieron buena parte del trabajo de

⁴ https://www.eldiario.es/opinion/tribuna-abierta/ensenanza-crisis-ecologica-educacion-superior-propuesta_129_8708019.html

difusión. Creo que esta técnica puede funcionar bien, pero hay que medir muy bien las fuerzas que se tienen porque el escenario de la acción es más delicado.

El interés y la expectativa generada fueron suficientes para atraer a parte del estudiantado, aunque solo fuera para ver el desenlace de las cosas. Lanzar el desafío públicamente también ayuda a convocar a nuestros aliados, como otros movimientos sociales, sindicatos de estudiantes y trabajadores y personas afines. Gran parte de la red de movimientos sociales estaba pendiente de la situación, por si llegaba una petición de auxilio, para acudir masivamente al lugar, lo cual es muy importante si la situación escala. Destacable fue la función de uno de los sindicatos, el SAT, que facilitó la realización de una convocatoria legal en el lugar del encierro. Esto aseguró la entrada y despliegue del mismo.

Radio Almaina, una radio local con compromiso social⁵, estuvo convocando con una cuña a todo el mundo para acudir el día 4 a las 12:00 a la facultad de ciencias, y también logramos que acudiera la prensa y televisión local y nacional. La presencia de periodistas es una herramienta defensiva poderosa, pero hay que saber utilizarla. Especialmente a las cadenas nacionales, tienes que darles una historia digna de suscitar interés. En este caso, la ausencia de cargas policiales hizo que la televisión nacional no viera interés en publicar la noticia. Les gusta el drama y las noticias impactantes. Si no se las podéis dar, es probable que no os hagan caso.



Se pueden realizar acciones previas de carácter performativo. Genera interés y sube la tensión con la institución y nos entrena, a modo de calentamiento. Por ejemplo, los días previos a la ocupación se bañó de sangre a unas jóvenes estudiantes en las escaleras de una facultad para simbolizar la sangre que se derramará como consecuencia de la inacción climática.

⁵ <https://radioalmaina.org/>

En cuanto a la negociación con las autoridades tuvimos una reunión con la decana de ciencias y con la vicerrectora de sostenibilidad y les explicamos lo que estábamos haciendo: la campaña, la crisis climática, etc. Su respuesta inicial fue "Sí, sí, qué importante todo. Aquí estamos muy concienciados con los ODS, y nos parece todo bien, bla bla bla...".

Un truco de persuasión: cuando inicias una negociación es importante que hagas que la otra persona se posicione a tu favor todo lo posible al inicio. Así se le hace mentalmente mucho más difícil recular cuando le plantees las demandas.

La siguiente fase personalmente me encanta. La parte en la que les das la sorpresa y les informas de que con estos motivos tan legítimos y con los que están tan de acuerdo vas a comenzar a ejercer presión hacia ellos para que tomen responsabilidad en el asunto, por ejemplo, ocupándoles la universidad una semana. En ese momento ves el horror en sus ojos y pronuncian la oración que dicen siempre: "Eso no lo podéis hacer".

Cuando les pides que tomen algún tipo de responsabilidad con la situación y que hagan algo, se genera una situación muy incómoda, ya que, en realidad, ese hacer algo es mucho más de lo que están dispuestos a hacer, que es nada. Y te toca a ti evidenciarlo, hacer presión e incomodarles.

De las amables palabras del inicio pasan rápido a las hostilidades. La decana de ciencias nos llegó a decir textualmente que "no iba a haber encierro de ninguna manera". Que si por la Covid, que si hay instrumental delicado, que si no se puede comer dentro... cualquier excusa es buena. Y cuando ya no saben ya qué decir, te desprecian: "Total, ya hemos visto vuestro poder de convocatoria, vais a ser cuatro gatos".

Tragarse las palabras es duro. Hubo encierro, en un inicio hubo cerca de setenta personas reunidas frente a su puerta con pancartas y megáfonos y al atardecer ya apareció una delegación del rectorado que permaneció hasta las 23:00 negociando con nosotros si nos quedábamos o no la semana completa.

Uno de los momentos más vergonzosos de todo el proceso de negociación fue cuando una mujer que formaba parte de dicha delegación afirmó que en esa misma facultad "había profesores de Geología que afirmaban que eso de la crisis climática era un proceso natural y cíclico de la Tierra".

No creo que la mujer sea negacionista. De hecho es una profesora querida por sus estudiantes y seguramente ejerce su cargo razonablemente bien. Esta afirmación me parece un ejemplo de hasta qué punto puede llevar el impulso reaccionario a una persona, cuando esta se ve totalmente sobrepasada por la situación. A veces pienso que defenderían que la Tierra es plana si así se lo exigiera el *statu quo* y con ello consiguen estar tranquilos y cómodos en sus puestos.

Los procesos de negociación son complejos y van a intentar todo tipo de métodos para que os calléis. No os fiéis en absoluto de ellos. Siempre recordad que, de base, no están

dispuestos a hacer absolutamente nada. Y tened en cuenta que para negociar hay que tener equidad de fuerzas. Así que cuanta mayor fortaleza mostréis, más terreno podréis ganar.

Nosotros dimos por bueno levantar el encierro tras la primera noche, con un compromiso oral del rectorado de comenzar a implementar las medidas que se le exigían, en forma de una asignatura optativa. A todas luces esto es insuficiente, y si se hubiera mantenido la posición se podría haber logrado mucho más. Pero, bueno, ellos querían evitar que el encierro se prolongase y la mayor parte de nuestras fuerzas tenían que viajar el día siguiente a una acción de alto riesgo en Madrid, una acción de la Rebelión Científica ante el Congreso de los diputados⁶. Así que se valoró como apropiado tomar el acuerdo y hacer una tregua, con vistas a continuar la presión más adelante.

La prensa jugó su papel en este caso, ya que al enviarles el comunicado de las responsabilidades adquiridas por parte de la universidad, decidieron entrevistarles. El rectorado las confirmó, con lo cual disponíamos del documento escrito que expresaba tales compromisos.



La legitimidad de la causa y la impecabilidad de la acción tienen otras consecuencias. Hay miembros dentro de la universidad que de manera expresa o velada te comienzan a apoyar y a facilitar las cosas. Las fuerzas infiltradas y la fragmentación de la opinión pública dentro de la propia institución son clave.

Van a intentar escaparse de mil formas distintas. No les dejéis. Si no toman medidas, seguid presionando hasta que cedan aunque solo sea para que les dejéis un poco tranquilos. Y, sobre todo, disfrutad el proceso.

Sin la obediencia y la colaboración de las personas con el sistema establecido, este pierde todo su poder. Aprovechad el malestar de los trabajadores con la institución. El maltrato y precariedad de la subcontratación que sufren hace que sea fácil que se pongan gustosamente de tu lado.

Al plantear la acción, preparaos siempre para la peor de las situaciones. En este caso, partimos del supuesto de encontrarnos con una universidad blindada y una carga policial. Nuestros informantes nos filtraron la intención del rectorado de realizar una intervención policial sobre la facultad para desalojarnos y abortar la acción. Se tomaron medidas como cerrar todas las puertas, excepto las principales, en las cuales se triplicó la guardia.

Cuando planteemos una acción, el planteamiento estratégico debe ser lograr siempre un *win-win*. Es decir, que haga lo que haga el otro, tú ganas.

6 <https://www.rebelioncientifica.es/2022/04/accion-en-el-congreso-de-los-diputados.html>

Si puedes entrar y no oponen resistencia, ganas. Si no te dejan entrar y meten a la policía, utilizas la fuerza de tu oponente para derribarlo, y también ganas.

En nuestro caso, la entrada y comienzo del encierro se realizaron desde dentro, infiltrando a nuestras rebeldes horas antes e introduciendo todo tipo de materiales gracias a agentes internos. Así se aseguraba que no pudieran bloquear el inicio del acto.

Y en cuanto a la intervención policial, se procedió a informar a todo el mundo de esta posibilidad y parte del equipo estaba preparada para escalar la situación pegándose con *superglue* al suelo frente al decanato, lo cual hubiera requerido de la intervención de los bomberos. Además, teníamos un equipo de grabación preparado para mandar todas las imágenes al informativo del mediodía de *La Sexta Noticias* si fuera necesario.

En este caso, el uso de la fuerza hubiera sido un error por su parte. La represión ejerce un efecto multiplicador de la protesta. Para las autoridades de la UGR, unas imágenes en televisión de policías desalojando a estudiantes de la facultad de ciencias de Granada en una protesta por la emergencia climática el día que sale el IPCC sería una auténtica pesadilla.

Decidieron evitar la situación todo lo posible, dejar hacer y negociar para volver al "Todo normal y bien" cuanto antes. Si utilizan la estrategia de "ya se cansarán" mi recomendación es que aprovechéis para ganar más fuerza y que escaléis paulatinamente el grado de disrupción, de forma que no se puedan dar efectos de habituación.



Básicamente, dadles más caña y valorad si es o no inteligente seguir provocándoles.

Nuestra conducta ha de ser impecable y se debe mantener en todo momento la disciplina noviolenta. La oposición va a tratar de deslegitimaros de todas las formas posibles. No les deis ni un hueco por el que entrar. El *acuerdo rebelde* debe leerse al inicio, explicarse y ser aceptado por todas las participantes. Si alguna persona no acepta cumplir estos acuerdos, no puede participar.

Un ejemplo de esto fue tener en cuenta que dentro de la facultad hay clases y estudiantes. En respeto a estos, se decidió utilizar los megáfonos únicamente en las horas de cambio de clase, para así no molestar con el sonido la realización de estas. Parece una tontería, pero un acto tan sencillo hace sentirse al estudiantado escuchado y respetado y, por tanto, facilita que simpaticen y se unan a la causa.

Durante el encierro, fomentad la organización de los participantes. Empoderadles y animadles a movilizarse de forma autónoma. Y tras el éxito, haced una gran fiesta. Hay que celebrar todos los éxitos.

En el cierre de la acción se decidió montar un equipo de alumnos de la propia facultad para que supervisasen la evolución de la nueva asignatura y nos retiramos.

Ahora toca evaluación del proceso y reorganizar nuestras fuerzas. Esta primera victoria lograda ha subido mucho la moral, ha sentado un precedente de éxito y muchos otros lugares quieren replicar acciones similares en el mes de octubre de este año, como la propuesta de *End Fossil: Occupy!*⁷, o las próximas campañas de la Rebelión Científica las semanas previas a la COP, en las que os animamos a participar y organizar.

Si queremos un cambio, hemos de plantearnos cuánto lo queremos. Cuánto estamos dispuestos a empujar y qué vamos a poner en juego.

Un decrecimiento económico ordenado y socialmente justo y una cultura regenerativa que se dedique a reparar el daño provocado es el camino más inteligente y sabio. Sirve a la naturaleza y todo irá bien. Pero el giro de timón no va a llegar solo.

Hacer el duelo del futuro que esperabas y que ya no va a poder ser, posteriormente vislumbrar los posibles opciones de futuro colectivo que se abren ante nosotras, cada vez más distópicos y, por último, luchar por el que consideras que es el más deseable. Con el tiempo, la realidad tiende a imponerse. En nuestro caso, lo hará rápido y de manera brutal.

Toca respirar profundo y actuar.

Suerte.



7 <https://endfossil.com/es/occupy-end-fossil-now-espanol/>



Casdeiro *after* ElSetembre.cat, Kwamikagami & Agnesse3.

ASIER ARIAS DOMÍNGUEZ

(2022-05-28)

Reseña de «Los cinco elementos. Una cartilla de alfabetización ecológica»

Esta cartilla de alfabetización ecosocial recoge en forma de libro (Arcadia, 2021, 142 pp.¹) cinco artículos publicados originalmente en *ctxt* durante el verano de 2020. En su conversión de artículos a capítulos, los textos han sido editados, ampliados y enriquecidos con ulteriores reflexiones y experiencias personales. Comenzaré también aquí con un preámbulo personal: leí los cinco artículos aquel verano horrible de 2020 que mi madre no llegó a vivir. Se nos fue con 56 años, en mayo. Nada hacía esperar que algo semejante pudiera pasar. No sufría ninguna enfermedad: sencillamente se cayó después de dar un paseo con mi padre y ya no se levantó. Estaba a pocos metros de la casa en la que nos crió a mi hermana y a mí, en nuestro pueblito en El Bierzo. Ella era el núcleo de la familia, el centro de los más esmerados y cariñosos cuidados; y allí, en nuestra casa en nuestro



1 <https://www.arcadia-editorial.com/es/libres/los-cinco-elementos/>

pueblito berciano, nos reunimos para cuidarnos en aquel verano horrible —y allí seguimos yendo para prolongar la línea de sus cuidados.

En aquel contexto leí por primera vez estos textos sobre los que ahora vuelvo. Uno de ellos (el cuarto) traza una sugerente distinción entre el fuego de las brasas del hogar, el fuego limitado de los cuidados, que "alimenta, abriga, calienta e ilumina" (p. 100), y el fuego descontrolado y devastador del incendio. Esa distinción captura de forma precisa el contenido del libro, que a la descripción del incendio capitalista —que está, *de facto*, en guerra con la vida, con el fuego del hogar (p. 109)— suma una vindicación vigorosa y sencilla de los medios para enfrentarlo desde lo colectivo, para cuidar en común de la vida desde las brasas de la vida en común. Compruebo al volver sobre estos textos el sesgo inevitable de mi primera lectura —la herida de la pérdida, el dolor de la familia superpuesto a años de palos de ciego para traducir en construcción, tejido y esperanza la angustia por la creciente herida de nuestro planeta— hacia las llamas descomunales del incendio, cuando las protagonistas son aquí, indudablemente, las brasas.

Ese protagonismo es el protagonismo de lo político, que en la *era de las consecuencias* no puede por menos que implicar, junto a la protección de todas las vidas —en términos humanos: garantía de vivienda, suministro básico de energía, alimentación saludable, relaciones significativas—, el reajuste del metabolismo ecosocial dentro de los límites biofísicos del planeta, "de modo que la continuidad de la vida, no sólo para los seres humanos sino también para el resto de los seres vivos que habitan la Tierra, sea un proyecto viable" (p. 12). Se trata de un proyecto político que ha de llevarse a término en un momento en el que la inevitabilidad del decrecimiento material de la economía convive con el fuerte arraigo de un imaginario social más capaz de atisbar la posibilidad de una vida sin aire que la de una vida fuera de un sistema socioeconómico dependiente del crecimiento perpetuo (p. 66). La incompatibilidad entre aquella inevitabilidad y este imaginario habrá de resolverse estimulando nuevas formas de racionalidad —relacionales, cooperativas, recíprocas—, nuevas sensibilidades e identidades —ecodependientes e interdependientes— y, en fin, "una conciencia terrícola que permita que las personas sepan y sientan que son vida, agua, aire, fuego y tierra", que se reconozcan como "partes de una red formada por tierra, plantas, bacterias y luz" y compartan "horizontes de deseo compatibles con los límites físicos del planeta y la justicia" (pp. 15-16).

El conglomerado al completo de crisis que se nos agolpan —energética, económica, alimentaria, ecológica, sanitaria— no es otra cosa que el testimonio del choque con esos límites, el producto del divorcio entre los tiempos de los ciclos naturales y los tiempos de los ciclos de la economía capitalista. El del agua es el primero de esos ciclos y esos límites analizados en estas páginas. Una vez presentado el ciclo, sus ritmos, sus límites, el divorcio se ejemplifica mediante sucesivas ruinas extractivistas específicas, del Mar de Aral, la cuenca del río Colorado, el lago Poopó o el Chad al desastre del Mar Menor. Todas esas ruinas son al tiempo ecológicas y humanas, biofísicas y culturales, y todas ellas son el resultado de una cultura incapaz de "*sentir* hasta qué punto somos agua" (p. 36) y de "un gobierno de las cosas despegado de la tierra y de los cuerpos, que se orienta por el cálculo y la maximización de

beneficios y que borra cualquier posibilidad de organizar la vida en común de forma cuidada, protectora, precavida o cautelosa" (p. 32). No podremos revertir ese resultado sin abandonar esa cultura y ese gobierno, del mismo modo que no podremos comprenderlo mientras cada episodio particular siga presentándose desajado de esa cultura y ese gobierno, como una tragedia puntual y aislada a ser subsanada mediante más de lo mismo —megaproyectos extractivos tecnoutópicos: "inversiones verdes", en neolengua.

Dos de los insertos añadidos al texto original destacan en este primer capítulo: el que pone en paralelo las brasas de Ecologistas en Acción con "el propio trabajo de cuidado en las casas" (p. 29), y el que hace lo propio con las de la solidaridad con que iniciativas como las de *Jornaleras de Huelva en Lucha* plantan cara a los "cimientos injustos, ecocidas, patriarcales y coloniales" sobre los que se alza la lógica de la explotación capitalista (p. 39).

El cambio climático ha hecho que nuestra atmósfera aparezca en el centro del relato mediático sobre la crisis ecosocial en curso. El segundo capítulo de *Los cinco elementos* lleva por título «Aire», y el aire que en él se nos describe es, desde luego, el de la compleja dinámica histórica y la rica trama de interrelaciones de la que forma parte nuestra atmósfera. No obstante, se trata sobre todo del aire que respiramos, el que transporta nuestras músicas y nuestras historias.

En un precioso inserto al texto original, la autora nos explica que entiende su activismo, justamente, como "un contar historias", mezclando "datos, textos, narraciones, experiencia, informes, emociones, libros, poemas... [para] devolverlos en forma de relato. Lo más riguroso posible, lo más veraz posible, tan duro como sea preciso, tan bello como sea posible" (p. 49). Su abuela, que murió casi centenaria en el año de la pandemia, fue su maestra en este arte del relato: a ella debemos agradecerle que Yayo Herrero esté "llena de palabras" —y que llene tanto con ellas.

Este aire que transporta nuestras palabras es también, claro, el aire que respiramos, y "la civilización industrial se ha erigido clavando cimientos, engranajes y pernos en los pulmones de los mineros y otros trabajadores en las fábricas. Tiene contraída una deuda impagable con quienes se dejaron la vida arrancando minerales de la tierra y respirando su polvo" (pp. 59-60). El movimiento obrero debe mucho a las luchas de los mineros, pero la pugna salarial y la reivindicación de mejoras en las condiciones de trabajo pueden terminar por encontrar acomodo en la lógica económica capitalista y, así, dejan aún intocada la brutal contradicción entre salud y beneficios. Por su parte, "que el aire que exigimos trece veces por minuto sea limpio para todo el mundo, que el clima no expulse a grandes sectores de población o que la prosperidad de unos no esté correlacionada con el despojo —en términos biofísicos— y la enfermedad de otros, esos triunfos, no se conquistan sin poner patas arriba la normalidad de la racionalidad económica vigente" (p. 63).

Arrancar minerales de la tierra no es, desde luego, la única actividad extractiva, del mismo modo que no son sólo los pulmones de los mineros los únicos damnificados por esas actividades: la agricultura industrial ha convertido el trabajo cíclico por antonomasia en una

nueva avenida del extractivismo, tratando los suelos como si no tuvieran su propia dinámica, como si fueran ilimitados. Pero tampoco la irracionalidad del extractivismo agroindustrial es el único trampantojo por medio del cual llegan nuestras sociedades a representarse al ser humano —el ser del humus, del suelo— como un ser independiente del suelo, de una tierra dividida "entre zonas de sacrificio —de extracción, producción y de recepción de residuos— y espacios de consumo". Con esa zonificación también "las personas se dividen entre las que están protegidas, en mayor o menor medida, por el poder económico, político y militar divorciado de la tierra, y la población sobrante, desterrada y sin derechos" (p. 76).

«Tierra», el tercer capítulo, explora ese divorcio en el contexto material de la lucha de los movimientos por la defensa del territorio contra el expolio y la devastación, pero también —rescatando ideas de "Ciencia ficción supremacista", publicado en *ctxt* en febrero de 2021— en esa arena cultural en la que vienen medrando ideologías de fuga tecnocientífica completamente ajenas a nuestra condición *humana*. En el extremo más desbarrado de estas ideologías encontramos los extravíos del imaginario de la colonización extraterrestre. Fomentado por una nueva clase de capitalistas espaciales², ese imaginario da pábulo a la idea de que somos seres todopoderosos llamados a conquistar el espacio y someter a nuestro capricho las leyes de la naturaleza, cuando somos, de hecho, seres *humanos*, terrícolas, seres vulnerables, sometidos a aquellas leyes y dependientes de una biosfera asimismo vulnerable dentro de cuyos límites está por ver si logramos aprender a vivir —mientras, se nos invita a fantasear con emancipaciones y mudanzas extraterrestres que, a pesar de sernos presentadas como proyectos heroicos e ilusionantes, no constituyen sino elocuentes ilustraciones de las taras culturales que encontramos a la raíz de la grave encrucijada que hoy arrostramos.

El cuarto de estos *Cinco elementos* es el fuego. El mito ilustra con elocuencia el recorrido seguido en este punto. "Prometeo robó el fuego a Hefesto (...) y se lo regaló a los humanos (...). No lo supieron usar bien" (pp. 99-100). "Se necesitó más de un millón de años para que los homínidos perdieran el miedo al fuego, medio millón más para aprender a encenderlo, miles de años para aprender a aplicarlo y controlarlo, unos decenios para que quienes creen tenerlo dominado lo queman todo" a expensas de una racionalidad instrumental "pirómana e incendiaria" (p. 109). Se sabe que esa razón de la sinrazón "destruirá las condiciones básicas de vida, que lo incendiará todo" (p. 113), pero esperamos pasivos la intervención milagrosa del *deus ex machina* del más de lo mismo, el mesías tecnológico que vendrá a cambiarlo todo para que todo siga igual. No es difícil predecir qué sucederá si continuamos rezándole a ese Dios, encerrados cada uno frente a nuestro televisor. Tampoco es difícil recoger en una sola frase la única alternativa viable: "construir comunidad con conciencia de clase y de especie y sentido de pertenencia a la vida" (p. 132), participando en iniciativas capaces de abrir grietas en el muro de lo que hoy se concibe como políticamente factible. "Cualquier escala —la casa, el barrio, el pueblo, el sindicato, el museo, la escuela...— es buena" (p. 111).

2 <https://www.nature.com/articles/s41599-019-0218-9>

La vida, esa "increíble rareza que dura ya unos 3.800 millones de años" (p. 115), completa la tetrada clásica de "elementos". La ilusión de que podemos habérmolas de espaldas a esa rareza, apropiándonos de ella como quien se apropia de un vehículo que habrá de conducirle siempre más y más allá, esa ilusión es la causa del accidente que estamos viviendo. El delirio del crecimiento económico perpetuo sobre una base física limitada es el segmento más visible de esa ilusión. "La vida empezó en una sopa primigenia, pero como dice José Manuel Naredo, una economía que ha cortado el cordón umbilical con la tierra, la convierte prematuramente en un puré crepuscular" (p. 128). La alfabetización ecológica capaz de restablecer ese cordón no bastará para calmar esos delirios y superar esas ilusiones, pero sin esa alfabetización seguiremos abocados al desastre.

La claridad y la fuerza poética de esta cartilla de alfabetización son, quizá, los mejores argumentos en su favor. No podremos evitar los escenarios peores si no logramos avanzar hacia una nueva cultura de la Tierra, si no conseguimos extender una nueva forma de sentir y comprender nuestra posición en la red de relaciones de la que formamos parte, la red sin la que no somos. Necesitamos, desde luego, urdir con cuidado tramas teóricas capaces de integrar las ciencias del sistema Tierra, la economía, la sociología y el resto de las ciencias humanas si queremos avanzar en esa dirección, pero lo primero que necesitamos, y con urgencia, es comunicar, y estos *Cinco elementos* servirán a este fin con mayor solvencia que la creciente colección al completo de profundos y sofisticados diagnósticos, polémicas y propuestas programáticas. Regálalo y pide que sea regalado a su vez una vez leído, no importa a quién.



Casdeiro. Apropiación del logo de la NASA Planetary Defense Coord. Office, con *clips* de Pixabay.

ELENA KRAUSE

(2022-01-02)

Desintegrar el cometa

El retrato

Dicen de la película más mencionada de las últimas semanas que es una sátira, pero yo creo es una película realista y triste. Todos los *tips*, defectos, mitos y vicios de nuestra cultura quedan reflejados a poco que uno se detenga en los pequeños detalles, gestos y frases de los diferentes personajes. El guion no deja títere con cabeza y en su primera lectura retrata como un espejo la política estadounidense, las redes sociales como verdaderas fábricas de confusión e ignorancia, la tiranía de las audiencias y del *trending topic*, la banalización del desastre, el analfabetismo científico¹, el gobierno *de facto* de las grandes multinacionales, el capitalismo de la vigilancia, el descrédito de la ciencia² en una sociedad que



1 <https://skepticalinquirer.org/exclusive/hollywood-finally-listened-to-scientists/>

2 https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/cientifico-no-mires-refleja-locura-veo-diario_129_8622392.html

no conoce los límites y la asquerosa doble moral de los más ricos del planeta. Todo está bien representado en tono de parodia, con un ritmo vertiginoso y una música insinuante.

El argumento además es poderosamente familiar y es sumamente sencillo asimilarlo al cambio climático o a la COVID: una gran catástrofe en forma de cometa lo suficientemente grande para acabar con toda vida en la Tierra, se presenta como un desafío a resolver en apenas seis meses, seis meses que es el tiempo de descuento contenido en los 143 minutos del propio metraje.

Todo esto es muy evidente, pero si ahondamos y ponemos mucha más atención nos daremos cuenta que la película lejos de ser un retrato superficial subraya algunas de las trampas culturales y socioeconómicas que nos impiden tomar las decisiones correctas como sociedades amenazadas por una grave crisis existencial.

El mito del progreso

Así no es muy difícil encontrar en varios momentos de la película una defensa a ultranza del mito del progreso anudado al crecimiento económico. La encontramos cuando el magnate hace una apología apasionada y emotiva de la explotación de los



minerales del cometa por su propia compañía y país que supondrá la consecución del definitivo bienestar espiritual y material para el conjunto de la humanidad. La volvemos a encontrar después, en boca de los padres de la doctoranda cuando le dicen escuetamente: "estamos a favor de los trabajos que traerá el cometa". Una frase lapidaria que sintetiza aquella perversa dicotomía entre el trabajo y el medio ambiente que ha comprado el discurso sindical desde mediados del siglo XX.

El mito del progreso capitalista llevado al extremo queda además perfectamente personificado en el delirio del magnate tecnológico cuando le contesta a Randall Mindy: "esto no son negocios, esto es la evolución". Un instante de la película que representa fielmente la megalomanía de las élites de Silicon Valley revestida de filantropía en pos de un nuevo estadio para unos pocos humanos que trascenderán su condición mortal. Una visión terrible del mundo alejada de la Gaia que acepta la muerte como parte del círculo perpetuo de la vida. Una visión que descansa esencialmente en un autoengaño tecnólatra.

Redes sociales

Las redes sociales son otro de los ejes sobre los que gira la película. Este es un submundo demasiado rápido, agresivo, estúpido como una torre de Babel que funciona por consignas carentes de profundidad. Un submundo que atrapa la vida pública y secuestra la comunicación. Pero, además, es una jaula que secuestra nuestra atención y un instrumento

básico del capitalismo de la vigilancia. Los usuarios somos el producto³, mejor dicho, la modificación de nuestro comportamiento es la mercancía.

Y así comprobamos que la herramienta concebida —supuestamente— como instrumento de comunicación y conexión se revela tristemente inútil como altavoz para lanzar ese terrible mensaje que advierte sobre la extinción cercana de la vida en el planeta. Todo el mundo lo repite, pero nadie lo escucha. El paralelismo del esfuerzo de los protagonistas con el ciberactivismo climático en redes de miles y miles de organizaciones ecologistas, activistas, periodistas y científicos es abrumador. Aun a pesar de que llevamos décadas poniendo la calavera del cambio climático encima de la mesa, nadie nos escucha.

Pero no solo eso, además las redes como un teléfono escacharrado distorsionan el mensaje, lo simplifican, lo pervierten, lo niegan, lo contraponen y lo vacían de contenido. Es obvio que no es nuestra



herramienta, que las redes sociales no son una herramienta al servicio de la comunicación de las personas sino al servicio de los intereses económicos de corporaciones gigantes. Pero cabe preguntarse si del mismo modo que el piloto del Enola Gay no estaba preparado para asumir el enorme impacto de su sencillo gesto⁴, cabe preguntarse si nuestros cerebros de primates tribales están preparados para una conversación global con miles y miles de personas a la vez. Tal vez el entendimiento no es posible. Nuestra tecnología (en realidad antihumana) *sobrepasa nuestra conciencia* y excede con mucho a nuestra capacidad de establecer un diálogo verdadero y fructífero que siempre viene precedido por la necesaria empatía.

Dos caminos: o la asunción o la propaganda

Las múltiples crisis ecológicas que nos amenazan —como el meteorito a punto de impactar— son tan graves que cuestionan una a una las bases de nuestro sistema socioeconómico. Mirarlas de frente, asumir la verdad —*mirar hacia arriba*— y actuar sobre el problema supone cuestionar la acumulación de capital y la vaca sagrada del crecimiento. Así que solo quedan dos caminos: o transformar la economía o cambiar la percepción social del desastre ecológico. El paso del tiempo y el *síndrome de referencias cambiantes*⁵, y un discurso público casi siempre falaz y manipulador a favor del progreso⁶ consiguen que lo que era inadmisibles se convierta en deseable. Una dinámica que queda perfectamente retratada en esta película.

Pero ¿en qué mecanismos psicológicos y sociales se apoya ese discurso falaz y desarrollista? Llegados a este punto es muy importante ser conscientes, que la negación es

3 https://www.todostuslibros.com/libros/diez-razones-para-borrar-tus-redes-sociales-de-inmediato_978-84-9992-917-0

4 https://www.todostuslibros.com/libros/el-piloto-de-hiroshima_978-84-08-00847-7

5 <https://www.lne.es/opinion/2010/09/26/sindrome-referencias-cambiantes-21257984.html>

6 <https://www.ecologistasenaccion.org/17327/riqueza-fortuna-y-poder/>

un estado profundamente humano. Es difícil asumir cuestiones tan trascendentes que te ponen enfrente de tu propia muerte y de la de tus seres queridos. Cuestiones que son procesos a veces alejados en el tiempo y en el espacio y que nuestros sentidos demasiados humanos no son capaces de percibir. Y este es el sentimiento base, el estado mental de buena parte de la sociedad sumamente propicio para la propaganda desarrollista y en los casos más extremos para las teorías de la conspiración.

"Y ¿sabéis por qué quieren que miréis hacia arriba? Porque quieren que tengáis miedo", clama una magnífica Meryl Streep. Y ahí encontramos los ecos de los propagandistas predicando en este oportuno terreno y apelando a dos de los grandes triunfos culturales del capitalismo: la libertad y el miedo (o la —falsa— sensación de seguridad).



Pero el miedo, como el amor, es un mecanismo de adaptación evolutivo que nos permite sobrevivir. ¿Qué clase de sociedad es esta que desoye todas las advertencias de amenaza existencial saltándose los límites de lo racional, de lo lógico, de lo evolutivo y del planeta? ¿Qué clase de sociedad es esta que obvia nuestra naturaleza frágil y vulnerable? Deberíamos tener miedo y afrontarlo. El cambio climático, la Sexta Gran Extinción, la crisis energética comprometen nuestras posibilidades de vida buena como lo hace el cometa en la película. Deberíamos tener miedo, pero no ese miedo paralizante sino ese otro que te empuja a actuar colectivamente con esa conciencia de especie que tan a menudo invoca Jorge Riechmman o que nos recordaba hace unos días Juan Bordera en su compendio "Lo que esconde 'Don't look up' en el año del caos climático"⁷.

No son todos los que están...

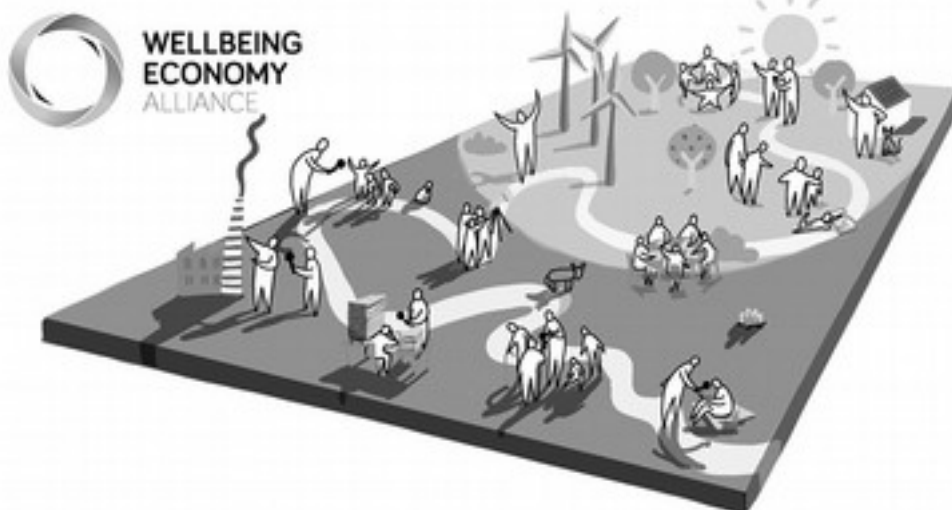
No sé si esta película será o no un trabajo de concienciación que se sumará con eficacia al de millones de activistas y comunicadores. Lo que sí que sé es que es, en toda regla, un guiño al ecologismo y por eso todos los que de un modo u otro nos dedicamos a ser altavoces del desastre climático y ecológico nos sentimos tan identificados.

Pero este retrato es una imagen estrecha, en dos dimensiones, que invisibiliza lo que el foco no ilumina. La humanidad no es ese *correchismes* que se comunica diariamente mediante memes. Hay millones de personas que sostienen sus vidas, sus familias, sus territorios con esfuerzo y cariño que no son *trending topic*. Voces del sur, pueblos indígenas, comunidades pequeñas esparcidas por todo el globo que son y serán víctimas, pero que cada vez reclaman con más fuerza un papel en la historia.



⁷ <https://cxtx.es/es/20211201/Firmas/38256/>

No cabe duda de que abordar estas cuestiones, desintegrar el cometa antes de que impacte, requiere de liderazgos valientes, requiere de un esfuerzo mundial y colectivo que cuestione y transforme drásticamente las bases de la sociedad, que desmonte el capitalismo global de arriba a abajo. Pero no debemos olvidar que por cada persona que —en vez de lanzar un tuit— planta un árbol, cuida un huerto, protege una selva, opone su cuerpo a un proyecto extractivista o colectiviza las necesidades de su comunidad, el cometa se hace un poco más pequeño.



Montaje a partir de una ilustración extraída de la Guía.

GISELA RUISECO GALVIS

(2022-02-15)

Reseña de la «Guía para la Elaboración de Políticas de Economía del Bienestar»

Una Economía del Bienestar debe ser impulsada por personas, de acuerdo con su contexto y prioridades, por lo que debemos desconfiar de quienes exigen un modelo de adopción plenamente articulado.

— Robert Pollock, miembro de WEAll

Autoría

Esta guía ha sido producida por la Wellbeing Economy Alliance, WEAll. Se trata de una colaboración global compuesta por casi 200 miembros: organizaciones, gobiernos, académicos, comunidades, individuos y empresas cuya meta es colaborar para cambiar el propósito del sistema económico. Como aclaran en su web (solo en inglés) se trata de ir del "nosotros vs. ellos" al "todos nosotros" (*we all*), y su visión incluye hacerse a sí misma innecesaria en un futuro. Se quiere "crear una cooperación sin precedentes entre los diferentes actores que trabajan en sus propias áreas y niveles del sistema económico" (p.3).

Es resaltable que, partiendo de las premisas de WEAll, los gobiernos de Nueva Zelanda, Finlandia, Gales, Islandia y Escocia han formado la asociación de Wellbeing Economy Governments (WEGO, Gobiernos de la Economía del Bienestar) para apoyarse mutuamente a la hora de construir economías que prioricen el bienestar de su gente y del planeta.

WEAll reconoce que muchas iniciativas para la elaboración de políticas de bienestar se originan en el Sur Global, y de hecho muchos de sus miembros provienen de allí. Sin embargo, el Norte Global tiene preponderancia en la organización, como se ve en los Estados adheridos al WEGO (que además son en su mayoría de la órbita de la Commonwealth inglesa). También los *hubs*, o sea las sedes físicas que se han formado desde donde trabajar por las metas, muestran preponderancia del Norte Global. La misma organización reconoce que tendrían que trabajar más con "los amigos" del Sur Global.



Valores y sentido

Lo primero que salta a la vista al leer la guía es que esta no se cree poseedora de una verdad absoluta: se define como un primer esbozo. No da instrucciones para construir una Economía del Bienestar (EB) sino consejos y herramientas para desarrollar políticas que lleven a una. Tampoco definen qué es la EB, como tal vez esperaríamos. Pues "cada sociedad tiene estructuras, valores y objetivos únicos" (p.5). En todo caso, si bien la definición del "bienestar" se deja abierta, sí se proponen dimensiones centrales de necesidades humanas que serían: dignidad, naturaleza, conexión, equidad y participación.



Las Primeras Ministras escocesa, Nicola Sturgeon, e islandesa, Katrín Jakobsdóttir junto a Carrie Exton de la OCDE en un encuentro de WEGO en Edimburgo en 2019. Fuente: Wikimedia Commons.

Se trata, entonces, de un proyecto a contracorriente de lo que han sido todas las versiones del desarrollo que han plagado durante decenios a la humanidad y que pretendían tener una verdad aplicable y generalizable a todos. Aquí por lo contrario, todo lo que se haga es contingente al lugar que lo requiere y a las necesidades de las personas. Uno de los fundamentos, que se repite en cada paso expuesto, es la *participación significativa*: "todos los resultados deben ser co-producidos con las comunidades y los grupos de interés que poseen los conocimientos necesarios para diseñar una economía que se alinee con sus valores y objetivos" (p.5).

En la introducción de la guía, se parte de la necesidad de dejar atrás el PIB como indicador económico incuestionable. Se resalta el desequilibrio que vivimos en el presente, resultante de buscar solo el crecimiento, y cómo este desequilibrio se ha exacerbado durante la presente pandemia de COVID-19. También se trata de enfrentar el cambio climático y la aniquilación de la biodiversidad.

De nuevo, no se ofrece una medición alternativa al PIB, sino muchas posibles. Se quiere replantear la finalidad de la economía, reconducirla hacia el bienestar colectivo. Con esto indirectamente se hace una crítica al crecimiento, tan naturalizado ya como fundamento de nuestra economía: pues, ¿cual era su finalidad? La que se propone ahora es "promover el bienestar de nuestras personas y del planeta (...) al tiempo que reduce aquellas áreas de la economía que lo dañan." (p.8)

Otra gran verdad de nuestros tiempos que enfrenta la guía es la de "la economía", abstracción que hemos reificado (convertido en cuasi objeto). La redefine así: "es solo una palabra que usamos para describir la forma en que producimos y nos proveemos unos a otros... nosotros somos la economía, y tenemos el poder de producir y proveernos cosas unos a otros de una manera que sane las injusticias históricas" (p.6). Este des-sacralizar la solidez de "la economía" y cómo nos relacionamos con ella, constituye nuevamente una apertura refrescante y altamente democratizante. Y así llegamos a otro de los fundamentos: el del "pensamiento holístico" con el cual se quiere retomar la economía como parte de la sociedad y del medio ambiente, sin distinguirse de estos.



Ilustración de la Guía, versión en castellano, p. 10.

Las necesidades de la EB demandan de los Estados que salgan de su papel de "correctores" de los fallos del mercado, y se encaucen a fomentar actividades y comportamientos importantes para el bienestar, según se definan las prioridades, pero además enfocándose en la fortalezas de cada pueblo. Se requiere también que se identifiquen actores que estén alineados con las metas de bienestar, lo que implica considerar áreas de la sociedad que no estaban previamente incluidas en "la economía".

En resumen, los principios importantes para elaborar las políticas que defienden serían: que sea un proceso participativo, contextual, experimental y holístico, basado en evidencias y fortalezas, y también, orientado a objetivos.

La guía se divide en 5 secciones con consejos sobre el proceso de la elaboración de políticas. Se aclara que las secciones están interconectadas y el proceso siempre incluye retroalimentación, una y otra vez. Es muy útil que en cada sección se incluya un cuadro que compare el acceso a cada tema desde el punto de vista de las políticas económicas tradicionales y lo que serían desde la economía del bienestar, para entender la diferencia.

También se definen palabras o frases claves, y se cita a algún miembro de la WEAll sobre el tema. Se incluye un estudio de caso en cada sección, que ayuda a entender lo que puede ser el proceso en la práctica. Hay también *links* a muchos más casos en todo el mundo que pueden servir como ejemplos.

Las secciones

1. Desarrollar una visión, un marco y unas medidas de bienestar

Se trata de establecer una visión diferente del progreso, holística y a largo plazo y, sobretodo, localizada. Esta visión tiene que surgir de las comunidades, desde donde cristalizaría un marco de bienestar a partir de las dimensiones social, económica, ambiental, política y espiritual de la vida. La guía distingue la importancia no solo de comprender qué factores importan sino también de poder comunicar esta visión y medirla.



Ilustración de la Guía, p. 29.

Se resalta que es importante involucrar a todas las instituciones gubernamentales en el proceso de recogida de información. Se deberá llegar a las comunidades con ayuda de líderes comunitarios y organizaciones de base. Para idear formas de facilitar la comunicación, hay ejemplos y *links* a técnicas varias. Se dan consejos sobre cómo fomentar la reflexión para alcanzar mayor profundidad y cómo identificar los valores tras las prioridades de las comunidades. Se pone el énfasis en respetar la diversidad cultural y en dar más peso a las visiones de comunidades marginadas.

También para desarrollar modos de medir el bienestar se realza la necesidad de implicar a la comunidad. Da ejemplos de los múltiples modos de mediciones de bienestar ya existentes, pero advirtiendo que éstos tienen que ajustarse a las características del propio territorio y de sus gentes.

2. Diseñar una estrategia de EB

La tarea aquí es poder alinear las áreas de la vida económica que se identifiquen como importantes para el bienestar con los factores clave de bienestar que hayan cristalizado anteriormente. Todos los resultados deben ser co-producidos por amplias variedades de actores, hay que tener en cuenta el rol que cada sector de la sociedad puede tener, sin dejar a nadie por fuera. En este capítulo también se dan variados ejemplos y se ofrecen *links* de los múltiples modos de lograr esta participación y diálogo, informadas desde perspectivas teóricas varias.

Es destacable que se insista en la guía en que hay que "abandonar gran parte de nuestro antiguo pensamiento económico" (p.20). Así, por ejemplo, al redefinir la economía, actividades y áreas que no habíamos considerado como parte de esta, como el trabajo alrededor de los cuidados o la naturaleza, entran a formar parte del imaginario de una nueva economía. También se considera necesario encontrar las fortalezas en las sociedades; así se evita el miedo al cambio que se pueda generar.

En los ejemplos que se dan (*Envision Utah*) se puede apreciar la importancia del debate público, con miras a una concienciación ciudadana sobre la necesidad de cambio. También será necesaria una capacitación para las entidades gubernamentales y reformas institucionales, así como identificar el poder de grupos de interés. Se tiene en cuenta que habrá sectores de la sociedad que se verán afectados negativamente por los cambios propuestos, y estos tendrán que ser apoyados especialmente, posibilitando una transición justa (se da también un ejemplo).

3. Evaluación y selección de políticas de Economía del Bienestar

Partiendo de la amplia gama de herramientas de las que disponen los gobiernos para influir en la economía, se trata de, por un lado, evaluar las políticas existentes, de acuerdo a su alineación con los objetivos de bienestar, y, por el otro lado, de la co-creación de nuevas políticas. Para ello se ofrecen nuevamente opciones estudiadas, con múltiples *links*.

Para la evaluación se ha de comprender qué ha funcionado bien y por qué, y cómo las políticas se interrelacionan entre sí. Habría que identificar así mismo las políticas que van en detrimento de las metas de bienestar y también elaborar algunas de corto plazo que amortigüen los efectos adversos de la transición.

El seleccionar nuevas políticas nuevamente implica la co-creación con diversos actores sociales y se ofrecen *links* con técnicas e ideas para ello. Se hace nuevamente hincapié en explorar especialmente cómo fomentar comportamientos que han sido invisibles en la economía convencional, como la generosidad o la cooperación. Entre varios puntos, se aconseja estar atentos al punto de vista de la comunidad acerca del rol del Estado, y también a considerar cuáles de las posibilidades de intervención estatal tendrán mejor acogida. En este capítulo se ofrecen ejemplos de políticas de bienestar ya existentes, con sus respectivos *links*.

4. Implementar con éxito las políticas de Economía del Bienestar

Actores locales de distintos niveles serán los que implementen las políticas de la EB. Es importante desarrollar narrativas que expliquen lo que se quiere a largo plazo (hay interesantes *links* e información al respecto en su sitio web¹). Se necesita que la población llegue a un compromiso profundo en todas las fases, que esté empoderada para poder tomar la iniciativa y así lograr que los cambios se acepten como legítimos, que

1 <https://weall.org/stories>

se puedan también adaptarse y logren continuidad. En este capítulo se ofrecen nuevamente modos estudiados, con *links*, para lograr la participación.



Es necesario identificar instituciones locales que sirvan como agentes claves para la implementación. Se tendrán que introducir modos de retroalimentación continua entre autoridades locales, la comunidad y las instituciones externas.

La misma comunidad local también tiene que ser parte del seguimiento y verificación de resultados, como parte de su implicación. Se deben proporcionar herramientas y mecanismos para que esto sea posible, también redes de apoyo y reflexiones regulares sobre las metas por las que se está trabajando. En este capítulo se da un ejemplo de un proceso exitoso en Porto Alegre, Brasil, en el que se logró el compromiso, con múltiples métodos, de muy diferentes sectores de la población.

5. Evaluar los impactos de las políticas sobre el bienestar

Esto será importante no solo por ser un proceso de prueba y error, sino para identificar relaciones antes no vistas entre las políticas, etc. También, al comunicar los resultados se está ayudando a cambiar la narrativa respecto a la *economía* y nuestro rol en ella.

El proceso de evaluación tendría que tener cierta periodicidad. Se deben identificar las mejores prácticas en comunidades, áreas o individuos, y también lo que se puede mejorar, identificando barreras inesperadas. La guía provee varias posibilidades que dan una idea de cómo evaluar los cambios. Se debe ser especialmente sensible al evaluar cambios en el bienestar de grupos vulnerables y en el medio ambiente. Es importante también comunicar lo aprendido, a la comunidad y al mundo.

En perspectiva

Hay varios aspectos que hacen muy interesante esta guía. Se trata de un modelo transgresor, que intenta profundizar en la democracia. Hay que resaltar su apertura a ser apropiada por lo local. Y ¡qué maravillosa labor la de deconstruir la economía y nuestro posicionamiento ante ella! La magnitud de la tarea que propone puede ser abrumadora y, teniendo esto en cuenta, la guía resulta un muy buen resumen de cambios que muchos consideramos necesarios.

Sí llama la atención que en la mayoría de casos que se presentan, el Norte global tiene preponderancia. A pesar de esto, como vimos, se dan factores de la economía que se

consideran universales, y también la palabra *progreso* se repite, con lo cual surge la pregunta: ¿pueden ser universales estos conceptos?

Y bien, solo podemos pensar desde lo que somos. Pero, justamente, aquí el valor es el estar abiertos a aglutinar esfuerzos con otros proyectos similares en todo el globo, presentar herramientas como posibilidades para trabajar por "economías del bienestar", que tal vez estarían mejor así en plural. Remito a las personas lectoras que estén interesadas, a su sitio web (ojalá pronto en más idiomas)², toda una mina de información enlazada con proyectos interesantes por todo el mundo.

2 <https://weall.org/>



Collage de Moisés Casado.

ERNEST GARCIA

(2022-01- 12)

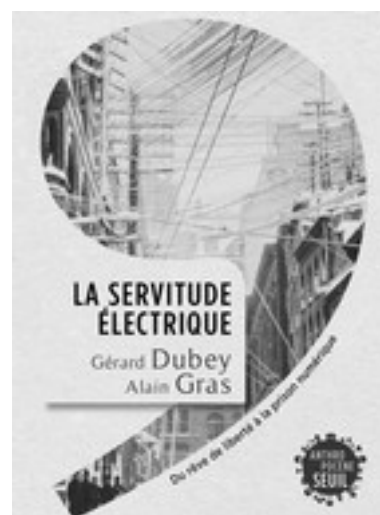
¿Verde y digital? No puede ser

Publicado originalmente en la revista Pasajes, n° 63, 2021, pp. 125-128.

Ahora que la Unión Europea se dispone a gastarse hasta el último céntimo en planes de futuro que combinan promesas de sostenibilidad ambiental con proyectos de interconexión virtual de todo, hasta de los más nimios detalles de la vida, procede preguntarse si el sueño de ese mundo, a la vez verde y digital, es realizable. La respuesta es que no lo es, y establecer esa respuesta y asumir las consecuencias va a ser uno de los nudos más difíciles de deshacer de la próxima década.

¿Por qué no lo es? En pocas palabras: porque la hiperconexión exige más electricidad de la que podrá producirse. Si, para producirla, se recurre a los combustibles fósiles, como ha sido el caso en las últimas décadas, en las que el carbón ha sido la fuente de energía que más ha crecido, los efectos combinados del calentamiento global y el pico de los hidrocarburos amplificarán la crisis ecológica y acelerarán la trayectoria hacia el colapso. Si se depende exclusivamente de las energías renovables, las limitaciones de espacio, metales y estabilidad de las redes convertirán la superdigitalización en un fiasco. El mundo puede ser o verde o digital, pero no ambas cosas a la vez.

La realidad es que la *sociedad de la información* explica en buena medida que en el mundo haya 1.600 centrales térmicas en proyecto, o, dicho de otra manera, que no haya redes sin quemar carbón. Gras y Dubey constatan, en un libro tan oportuno como bien informado, que las previsiones del consumo de electricidad dependen en buena medida de la demanda de los centros de datos, esos "monstruos devoradores de electrones" (p. 150). El visionado de vídeos en línea en el mundo produce ya tantos gases de efecto invernadero como todo el Estado español (p. 217). El ciberespacio se mantiene gracias a 430 cables submarinos desplegados sobre un millón de kilómetros (p. 219).



La servitude électrique es una socioantropología histórica de la electricidad, escrita según el método característico del CETCOPRA, el centro de investigación fundado hace décadas por Gras. Explica, con todo lujo de detalles, las razones de la ilusión de limpieza, de inmaterialidad, que continúa hoy nutriendo la promesa del "todo eléctrico". Los tres ámbitos básicos del desarrollo de la electricidad, la luz, el motor y los signos, la victoria sobre la oscuridad, la movilidad sin contaminación *in situ* y la comunicación ultrarrápida a largas distancias, han compartido un aura mágica desde su entrada en la sociedad industrial. El impacto que reflejó Villiers de l'Isle-Adam, en 1886, al imaginar la protagonista, autómatas con rasgos físicos e intelectuales humanos, de esa peculiar mezcla de ciencia-ficción y misoginia aguda que es la novela *La Eva futura*. El impacto que expresó Raoul Dufy al denominar "El hada electricidad" a su gigantesca pintura de encargo para la Exposición de 1937 en París. Dubey y Gras entrelazan referencias artísticas como éstas con informaciones técnicas y científicas, comentarios sobre los cambios en la vida cotidiana e implicaciones políticas, para hacer bien visible uno de los principios constitutivos de su enfoque teórico: que toda tecnología opera en un determinado marco institucional, moral y estético.

El libro permite seguir la relación entre la electricidad, el confort doméstico y el urbanismo, desde la iluminación de la ciudad de Buffalo y las realizaciones pioneras de Edison hasta el planeta perpetuamente iluminado que describen hoy las fotografías aéreas. Y hasta la insaciable demanda energética de los sistemas de climatización a todas las escalas, que consumen ya el 10% de toda la electricidad del mundo. Aporta, en definitiva, mucha profundidad histórica, recordando que, en 1900, los taxis de Nueva York eran eléctricos, que hasta 1908 se produjeron más vehículos eléctricos que de combustión (p. 189), que los condicionantes asociados a las baterías son muy anteriores a la actualísima competencia por el litio y, en definitiva, que los factores socioeconómicos que marginaron hace más de un siglo la movilidad a pilas continúan siendo poderosos, abriendo un panorama de vehículos de eficiencia limitada y menos al alcance de todo el mundo. Comercialmente, la promoción, fuertemente subvencionada, de toda clase de vehículos con motor eléctrico, desde los coches todoterreno hasta los velomotores disfrazados de

bicicleta y los *e-scooters* (también conocidos como patinetes), se apoya en las viejas ilusiones de una energía limpia (es decir, de la energía que produce contaminación en otra parte, más o menos alejada). Hoy como ayer, desde la prehistoria o desde el siglo XIX, la luz, el calor y el movimiento vienen del fuego, que quema los "combustibles"... (p. 43).

El tercer ámbito de acción del *hada electricidad* es la información, la grabación de la voz y la imagen, la transmisión de signos en gran cantidad, a larga distancia y con suma rapidez. Una vez más, desde el fonógrafo al *smart-phone*, Gras y Dubey narran la prodigiosa ruptura con la estabilidad que, durante muchos siglos, había limitado la velocidad de transmisión de mensajes a la de los correos a caballo. Las órdenes urgentes en las batallas de Napoleón no circularon más deprisa que en las de Julio César. Entre eso y la transmisión instantánea desde una punta a otra del planeta la diferencia es abismal. Es fácil entonces olvidarse de que la magia se acaba en cuanto falla la corriente. Como hace tiempo apuntó Odum, no hay nada tan costoso en energía como la información.

Para mantener todo esto, y para ampliarlo con el 5G y lo que venga, hace falta electricidad. Y si se pretende que todo sumado sea ambientalmente sostenible, la electricidad debería producirse sin recalentar más aún el planeta. El lobby pronuclear se frota las manos: está claro que no alcanza, pero al menos se pueden exprimir unos años más los beneficios económicos obtenidos de centrales vetustas (¿que eso aumenta el peligro? sí, claro, pero ¿acaso no es muy emocionante?). Y, por fin, tras décadas de espera, parece haber llegado el gran momento de las renovables (de momento, de las estructuras no renovables capaces de captar una parte de los flujos renovables de luz solar y viento). *La servitude électrique* ofrece mucha información relevante para comprender las limitaciones que afectan a las esperanzas puestas en esta dirección. Los problemas conocidos, la necesidad de mucho espacio, el consumo de metales críticamente escasos para fabricar los equipos, las intermitencias derivadas del hecho de que hay días nublados y de que el viento no sopla siempre, los requisitos para la acumulación y la transmisión a larga distancia, se amplifican dramáticamente cuando se trata de proyectos a gran escala. Los conflictos técnicos se mutan en conflictos sociales y, así, asistimos a múltiples movilizaciones en contra de estaciones fotovoltaicas o eólicas. Suprema paradoja: por todas partes hay ecologistas rechazando las placas solares. (Sí, ya se sabe, no todas sino sólo esas placas solares, esas tan grandes, que ocupan tanto espacio y alteran tan visiblemente el paisaje...). En fin, la cosa viene de lejos: Jevons ya explicó con una claridad ejemplar por qué el destino de la civilización fosilista sería necesariamente el decrecimiento y por qué ninguna fuente alternativa sería suficiente para alterar dicho destino. Toda la gente que, en la actualidad, compra alegremente ese nuevo bálsamo de Fierabrás llamado hidrógeno verde, debería leer las pocas páginas que bastaron a un estudioso de hace siglo y medio para desmontar no pocas de las fantasías al respecto.



Pasajes, 63. Conocimiento y poesía: correspondencias, ecos, perplejidades.

Gras y Dubey dedican la última parte del libro a criticar la "cárcel digital" que todos los poderes de la Tierra aspiran a construir sirviéndose de la hiperconexión permanente. Una vez convertidas todas las personas en "habitantes del reino de la electricidad" (Villiers *dixit*) llega el choque con la realidad: "La asimilación de la máquina a la vida desemboca así en la instauración de un régimen de alternancia brutal entre la ilusión de controlarlo todo y la imposibilidad de decidir nada" (p. 259). La digitalización se programa, pues, como la máxima realización de la tendencia de la sociedad industrial al desarrollo de macrosistemas técnicos, que se han impuesto siempre a las esperanzas de descentralización y autonomía, haciendo que la vida cotidiana dependa de los mismos en todos sus detalles. Todos los componentes del equipo del CETCOPRA, y Gras en particular, han dedicado mucha atención a los diferentes aspectos de la dependencia de la vida respecto a esos macrosistemas, desde el transporte por carretera hasta la aviación civil, el control aéreo o Facebook.

Dubey y Gras concluyen abriendo una puerta, señalando un punto de ruptura, apoyándose precisamente en las características de la electricidad generada con renovables que suelen presentarse como sus puntos débiles. Seguramente, sostienen de forma razonable, la transición a energías renovables se va a producir de todos modos, puesto que no existe otra alternativa. Y la transición traerá consigo, inevitablemente, en mayor o menor grado, los rasgos que hasta ahora han venido frenando la expansión de esas tecnologías: intermitencia, relocalización, dificultades para los megadesarrollos. Algo que les permite apuntar una esperanza: la de que, de esta manera, se abran fisuras que permitan escapar de la cárcel digital, puesto que los macrosistemas no pueden funcionar sólo de vez en cuando... El *hada digital* promete más o menos lo mismo que su madre, el *hada electricidad*: un mundo despegado del suelo, finalmente liberado del peso y las contaminaciones terrestres (p. 17). Y, sin embargo, su dependencia de las energías renovables, dependencia que según todos los indicios no podrá eludir, la puede reconvertir en vida humana sobre la tierra, con leves soplos de libertad.

El libro recurre continuamente al contrapunto de las informaciones técnicas y las observaciones antropológicas. Se enriquece, de esta manera, con connotaciones mucho más variadas y complejas que las que son habituales en la discusión sobre estos temas. No tiene como objetivo explícito el cuestionamiento del Pacto Verde europeo, pero, indirectamente, pone de relieve, con profusión de detalles y de matices, uno de los puntos en que ese programa tiene los pies de barro: que, incluso en sus manifestaciones más actuales y sofisticadas, la luz depende del fuego. Que todos los macrosistemas técnicos dependientes de la electricidad son resultados de una opción civilizatoria básica por las máquinas térmicas. Y que, fuera de eso, no hay más remedio que concebirlo todo de otra manera.



Alejandro Morassi.

LUIS VALCARCE

(2021-12-14)

Fatiga de combate

Nota del editor: La versión final de este relato fue terminada por el autor en 2017, antes, por tanto, de la actual pandemia de COVID-19, ante la cual cobra una sorprendente vigencia.

Igitur qui desiderat pacem, praeparet bellum.
— Vegetio, *Epitoma rei militaris*

Fatiga de combate, lo llaman. De repente todo se rompe a tu alrededor y te quedas paralizado, incapaz de moverte, de hablar, de disparar... Sin reacción ante la matanza. Luego, empiezas a sentir empatía con el enemigo y sabes que ya no hay vuelta atrás.

No se habla mucho del tema. Se sabe que ocurre, pero es casi como un tabú. Alguien comenta: "en la tercera han retirado a Guthrie"; y no se le vuelve a ver. Quizá vaya a alguna de las zonas seguras a descansar o lo trasladen a otros frentes con menos actividad o a tareas administrativas o quién sabe.

Sea lo que sea que pase con ellos, lo cierto es que el *retiro* es rápido; la mera sospecha de que pudiera haber algún soldado *fatigado*, un leve cambio de actitud, siembra la semilla de la duda y estigmatiza al afectado. En esas circunstancias el mando no duda: es demasiado lo que nos jugamos en esta batalla y todos debemos estar absolutamente implicados. Es una guerra total por la supervivencia del género humano, por preservar un poco de civilización y

garantizar un futuro luminoso lleno de paz y prosperidad. Somos la primera línea en la batalla y de nosotros depende que las zonas seguras puedan seguir produciendo armamento y alimento y que los científicos encuentren una cura para la plaga.

Hay quien dice que los infectados, pese a la animalización que produce la plaga, siguen conservando trazas de inteligencia. Por eso no se acercan a las bases y se mantienen ocultos. Por eso siguen reproduciéndose en sus guaridas. Por eso son capaces de coordinarse para atacar en grupo.

Su animalidad es extrema. Las antiguas ciudades en las que se ocultan están reducidas a escombros y ruina y sin rastro alguno de vida. En las zonas de campo por las que se desplazan la tierra se ha vuelto yerma. Algunos dicen que, en los primeros tiempos de la plaga, cuando millones de personas huían de las ciudades al campo descontroladamente, fueron estos urbanitas hambrientos, ateridos y asustados los que arrasaron con todo, en un torpe y desesperado intento por sobrevivir, sumidos en la locura y el pánico mientras la plaga los alcanzaba. Ahora, junto con los restos de esa huida desesperada no es extraño encontrar despojos de infectados con signos de haber sido consumidos por otros de su especie. En ocasiones, también alguno de los nuestros ha acabado siendo víctima de esas bestias caníbales.

Aunque no es frecuente, durante una patrulla pude observar a un pequeño grupo de ellos, a una distancia de unos 800 metros, devorar la carne de otro. Era un yantar urgente, con algo de clandestino y vergonzante. Carne humana cruda deglutida con cierta compulsión. Y, sin embargo, al verlos ahí, en su animalidad, privados de los más elementales rudimentos de lo que un día llamamos civilización, sentí una punzada de conmiseración; un asomo de piedad ante aquellos que en algún momento hubieran sido mis semejantes. Por eso estuve unos segundos observándolos antes de disparar.

Tras el primer titubeo viene el segundo; es inevitable.

Patrullábamos lo que hace años fue un suburbio residencial: donde hubo jardines y viviendas unifamiliares ahora no quedaban sino algunos cascajos. Íbamos en silencio, intentando percibir cualquier signo de presencia de infectados. Según informaciones de inteligencia podía haber algunos nidos en la zona y querían que lo verificásemos y actuásemos en consecuencia. Muy probablemente así sería; rara vez se equivocaban los muchachos de inteligencia. A veces su grado de acierto era tal que corría el rumor incesante de que disponían de satélites. Los imaginábamos encerrados en sus búnkeres monitorizándolo. En el fondo sabíamos que era imposible: la plaga había desbaratado los programas espaciales y los satélites habían caído por falta de mantenimiento.

Fue en las ruinas de lo que parecía haber sido el recinto de un depósito de gas. Todo estaba tranquilo y me adelanté un momento a revisarlo. Había como una pequeña oquedad. Lo vi,

agazapado, con miedo en la mirada y hambre dibujada en el cuerpo enfermo. Era un niño. Es decir, era un infectado pero no dejaba de ser un niño a mis ojos. Mala señal.

Me observaba callado; esperando, pero no expectante: sabía perfectamente lo que iba a ocurrir. ¿Era eso lo que me turbaba? ¿Sabía el ternero arrastrado al matadero lo que le esperaba? El niño sabía: no decía nada, no se movía; simplemente estaba allí esperando a que le volase la cabeza de un tiro.

Yo lo miraba. Ni siquiera le apuntaba con el arma. Estaba paralizado, como esperando una epifanía. Algo iba mal. No sentía que fuera mi enemigo. Me daba pena. Donde antes había asco empezaba a haber una profunda pena y sentía una anagnórisis en ciernes. Estaba a punto de reconocer en ese niño a un semejante.

Un explosión de sesos y trozos de hueso, acompañada de una detonación me sacó de mi ensimismamiento. Mi compañero se me quedó mirando. No dijo nada. Sólo me observó y me hizo un gesto para seguir. Yo obedecí, aunque yo ya no era yo.

Una ducha caliente de tres minutos. Un lujo después de la patrulla que para mí ya no significaba nada. Había algo perverso en todo esto. Están infectados, sí. Son peligrosos y debemos combatirlos para salvar lo que queda de humanidad, de acuerdo. Arrasan con todo y se comportan como bestias, es cierto. ¿Pero somos mejores nosotros? Al fin y al cabo ellos, pese a todo, siguen aferrándose a la vida. ¡Si hasta tienen hijos! La cópula como instinto primario, nos aleccionaron en la academia. No son hijos, a lo sumo crías. Pero no dejo de pensar ¿querrán los padres infectados a sus hijos?

Los infectados no hablan. Que sepamos no se comunican en modo alguno. Sin embargo, de algún modo deben interactuar. Tiene que haber algo de inteligencia.

Pienso en el niño y su cuerpo famélico. No me quito su mirada de la cabeza. Había algo ahí. Detrás de la suciedad y la enfermedad se veía humanidad, se intuía alma. Estoy seguro. Me siento mal. Dejamos su cuerpo en el recoveco en el que se guarecía. Nunca los recogemos. Evitamos el riesgo de infección y los propios infectados suelen dar cuenta de ellos.

No puedo dormir. Si cojo una moto podré llegar hasta allí en menos de media hora, tiempo suficiente para enterrarlo. No creo que nadie se dé cuenta y tampoco es que me importe. Hay cosas que no están bien y dejar el cuerpo allí es obsceno.

El cuerpo sigue allí, en la oquedad. Una pequeña tumba. Ningún infectado lo ha tocado. Me acerco y lo miro. Me derrumbo a su lado. No soy capaz de llorar.

Noto un ligero movimiento a mi izquierda. Hay alguien allí, mirándome. Parece un infectado. Agazapado entre las sombras de la noche, apenas distingo sus rasgos.

De repente se incorpora y comienza a caminar hacia mí. Es un viejo; el infectado más viejo que he visto nunca. Lleva unos incongruentes pantalones cortos, o lo que en otro tiempo fueron unos pantalones. Sigue acercándoseme, y cuando creo que me va a encarar, me ignora y observa el pequeño cadáver. Solloza, se agacha y abraza el cuerpecito muerto. Comienza a arrullarlo.

¿Por qué? —pregunta.

Me quedo atónito. Todo el mundo sabe que los infectados no hablan.

El viejo me mira. Sucio, demacrado, una ingeniería de tendones, piel y hueso a punto del colapso. Abre la boca y gimotea. Entre sollozos me parece entender que dice "olduvai".



Imagen: Julián Cruz. © Caliza, 2021.

CALIZA

(2022-01-12)

Otra torre más

Letra del tema "Otra torre más" perteneciente al disco «El descenso», publicado en 2021¹.

Recorro la ciudad y veo marchitar
la posibilidad de que vuelva a alzarse
otra torre más.

Recorro la ciudad y veo marchitar
la posibilidad de que vuelva a alzarse
otra torre.

La vegetación recupera su dominio,
especies invasoras que nunca antes se habían visto.
Unos nuevos bichos que trajeron el tifus
corroen los ladrillos, adiós al urbanismo.

Caminamos, conducimos por futuras ruinas,
somos futuras ruinas.
¡Qué bellas ruinas, qué bellas ruinas!

¹ Se puede escuchar en <https://caliza.bandcamp.com/album/el-descenso>

Ojalá algún día alguien las pueda admirar.

Hierro, asfalto, farolas y andamios
se muestran engamados en torno a grises cálidos,
reposan bajo el cielo que los mira sabiendo
que las noches son idénticas solo a ojos de un ente fugaz,

que la lluvia y la desidia
tumbarán los muros,
los más robustos muros.
Caerán los muros, caerán los muros,
los de Metrovacesa igual que los del Partenón.

El siglo XXI sobra.

Que aún no lo vean mis ojos
no me impide saber
que lo que hemos construido
en más de cien siglos
está a punto de vencer.

Sucumbirán los polideportivos,
agonizarán las niñas y los niños.
La farsa está llegando a su final.
Sobre un cimiento roto no se puede edificar.

Caminamos, conducimos
por futuras ruinas,
somos futuras ruinas.
¡Qué bellas ruinas, qué bellas ruinas!
Ojalá algún día alguien las pueda admirar.

El siglo XXI sobra.

Recorro la ciudad y veo marchitar
la posibilidad de que vuelva a alzarse
otra torre más.

Presentación del disco

2020, el año de la pandemia, supuso un vuelco en la vida de muchísimas personas. Para mí, en cambio, ese vuelco tuvo lugar un año antes, en 2019. En ese año perdí a mi hermano y —seguramente influida por su visión desesperanzada de la vida— me obsesioné con el cambio climático. Tras un sentimiento inicial de absoluta impotencia derivado de la inutilidad de las pequeñas acciones individuales, descubrí, gracias a un *podcast* de Brian Eno, a Extinction Rebellion, movimiento social climático de desobediencia civil. Gradualmente fui comprendiendo la magnitud y transversalidad de este problema y su inherente relación con el sistema económico y productivo en el que vivimos y que consideramos inamovible.

Con estas ideas en mi cabeza 24/7 era difícil que en las nuevas canciones hablaran de otra cosa. Primero surgieron pequeñas reflexiones sobre la posteridad, como «Nuestros restos» o «Una torre más» y llamadas a comprender el fin («Abandona») y a abrazar la ecoansiedad («Miedo»). Me sorprendí canturreando unos versos inspirados precisamente en Brian Eno y su visión del artista («El jardinero») o una melodía pop sobre economía en tono jocoso («La transacción»). También se formalizaron relatos distópicos como «Fiesta del colapso» o su secuela instrumental «El gran filtro», canciones dedicadas a quienes nos acompañan en este camino, como «Se tambalea» o «Entonces», y a quienes perdimos durante el mismo, como «Viaje psicodélico». Y para cerrar, «Adaptación», una mirada hacia el pasado y hacia el futuro con incertidumbre pero cierta entereza. El álbum acabó tomando el nombre de *El descenso*, concepto que resume muy bien las ideas que lo atraviesan.

A pesar de su unidad temática, musicalmente sí que he querido plantear una variedad mayor. Partiendo del pop electrónico más habitual en mi música, pasamos por ritmos cercanos a la copla o el dub, y hasta asoma una línea de bajo inspirada en el grime. Nos encontramos una canción de ambient instrumental, otra de aire EBM o baladas prácticamente acústicas, con influencias muy difusas que van de Franco Battiato a Yves Tumor pasando por Laurie Anderson, Jenny Hval, Kelly Lee Owens o The Blue Nile.

Cada canción, en su particularidad, ofrece una visión diferente de un mismo tema, la encrucijada que es nuestro tiempo. Creo que si hay alguien a quien la pandemia no ha pillado por sorpresa es a quienes tenemos interiorizada la deriva que lleva el mundo. Tampoco creo que esperemos con ansia una vuelta a la normalidad. A todas estas personas, y a mi hermano, va dedicado este disco.



Celia Salcido.

MARÍA GONZÁLEZ REYES

(2021-12-26)

Pequeño diccionario de ecofeminismo: la letra F

Capítulo del libro «Pequeño diccionario de ecofeminismo»¹

Les preguntaron a las niñas y los niños qué significaban algunas palabras. Palabras que hablan de cuidar a la naturaleza y de cuidar a las personas. Que ayudan a poner la vida en el centro.

Aunque tienen pocos años, saben definirlos porque son conscientes de la importancia de la rugosidad de los árboles para poder treparlos y conocen los mejores recovecos del bosque para jugar al escondite y sienten, en algún momento de cada día, que los besos y las canciones son igual de importantes que poder comer cuando cruje el estómago.

Después, con las palabras de cada letra del abecedario, surgió una historia...

¹ <https://www.edmilenio.com/esp/peque-o-diccionario-de-ecofeminismo.html>

Felicidad

Es una emoción que estás muy feliz, supercontento, pero súper. Y te pones un poco nerviosa porque estás muy contenta.

María, 7 años

Es estar alegre, disfrutar. Estoy feliz cuando estoy con amigos o amigas.

Sabina, 7 años

Estar feliz y compartir la felicidad para los demás.

Alejandra, 8 años

Feminismo

Mujeres que están juntas.

Jiaqian, 9 años

Alguien que hace manifestaciones para mejorar el mundo y para que las mujeres tengan derechos.

Olivia, 6 años

Como lo de Pamela y lo de mamá. Algunas madres son feministas y mi padre también es feminista.

Julia, 8 años

Fragilidad

Algo como un vaso de cristal que se cae al suelo y se rompe.

Henar, 7 años

Algo que se rompe muy fácilmente.

Nicolás, 7 años

Alguien frágil, alguien sensible.

Martín, 8 años

Frontera

Un país cerca de otro, pero sin tocar.

Henar, 7 años

Algo que separa dos partes.

Martín, 8 años

Es cuando quieres ir a Marruecos.

Imran, 9 años

Futuro

Lo que va a pasar, que puede ser bueno o malo.

Martín, 8 años

Lo que viene después.

Luca, 9 años

Lo que va a pasar que sea bonito.

Lucas, 6 años

Está sentada enfrente de mí en el vagón de tren. Tiene la cara llena de arrugas. Es verdad que todavía le cabrían más, pero sería difícil contarlas. Lleva gafas de las que usan las personas mayores para poder distinguir las letras pequeñas.

Me gusta mirar a la gente que se sienta delante de mí en el tren. Me imagino historias sobre su vida. Me invento aventuras en las que esas personas que leen, miran por la ventana o charlan, son las protagonistas. A veces les pasan cosas difíciles como escalar por rocas escarpadas sin tener claro dónde colocar las manos para no caerse, a veces son aventuras sin riesgo. Pero siempre el final que me invento es de esos que te devuelven las ganas de reír, como un postre de fruta fresca recién recogida. Me gustan los finales en los que la **felicidad** aparece sin pedir permiso y se te cuela como el calor de la chimenea los días en los que el suelo es nieve.

Sus manos también tienen arrugas. Son grandes, recuerdan a la inmensidad de la Vía Láctea en las noches de verano. En el dedo meñique de la mano izquierda tiene puesto un anillo. Redondo. Color plata. Sin adornos. Un anillo que, en otro tiempo, lo debió llevar en el anular. Ahora ya no le cabe. Las manos se le ensancharon. Quizás de trabajar sembrando en la tierra o de limpiar las aulas de un colegio cuando se queda vacío de niñas y niños por la tarde. Pero, sin duda, son anchas de utilizarlas mucho. Las uñas las tiene cortas y un poco negras en la parte en la que se juntan con la piel. No tiene las manos sucias. A veces, aunque te las laves, hay negruras que no desaparecen. Tiene un corte pequeño y profundo en el dedo índice de la mano del anillo. Pero ya ha cicatrizado.

El tren se para. En esta estación baja y sube mucha gente.

Ella levanta los ojos del libro que está leyendo y es ahí cuando ve a otra mujer.

Se saludan. Comienzan a hablar en un idioma que no conozco, que suena a lluvia por caer.

Pienso cuántas **fronteras** habrán tenido que atravesar para llegar hasta aquí. En el mundo hay casi doscientos países y, según donde hayas nacido, puedes entrar a más o a menos. Por ejemplo, con mi pasaporte puedo ir a cerca de ciento cuarenta, pero otras personas que nacieron en un país con pasaporte de otro color solo tienen derecho a ir a diez o quince, en el resto tienen la frontera cerrada. Los peces o las aves migratorias tienen más derecho a moverse por el mundo que muchas personas.

No sé de dónde serán estas mujeres cuyo idioma suena a agua cayendo del cielo. Tampoco sé en cuántas fronteras les han negado el paso ni cómo habrán conseguido atravesarlas.

Dos estaciones después se despiden. La de la piel arrugada continúa el trayecto. Cierra el libro, que tiene la portada morada, como los que hablan de **feminismo**.

Apoya la cabeza en el cristal y cierra los ojos. A pesar de sus manos fuertes, en ese momento tiene la **fragilidad** de las gotas de rocío a punto de caer de la hierba en las mañanas de primavera. Su cuerpo, confiado, se deja llevar.

La imagen de la mujer es de esa belleza que te deja sin aire, como cuando los ciervos corren de la escopeta de los cazadores y consiguen escapar.

Apoya el brazo sobre el cristal para ayudarse a sostener la cabeza. Entonces veo que tiene escondido en el antebrazo un tatuaje escrito en dos idiomas.

La magia de dejar huellas sin pisar.

Yo apoyo mi cabeza también sobre el cristal, como si fuera un espejo de la mujer de las incontables arrugas y del tatuaje.

Me duermo recordando el sonido de ese idioma que suena a lluvia. Pensando si el **futuro** tendrá que ver con caminar pisando suave. Todavía me quedan unas cuantas estaciones.

POST-GROWTH
INNOVATION LAB



BIELA Y TIERRA

 GHECO Grupo de investigación en humanidades ecológicas



ekhilur

Compra, vende, coopera



ELS VALORS DE
LA PUNTA

El argumentari en defensa de
l'horta



POWER TO
THE PEOPLE

goienener

Energia berriztagarrien sorkuntza
eta erosle kooperatiba
Cooperativa de generación y
consumo de energía renovable



Casa Pousadoira

Turismo Rural e Agricultura Ecolóxica

